

¿Te perdiste una edición previa?

CULTURA

EMERGENCIA CLIMÁTICA

FASCISMO

DROGAS

ANIMALES

AGUA

SEXO

RACISMO

RISA

DISCAPACIDAD

FUTURO

CONCIENCIA

CONTRACULTURA

DESCOLONIZACIÓN

DOLOR

LA NOCHE

Cuando se habla de la época colonial se piensa en una Nueva España aislada del resto del mundo y esto no es cierto: esta región estaba incluso mejor comunicada antes que ahora, porque era un vínculo entre el Extremo Oriente, Europa y África. El Caribe era algo así como el corredor de paso entre Europa y Asia.

ANTONIO GARCÍA DE LEÓN

Supe pronto que había que salir de ahí a como diera lugar. Aposté a ser la comelibros, la hazmerreir de las yales, la que no mostraba ni un canto de carne de más, para no enamorarme de nadie que me fuera a llevar enredá hacia el otro lado de la legalidad.

MAYRA SANTOS-FEBRES

Incorporarse el bosque... La caza furtiva y el encuentro secreto de los amantes. Cuando el cubano come, cuando ama, cruza el horror que esconde el bosque en las viejas leyendas, la pesadilla en que los árboles avanzan hacia el castillo. Comer y amar son formas del delirio.

ANTONIO JOSÉ PONTE

Una cintura entregada al perreo, unas piernas ágiles y calibradas por la percusión y un culo dibujando círculos perfectos en el aire pueden ser en estos días lo mismo que un puño en alto, un cóctel molotov o una consigna política repetida por un altavoz.

DARÍO ALEMÁN

Sacando a las niñas haitianas, yo soy la más oscura. ¿Y esto qué significa? Varias cosas. Menciono una insignificancia recurrente: cuando voy a la plaza con mis hijos, siempre, siempre, me confunden con su niñera —y me tratan como tal—.

MARGARITA GARCÍA ROBAYO

La crisis climática que amenaza cada rincón del planeta, desde las islas tropicales hasta los polos, se fraguó con azúcar, sangre y mosquitos en el Caribe, una de las regiones mayormente amenazadas del mundo.

FRANCISCO SERRATOS

EL CARIBE

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NÚMS. 874/875, NUEVA ÉPOCA

\$50 ISSN 0185 1330

EL CARIBE

¿Dónde está exactamente el Caribe y qué lo caracteriza? ¿Qué migraciones han marcado su historia? ¿Qué papel juega la música en esa sociedad? ¿Qué relaciona a los mosquitos con las pandemias y la temporada de huracanes?

**Darío Alemán • Lauren K. Alleyne
Rey Andújar • Emiliano Becerril
David Beytelmann • Nicole Cage-
Florentiny • María Magdalena
Campos Pons • Philippe Charlier
Fundación Almanaque Azul
Antonio García de León • Margarita
García Robayo • Nayeli García
Sánchez • Azucena Garza • Témoris
Grecko • Richard Guérineau • Julián
Herbert • Marlon James • Yina Jiménez
Suriel • Agus Morales • Antonio José
Ponte • Tania Puente • Reina María
Rodríguez • Eliana del Rosario
Adalber Salas Hernández • Mayra
Santos-Febres • Francisco Serratos
Jacob Stegenga • Évelyne Trouillot**

**ENTREVISTA
CON ALEJANDRO
ZAMBRA**

ALEJANDRO MENÉNDEZ MORA

**EL HERMANO
MENOR DE LOS
GIRASOLES**

LUIS CARLOS VILLANUEVA

**PASOS Y
REFLEXIONES
PARA UNA
VASECTOMÍA**

DANUSH MONTAÑO BECKMANN

**DESCUBRIENDO
EL CARIBE: EL
INVENTO Y
LO REAL**

ARACELYS AVILÉS SUÁREZ

¡Te la enviamos!

revistaunamsuscripciones@gmail.com



Visita nuestra plataforma digital:

www.revistadelauniversidad.mx



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO



culturaUNAM



UNAM
La Universidad
de la Nación



EL CARIBE

NÚMS. 874/875; NUEVA EP
\$50 ISSN 0185 1330

U

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO



U culturaUNAM

RECTOR

Dr. Enrique Graue Wiechers

COORDINADOR DE DIFUSIÓN CULTURAL

Dr. Jorge Volpi

CONSEJO ASESOR UNIVERSITARIO

Lic. Anel Pérez

Dr. William H. Lee Alardín

Dra. Mary Frances Teresa Rodríguez

Mtra. Socorro Venegas

Dra. Guadalupe Valencia García

CONSEJO EDITORIAL

Miguel Alcubierre

Magalí Arriola

Nadia Baram

Roger Bartra

Jorge Comensal

Abraham Cruzvillegas

José Luis Díaz

Julieta Fierro

Luzelena Gutiérrez de Velasco

Hernán Lara Zavala

Regina Lira

Pura López Colomé

Frida López Rodríguez

Malena Mijares

Carlos Mondragón

Emiliano Monge

Paola Morán

Mariana Ozuna

Herminia Pasantes

Vicente Quirarte

Jesús Ramírez-Bermúdez

Papús von Saenger

CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL

Andrea Bajani

Martín Caparrós

Alejandra Costamagna

Philippe Descola

David Dumoulin

Santiago Gamboa

Jorge Herralde

Fernando Iwasaki

Edmundo Paz Soldán

Juliette Ponce

Philippe Roger

Iván Thays

Eloy Urroz

Enrique Vila-Matas

DIRECTORA

Guadalupe Nettel

COORDINADORA EDITORIAL

Nayeli García Sánchez

COORDINADORA DE REVISTA DIGITAL Y MEDIOS

Yael Weiss

JEFA DE REDACCIÓN

Paulina del Collado Lobatón

CUIDADO EDITORIAL

Samuel Cortés Hamdan

DIRECTORA DE ARTE

Carolina Magis Weinberg

DISEÑO Y COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA

Rafael Olvera Albavera

DERECHOS DE AUTOR

Carmen Uriarte Acebal

Blanca Estela Díaz

INVESTIGACIÓN Y ARCHIVOS

Verónica González Laporte

DISTRIBUCIÓN

Graciela Martínez Corona

COMUNICACIÓN Y RELACIONES PÚBLICAS

Monserrat Ilescas

VINCULACIÓN Y PROYECTOS PARA JÓVENES

Yvonne Dávalos

EDICIÓN WEB Y DISEÑO DIGITAL

Gabino Flores Castro

ASISTENCIA EDITORIAL

Elizabeth Zúñiga Sandoval

ASISTENCIA DE DISEÑO

Krystal Mejía

FOTOGRAFÍA

Javier Narváez

DISEÑO DE LA NUEVA ÉPOCA

Roxana Deneb y Diego Álvarez

SERVIDORES, BASES DE DATOS Y WEB

Fabian Jendle

ININ AMO TLAQUITCALLI

Esto no es un museo

MA XITECHTLAHPALO
visítanos

XALTILOLI

encuentro de artes, memorias y resistencias.

*Tenamiquiliztli itechpa toltecayotl,
tlalnamiqiliztli huan ixnamiqiliztli.*

PEHUALIZTLI: AGOSTO METZTLI 2021
Inauguración: agosto de 2021

Islas cicatrices de las aguas
Islas evidencias de heridas
Islas migajas
Islas informes

AIMÉ CÉSAIRE

ÍNDICE

4 EDITORIAL

Guadalupe Nettel

DOSSIER

7 POEMAS

Reina María Rodríguez

10 DE NUEVA ORLEANS A CARACAS, DE FILIPINAS A VERACRUZ

ENTREVISTA CON
ANTONIO GARCÍA DE LEÓN
Emiliano Becerril

18 DESCUBRIENDO EL CARIBE: EL INVENTO Y LO REAL

Aracelys Avilés Suárez

26 LA FRONTERA DIFUSA

Margarita García Robayo

32 [PIEDRA]

Adalber Salas Hernández

34 FLOW, PERREO, REVOLUCIONES 2.0

Darío Alemán

41 NO HAY MAL QUE DURE CIEN AÑOS NI CUERPO QUE LO RESISTA

Mayra Santos-Febres

48 LECCIÓN DE HOSPITALIDAD

Évelyne Trouillot

52 LOS ZOMBIES. LA VIDA MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Philippe Charlier y Richard Guérineau

60 ENTRE LA CO₂ LONIZACIÓN, LAS EPIDEMIÁS Y LA CRISIS CLIMÁTICA

Francisco Serratos

67 GUNAYALA: EL CARIBE INDÍGENA EN PIE DE LUCHA

Fundación Almanaque Azul

72 LAS COMIDAS PROFUNDAS

Antonio José Ponte

77 ODA A LA BARRIGA

Lauren K. Alleyne

78 ALGÚN DÍA ESCRIBIRÉ SOBRE MI MADRE

Marlon James

84 “EL DÍA DE LA MADRE DIJO RAY”

Reina María Rodríguez

86 NUEVAS CARTAS NÁUTICAS

Adalber Salas Hernández

88 EL CARIBE ENTRE DOS CONSIDERACIONES Y TRES MIRADAS TRÁGICAS

David Beytelmann

96 LA NIÑA QUE SIEMPRE BAILA

Nicole Cage-Florentiny

ARTE

98 MARÍA MAGDALENA CAMPOS PONS: SALIR DEL MAR PARA VOLVER A ENTRAR

Yina Jiménez Suriel

PANÓPTICO

EL OFICIO

- 108 CONVERSACIÓN RÁPIDA
SOBRE LA LENTITUD**
ENTREVISTA CON
ALEJANDRO ZAMBRA
Alejandro Menéndez Mora

EN CAMINO

- 112 LA EXTERNALIZACIÓN
DE FRONTERAS COMO
ORIGEN DEL ODIO**
Agus Morales

AL AMBIQUE

- 116 LA MEDICINA SUAVE
PODRÍA TRANSFORMAR
RADICALMENTE LA
PRÁCTICA MÉDICA**
Jacob Stegenga

ÁGORA

- 120 JUDÍOS, ISRAELÍES
Y LUCHADORES
CONTRA LA OCUPACIÓN
DE PALESTINA**
Témoris Grecko

PERSONAJES SECUNDARIOS

- 125 EL HERMANO MENOR
DE LOS GIRASOLES**
Luis Carlos Villanueva

OTROS MUNDOS

- 129 PASOS Y REFLEXIONES
PARA UNA VASECTOMÍA**
Danush Montaña Beckmann

CRÍTICA

- 134 ESBIRROS**
ANTONIO ORTUÑO
Julián Herbert
- 137 GASES LACRIMÓGENOS EN
PLAZA DE LA DIGNIDAD**
FORENSIC ARCHITECTURE
Tania Puente
- 141 CABOTAJE POR
LA NARRATIVA
DEL CARIBE HISPÁNICO**
Rey Andújar
- 144 EL CINE CARIBEÑO,
HACIA UNA IDENTIDAD
DESDE LAS ORILLAS**
Eliana del Rosario
- 148 CATEDRALES**
CLAUDIA PIÑEIRO
Azucena Garza
- 151 EL INVENCIBLE
VERANO DE LILIANA**
CRISTINA RIVERA GARZA
Nayeli García Sánchez
- 156 NUESTROS AUTORES**



EDITORIAL

Por sus selvas tropicales, las etnias feroces que habitaron y aún habitan esa tierra, los piratas que poblaron sus mares con lingotes de oro y joyas robadas, por el ron y otros derivados del azúcar, la comida *créole*, la diversidad de sus ritmos, de sus culturas y de sus lenguas, hay pocas regiones del mundo tan míticas como el Caribe. Fue en esa zona geográfica donde inició la conquista de América. Las aguas de ese mar, así como sus costas, fueron el escenario en el que portugueses, españoles, holandeses y británicos se disputaron las riquezas extraídas de nuestro continente. Después de exterminar a los indígenas de las islas, los europeos importaron de África personas esclavizadas en cantidades inimaginables, de modo que el Caribe alberga hoy una de las diásporas africanas más importantes del planeta. Las migraciones no han cesado ni siquiera en el presente, y es por esa razón que el Caribe es actualmente una zona geográfica con una mezcla y una diversidad inusuales para su tamaño.

¿Es posible suscribir el Caribe a un territorio específico? En una entrevista con Emiliano Becerril, el historiador Antonio García de León explica que hay muchas maneras de señalarlo en un mapa, pero que se trata más bien de un territorio cuya identidad se finca en características culturales comunes, muy particularmente la comida y la música, y que estados mexicanos como Veracruz o Campeche participan de esa misma cultura. “La colonización hizo del Caribe una zona de contrastes que abarca desde la pobreza extrema hasta los paraísos fiscales, de la sequía hasta los huracanes, de la abundante biodiversidad marina a los pozos petroleros [...] Si tuviera que marcar un origen para la condi-



Ventanas en La Habana, Cuba, 2013. Fotografía de Mary Newcombe ©

ción actual del Caribe, no sería la llegada de los españoles sino la de una planta que ellos trajeron: el azúcar”, asegura Francisco Serratos en un texto interesantísimo y revelador sobre las maneras en que las plantaciones de caña son el origen de muchas tragedias en esa zona del continente, incluida la climática. Nacida en Cartagena, Colombia, Margarita García Robayo emigró hace años al sur del continente. Vivir ahí le otorgó la distancia necesaria como para entender la violencia en las dinámicas sociales de su ciudad, en particular el clasismo y el racismo, y las describe con un delicioso humor negro en su texto “La frontera difusa”.

Muchos escritores caribeños participan en este número permitiéndonos con sus palabras conocer fragmentos de sus países y de su gente. Desde los poemas de la cubana Reina María Rodríguez, los diarios de pandemia de Mayra Santos-Febres, pasando por el cuento furibundo de Évelyne Trouillot, reconocerás el olor de la costa, la humedad ambiental y el sabor astringente del salitre, pero también la rabia que generan las invasiones y las dictaduras, la opresión, la pobreza, el hambre y la desesperanza. Te recomendamos que abras este número como se abre una ventana y, a medida que recorres estas páginas, permitas que lleguen hasta ti los ritmos del reguetón, la euforia contestataria del perreo, los toques de los tambores yoruba. Esperamos que esta lectura sea para ti un viaje, no la travesía superficial del turista sino uno de esos viajes que nos devuelven a casa transformados, y que son sin duda los que más valen la pena.

Guadalupe Nettel



Howard Russell Butler, *La costa desde la isla*, ca. 1900. Smithsonian American Art Museum ©

POEMAS

Reina María Rodríguez

LAS ISLAS

mira y no las descuides.
las islas son mundos aparentes.
cortadas en el mar
transcurren en su soledad de tierras sin raíz.
en el silencio del agua una mancha
de haber anclado sólo aquella vez
y poner los despojos de la tempestad y las ráfagas
sobre las olas.
aquí los cementerios son hermosos y pequeños
y están más allá de las ceremonias.
me he bañado para sentarme en la yerba
es la zona de brumas
donde acontecen los espejismos
y vuelvo a sonreír.
no sé si estás aquí o es el peligro
empiezo a ser libre entre esos límites
que se intercambian:
seguro amanecerá.

las islas son mundos aparentes
coberturas del cansancio en los iniciadores
de la calma
sé que sólo en mí estuvo aquella vez la realidad
un intervalo entre dos tiempos
cortadas en el mar

soy lanzada hacia un lugar más tenue
las muchachas que serán jóvenes una vez más
contra la sabiduría y la rigidez
de los que envejecieron
sin los movimientos y las contorsiones del mar
las islas son mundos aparentes manchas de sal
otra mujer lanzada encima de mí que no conozco
sólo la vida menor
la gratitud sin prisa de las islas en mí.

VIRUTAS

Virutas alrededor del árbol
—como si la madera pudiera
protegerlo del asfalto cómplice—,
cuando un aire retardado en su humedad

lo atrapa.

Si vuelvo por la sombra que la vejez necesita,
y el framboyán merece que lo acompañe
un rato en soledad.

Si el azul es el límite
que mi ojo aún contempla a destajo,
acercándome a él con suavidad
pisando cosas del verano
con esa intensidad de los objetos
que conmueven la pisada,
las circunstancias:
su interdicto hacia un metro
cuadrado de voluntad,
y perfección:
hasta llegar al borde de la esquina
que resplandece como todo borde
(impreciso)
entre hojas tardías que sobresalen
lúgubres ya: entre un pobre bien
y tanto mal que fueran del otoño,
su resaca.

II

Entonces, baja una pareja
desde una camioneta
con su perro suelto
y atado por detrás.
Otra señora camina con el suyo,
apretujado.
Parece que se fajarán
por la diferencia de tamaño entre ambos,
pero no ocurre más que una mirada
de resignación.
Todos de paso comienzan la mañana
acompañados de sus amos,
con espacios seguros para atarlos
a un sueño común
y me quedo quieta,
petrificada
pensando en el poema que saldrá
de las leves somnolencias
y artimañas ajenas,
con una canción country
que me persigue en la mente.
Sin sospechar que las virutas tiemblan,
bajo el ritmo de la desazón que avanza
mientras el sol ilumina este lugar,
sin lugar.

Poema del libro inédito "Dársenas".



DE NUEVA ORLEANS A CARACAS, DE FILIPINAS A VERACRUZ

ENTREVISTA CON ANTONIO GARCÍA DE LEÓN

Emiliano Becerril

El Caribe fue un epicentro político y económico durante muchos años; pero hoy es una zona fragmentada que conserva mucha fuerza y potencial, especialmente en el ámbito de la cultura. Por otro lado, México tiene una fuerte historia con un pasado mirando directo al Caribe, sin embargo me da la sensación de que esa identidad está relegada en el imaginario nacional. En tu libro El mar de los deseos, hablas de varias conexiones caribeñas, del genoma cultural compartido. Desde esa perspectiva, ¿qué es o qué fue el Caribe?

Fundamentalmente, el Caribe es una región que se formó a partir de la llegada de Colón y del establecimiento de una colonia española en las islas mayores: Santo Domingo, Cuba y Jamaica, plataforma que se utilizó para la conquista del continente. En ese momento se creó un "Gran Caribe", que tiene que ver con el comercio y con lo que se llama "economía atlántica"; es decir, una especie de plataforma no sólo para la conquista, sino también para la colonización y el desarrollo de las redes. Desde el Caribe se conquistó, por ejemplo, la Nueva España, la cual se constituyó en una especie de fuelle que logró la unificación del mundo. Y a esto no le hemos dado suficiente importancia. Cuando se habla de la época colonial se piensa en una Nueva España aislada del resto del mundo y esto no es cierto: esta región estaba incluso mejor comunicada antes que ahora, porque era un vínculo entre el Extremo Oriente, Europa y África. El Caribe

era algo así como el *corredor de paso* entre Europa y Asia. Los europeos difícilmente podían llegar al continente asiático, pues sólo los portugueses tenían esa ruta. En el siglo XVI la famosa ruta hacia China fue cerrada por el imperio otomano, debido a un enfrentamiento con ellos. Por ese motivo, los portugueses tuvieron que buscar un camino rumbo a Asia; lo hicieron pasando por África, por Buena Esperanza, y fueron creando una ruta monopólica a la que ningún otro país europeo tenía acceso. Por eso, la conquista de la Nueva España —incluso ya en la época de Hernán

Cortés— se hizo también pensando en llegar a China por la vía del Pacífico, lo que se logró a mediados del siglo XVI. Gracias a esto, y al crearse una colonia de Felipe II en el territorio actual de Filipinas, este archipiélago se convirtió a su vez en la antesala del comercio con China, en un momento en que ahí se necesitaba plata. El resultado fue que creció enormemente la producción de este metal en la Nueva España y el Perú. México se convirtió en la metrópoli del Perú y de Filipinas, por el comercio de la plata con China a cambio de productos como la seda y la porcelana. Y



Cristóbal Colón llega a América, Theodor de Bry a partir de Johann Theodor de Bry, 1594



Ocho reales de Carlos IV de 1808 con resellos chinos ©

esto unificó el mundo. En ese sentido se formó lo que yo llamo un Caribe histórico, el Gran Caribe.

Ahora existe un Caribe limitado a las islas y algunas partes de tierra firme. Y cuando hoy se habla del Caribe mexicano, se menciona por ejemplo a Cancún, lugar que en realidad tiene más que ver con Miami; pero no con el Caribe histórico, no culturalmente.

Antes, en la época colonial, la ventana novohispana hacia el Caribe eran el puerto de Veracruz y Campeche. Ni siquiera Yucatán, pues éste era un lugar aislado y no se conectaba directamente con el Caribe, salvo por el puerto de Campeche, el cual era en realidad el puerto principal de Yucatán.

Mérida era parte de las redes del Caribe, pero en el nivel local, mientras que en el plano internacional, lo eran Veracruz o Campeche. El Caribe se desplegaba hacia afuera y hacia adentro.

Claro, y en esa época Campeche formaba parte de la gobernación de Yucatán, enton-

ces era como decir "el puerto Mérida". Después de la independencia se pelearon los campechanos y se separaron, pero en la época colonial era otra cosa.

El puerto de Veracruz, por su parte, tenía la función de ser un punto de la red de puertos del Caribe. Veracruz se parece más a Cartagena de Indias o a La Habana que a la Ciudad de México. Es una vinculación directa. La veracruzana es una población que mira hacia el Caribe y a sus espaldas tiene el interior de México.

La Ciudad de México aprovechó muy bien esto, porque tenía a Veracruz para comunicarse con el Caribe y el Atlántico, con África y Europa, España, Países Bajos o Inglaterra. Y por el lado de la Ciudad de México tenía una conexión con el Pacífico a través de Acapulco, otro pasillo que vinculaba a la ciudad con China. Lo importante de Acapulco no eran las Filipinas, sino China, pues era el gran imperio que consumía plata de México y otros lugares.

El papel económico que jugó la Nueva España fue muy importante.

Si hacemos cuentas hemos pasado 300 años con un Caribe como centro y dos siglos fuera de él. Ahora el mundo está organizado de otra manera, pero la simbiosis cultural que hubo en el Caribe es muy fuerte y sigue presente. Por ejemplo, recuerdo alguna vez haber escuchado que la primera danzonera que hubo en Veracruz era de unos filipinos, ¿no?

Había una población oriental no solamente de Filipinas, sino de otros lugares, que influyó en todo lo que conocemos. Algunas familias habían llegado a través de Nueva

A la administración colonial de México le sobraba plata para sostener a todo el Caribe insular.

Orleans a Veracruz y entre sus miembros había militares del ejército estadounidense. En el siglo XVIII hubo una especie de inquisición en el puerto de Veracruz, pues se persiguió o enjuició a unos músicos filipinos que cantaron “El chuchumbé”.

Y Nueva Orleans, por ejemplo, también es un puerto del Caribe en la época de la Colonia. Cuando uno oye la música, en especial el jazz y la música norteamericana, y escucha la versión de Nueva Orleans, se percata de que ahí hay un acento distinto, una cadencia que empata con el carnaval y con todos los fenómenos culturales que se dieron en la región.

En *El mar de los deseos* planteo un Caribe que conformaba una unidad cultural donde todo se desarrolla muy similarmente. Y no encontré mejor manera de vincular ese Caribe que en el terreno de lo inmaterial: la música, la danza, la poesía improvisada, la lírica, del patrón común cultural.

El Caribe fue importantísimo en la época colonial porque México era su capital económica y política. La administración pública y la defensa militar no se sostenían sin el situado de la plata mexicana. A la administración colonial de México le sobraba plata para sostener a todo el Caribe insular, a la Florida —donde también estaba Nueva Orleans, que antes era más grande; la desembocadura del Misisipi era la Florida—, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, y hasta Cumaná en el oriente de Venezuela: todo se manejaba con la plata mexicana. Y el resto de los puertos, Cartagena, Portobelo, Panamá, etcétera, se movía con el apoyo de la plata del Perú.

¿Y Cuba no tenía tanto peso administrativo?

La Ciudad de México era una entidad, y luego había filiales. Por ejemplo, la Inquisición mexicana no solamente estaba en México, sino también en las provincias internas del norte, de Chiapas a la capitanía general de Guatemala, a Costa Rica, Santo Domingo, Puerto Rico y las Filipinas. Pero es en el archivo mexicano de la Inquisición donde uno puede investigar sus operaciones en Filipinas, Puerto Rico, Nicaragua o la Florida. También el dominio de la Iglesia estaba acomodado en esa entidad política. Eso generaba lo que tú dices: una identidad caribeña en México imprescindible, pues formaba parte de nuestro propio cuerpo. Cuando se dio la Independencia de México, Cuba intentó unirse, pero no lo logró.



John Ogilby, *San Francisco de Campeche*, 1671. New York Public Library ©



Toussaint Louverture, autor anónimo, ca. 1800. John Carter Brown Library ©

México era una especie de metrópoli que controlaba el Caribe a través del situado de la plata. Así, entre 1521 y 1821, la Ciudad de México fue la capital de un subimperio colonial, y Filipinas era una colonia novohispana más que una española.

¿Y qué me dices del otro Caribe, el inglés o francés? ¿Qué diferencias podrías destacar entre ellos y frente al hispánico?

En el siglo XVII el Caribe era la arena de confrontación para los grandes imperios. El español empezó a ser seriamente puesto en peligro en la región. Ahí se dio una guerra bajo la forma de la piratería y los conflictos armados. Algunas potencias o rivales del imperio español se apoderaron, por ejemplo, de Jamaica. Los ingleses dominaron esa isla en 1655, conocida en el

siglo XVIII como la *capital del contrabando inglés* por la compraventa de esclavos. También los holandeses en el XVII se apoderaron de Aruba y Curazao; además de varias islas cercanas al continente en la región venezolana. Luego se metieron los franceses, primero a través de la piratería, y se apoderaron de una porción de la isla donde hoy está Santo Domingo, que había sido totalmente española, para hacer una especie de base de piratas, la isla de la tortura, que terminó siendo una plantación francesa.

España perdió varios territorios en el Caribe. Originalmente los tenía todos, en el siglo XVI y parte del XVII, pero los fue perdiendo. No obstante, el Caribe inglés, francés y holandés siguió su propia dinámica. Eso explica la identidad profundamente caribeña de los franceses e ingleses en la región. La gente de la Guadalupe es más caribeña que francesa, aunque hable francés. Y hay mezclas: el eje de la Trinidad también es cercano culturalmente al oriente venezolano. Y el oriente de Cuba tiene también influencia francesa de Haití, sobre todo.

A partir de la revolución haitiana —la primera revolución de independencia en América, de donde surgen un reinado y una república—, los plantadores franceses y sus esclavos se trasladaron al oriente de Cuba. La influencia francesa, francocaribeña, en el oriente de Cuba es fuertísima; se tiene la rumba francesa, hay apellidos franceses, cabildos musicales de tipo francés y poblaciones negras organizadas a la francesa.

Eso fue importante también en Centroamérica: el Caribe inglés influye hasta la

fecha sobre el centroamericano, lo que en esa zona llaman el Caribe atlántico.

Nicaragua es un país que tiene dos culturas: una española en el Pacífico y una anglocaribeña en el Atlántico.

Esto es interesante porque la división se remonta al pasado más remoto. La parte del Pacífico de Nicaragua era Mesoamérica y la parte del Atlántico era Colombia, chibcha en la época prehispánica. Después entraron los ingleses y mantuvieron esa antigua frontera cultural, pero bajo su control. Los ingleses querían volver a Jamaica una especie de "Londres del Caribe" desde donde dominar territorios.

Más allá de la beligerancia entre el Caribe inglés, el francés y el español, ¿no había interacción?

Había una cierta familiaridad, una integración. Cuando ves los ataques piráticos, miras que en la historiografía española los piratas siempre son enemigos del imperio español, pero cuando lo ves a nivel micro, en realidad están muy integrados. Los piratas ingleses vendían productos a los ribereños o a los costeños de la Nueva España. Todo muy bien mientras no intervinieran las autoridades. Había complicidades. Por ejemplo, cuando el pirata Lorencillo atacó Veracruz en 1683, contó con toda la participación de las autoridades locales, que se hicieron de la vista gorda y le dijeron cómo entrar. Las autoridades colaboraban con los piratas. Aunque en el caso de Lorencillo, que era holandés, el gobernador de Veracruz y el castellano de San Juan de Ulúa fueron a dar a la cárcel. Se pasaron veinte años ahí.

Eran, como dices, mundos separados, pero a nivel micro las interacciones eran muy cercanas.

Los ingleses desembarcaban en Acapulco, por lo que las interacciones lingüísticas y culturales se daban. Por ejemplo, hay un fenómeno interesante tanto en el Pacífico como en el Golfo de México. En varios lugares llaman *pichilingües* a esos piratas. Quizá venga de *speak english*, tras su deformación en el hablar de la lengua. En la zona de Tampico hay varias playas que llaman *pichilingües*.

¿Tú crees que podrías dividir al Caribe en uno más cercano a la estética del Siglo de Oro y otro más a la del Barroco? ¿Hay alguna diferencia?



El pirata Three-fingered Jack, ilustración de John Fairburn, 1813. New York Public Library ©



Músico en las calles de La Habana, 2017. Fotografía de Enric Fradera ©

El Siglo de Oro también es barroco. En poesía y música, el Siglo de Oro y el Barroco son la misma cosa, prácticamente. Esa cultura barroca del Caribe también está, pero de eso casi nadie habla. Ahora han salido trabajos muy interesantes que explican cómo la música barroca europea, que se creía tan *pura*, en realidad tenía una fuerte influencia del Caribe, por ejemplo, la Chacona de Bach...

Es decir, no sólo es una influencia de Europa hacia América, sino al revés. Finalmente son tres siglos de intercambio.

Sí, son siglos de grandes intercambios ya no se diga sobre España, sino también sobre Francia, Inglaterra, Alemania, etcétera. Esto es parte de una dinámica del comercio que generalmente sólo se estudia desde el punto de vista económico, pero no desde el cultural.

Fernand Braudel lo hizo muy bien en su obra *Civilización material, economía y capitalismo*, un libro gigantesco de tres tomos. Braudel siempre habla de cómo estos productos, el café, el maíz, el té, el arroz, tienen su *cultura*; es decir, ninguno de ellos es un producto aislado, sino que con cada uno llega toda una cultura. Desde mi punto de vista, esto es lo que hay que recuperar: la propuesta de la escuela francesa de que lo económico no está separado del resto.

Yo lo hice a la inversa: de la parte cultural fui a la base económica. Pero es cierto que hay microconexiones con otros países.

Esto en la música es muy palpable. En San Basilio de Palenque, en Colombia, está la marimbula, como existe de igual forma el marimbol en Veracruz, y ambos provienen de un vínculo con Cuba. Son pequeñas conexiones que se replican.

Claro, y vienen desde África. Ése es un instrumento que se occidentalizó. Las escalas originales son de África y tienen más que ver con el mundo árabe y el África subsahariana. De ahí viene ese instrumento, de la sanza, sólo que era más pequeño. Desde que entra en la dinámica del comercio de América, se occidentaliza, y esto da una riqueza tremenda, posibilidades enormes. Y estos instrumentos están regresando: ya hay marímbula en la música barroca.

¿Y qué es esto del cancionero ternario?

Es sobre todo un ritmo. El ritmo ternario es una secuencia de tercias, de tres más tres. Se originó en África y luego vino a América, donde se binarizó volviéndose un ritmo de tres más dos, o tres más uno. Y eso es el jícamo, que se mete en la música desde el siglo XVIII. Eso es la música cubana, que en general es binaria. Aunque la música campesina cubana sigue siendo ternaria, como el son jarocho.

Los ritmos ternarios nunca se popularizaron mundialmente, sino que se volvieron músicas campesinas básicas, como el son jarocho, que era una música originalmente del campo. En cambio, la música como el minuet congot, la habanera o el danzón se volvieron populares porque integraron esos nuevos recursos.

En el siglo XVIII la música culta barroca también se vuelve binaria. Incluso Bach es binario, le gusta más este jícamo, esa ruptura del equilibrio. La música binaria está desequilibrada, y esto permite muchos juegos rítmicos. La binarización ocurre más en la música barroca culta, pero

se da al mismo tiempo en África y América. Y esto se encuentra en el siglo XVIII. Por ejemplo, en el puerto de Veracruz se encontraban todos los ritmos del Caribe francés e inglés del siglo XVIII. En Veracruz se bailaba una especie de danzón desde ese siglo. Había de dos tipos, uno afandangado y el minuet congot, *minué congó*, que en Veracruz "acabó" con la gente, se volvió una moda tremenda. Hay crónicas muy buenas de la Guerra de Independencia sobre cómo la gente bailaba *minué congó* parada sobre un ladrillo.

Con el danzón sucedió algo parecido. Se bailaba en un espacio reducido, no podías salirte del ladrillo. Llegó de Cuba a Veracruz. A una estructura de la contradanza, del *country dance* inglés, le metías un binario africano, y se volvía totalmente atractivo. Era una música amulatada, como decía Alejo Carpentier.

Pero también de regreso. Por ejemplo, hay un musicólogo cubano apellidado Galán¹ que plantea una hipótesis de cómo la habanera surgió en Veracruz, y no en La Habana. Eso lo dicen los cubanos, porque la primera habanera se llama "la huachinanga". En el siglo XVIII los *guachinangos* eran los trabajadores forzados que llevaban de México a Cuba, en Veracruz los nombraron así. Yo hasta creo que la palabra *chilango* viene de ahí: más de "guachinango" que de "chile". En La Habana todavía hay un barrio, el Barrio de los Guachinangos, que era donde vivían los mexicanos. Estamos hablando de la Colonia. ¿Eso qué quiere decir? Que el Caribe era una sola cosa, una especie de territorio cultural común. **U**

¹ El autor se refiere a Natalio Galán. [N. de la E.]



DESCUBRIENDO EL CARIBE: EL INVENTO Y LO REAL

Aracelys Avilés Suárez

*En memoria de Maxime Roumer (1950-2021),
hombre de Haití y del Caribe.*

Dice el profesor colombiano Ernesto Bassi Arévalos que, como lugar, el Caribe es real: es posible ir, pisar su suelo, pero como categoría cultural y como identidad, es una invención.¹ Y ¿cuál es, en suma, el Caribe real, ese “al que podemos ir, el que podemos pisar”? Al turista le van a describir el Caribe en una fórmula tipo: playa + sol + palmeras + agua de coco + gente en ropa de baño. Al llegar, él mismo experimentará cómo la piel se torna viscosa, densa por la humedad; cómo el agua cálida del mar aminora el calor (el alivio contrario a tener frío y abrigarse); sentirá también la frescura de un coco abierto a machetazos.

Esta experiencia sensorial del cuadro que venden las agencias de viajes, los tripadvisors y los Airbnb es real y común a toda un área, pero muy básica como intento de definición. Debemos suponer, entonces, que el Caribe “real” alude a masas de tierra que pueden ser pisadas, pero ¿cómo se llaman esas tierras y a qué países pertenecen? ¿Quién define el nombre de las tierras que pueden ser llamadas “caribeñas”?

Lo primero que se llamó “Caribe” fue un grupo de nativos que ocuparon las Antillas menores y el norte de Sudamérica, definidos por Cristóbal Colón como antropófagos y con características que los distinguían

¹ Ernesto Bassi Arévalo, La importancia de llamarse Caribe: reflexiones en torno a un mal chiste”, *Caribania Magazine*. Disponible en <https://bit.ly/3pT3qGI>

de la etnia taína. El historiador Antonio Gaztambide señala que al iniciar la conquista y colonización de las Antillas Menores, los ingleses se referían a ellas como “Caribby [o Caribbee] Islands”, por el nombre de sus habitantes.² Luego administradores, colonos y marineros angloparlantes terminaron llamando también así al mar que esa curva de islas delimitaba.

Pero, ¿en qué momento el nombre del mar se extendió a toda el área, incluyendo las tierras bañadas por él? “Antillas”, “West Indies”, fueron algunas de las denominaciones con las que se conoció a parte de la región, en específico a la insular, pero revela Gaztambide que fue el expansionismo postesclavista estadounidense a inicios del siglo XX el que comenzó a definir el Caribe como región.

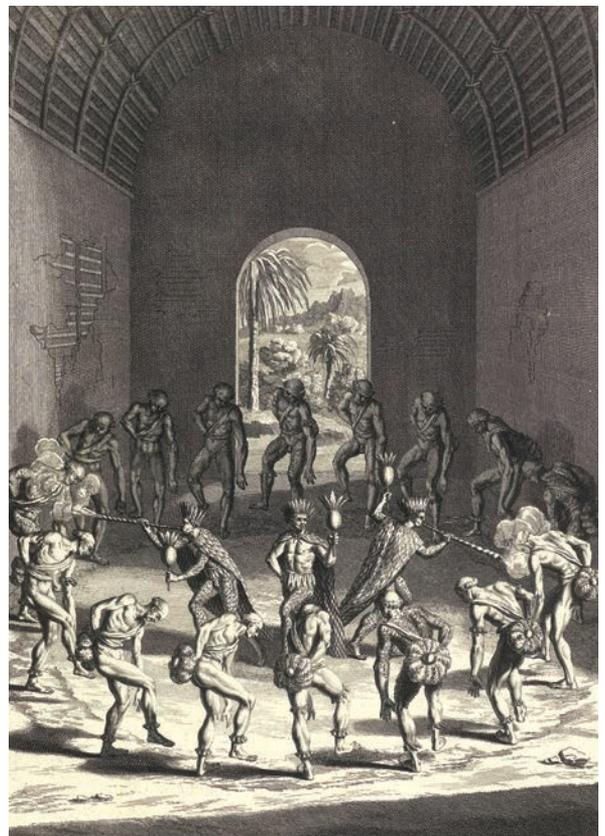
Estados Unidos fomentó el uso de la palabra *Caribe* para delimitar la zona donde su intervención se hizo efectiva. Aquí, además de las Antillas, se incluye a Centroamérica. Gaztambide lo denomina “Caribe geopolítico” y lo diferencia de la tendencia más reciente: el llamado “Gran Caribe” o “Cuenca del Caribe”, según la cual a los otros Caribes se añaden Venezuela, Colombia y México, también bajo preceptos geopolíticos, no sólo de Estados Unidos, sino de otros países cercanos.

En suma, los límites se encogen, se expanden, un poco más al oeste, al sur, y la única inspiración para tal mutabilidad es el interés político sobre un área u otra. He aquí una gran invención, como inventada, imaginaria y disputada suele ser cualquier frontera. “El Caribe que podemos pisar” —al menos el que nos ofrece la geopolítica— es arbitrario, el cri-

terio para su enunciación no se sostiene por sí mismo, no tiene vida más allá de la voluntad humana.

Y ¿qué es, entonces, el Caribe que no podemos negar, el que existe más allá de la voluntad humana?

Hace unos años llegó a la Casa del Caribe en Santiago de Cuba un hombre blanco, alto, con camiseta y shorts holgados, justo como suelen vestir los foráneos que vienen al trópico con la expectativa de pasar todo el tiempo en la playa, cogiendo sol y tomando mojitos. Pensé que era europeo, él dijo que era puertorriqueño y quería saber cómo participar en



Bernard Picart, *Cómo los sacerdotes caribeños infunden valor*, 1721. Rijksmuseum Collection ©

² Antonio Gaztambide, “La invención del Caribe a partir de 1898 (Las definiciones del Caribe revisadas)”. Disponible en <https://bit.ly/3gndNiL>



Diablero Abakuá, Museo de Orishas, La Habana, Cuba, 2019. Fotografía de Burkhard Mücke ©

el festival que todos los años organiza la institución donde trabajo. Comenzamos a hablar y después de intercambiar algunas frases tuve la sensación de que me estaba engañando, que no era boricua, sino cubano como yo.

Era la primera vez que hablaba con un puertorriqueño, así que no tenía referentes con los que medir a este que tenía enfrente. Cuando uno conversa con un extranjero debe hacer un sobreesfuerzo por hablar sin jerga, utilizando términos que son universales, uno no dice "coger botella", sino "hacer autostop"; ni dice "balance", sino "mecedora"; ni dice "churre", sino "suciedad"; ni "cuadrar algo", sino "ponerse de acuerdo". Pero aquel hombre conocía los localismos y al decirlos le salían naturales: decía "pa", en vez de "para", o "demasiado" en vez de "demasiado", justo como los cubanos solemos acortar las palabras. Tampoco identifiqué en él

un acento diferente al mío, la entonación de las frases era casi exactamente igual a la de un cubano.

Sentí cierta familiaridad, como que podía bajar la guardia y hablar de cualquier modo porque él entendería. "¿De verdad eres puertorriqueño?", llegué a preguntarle. "Sí, claro", contestó poniendo cara de obviedad, y por educación no me quedó más remedio que aceptarlo y no volver a ponerlo en duda.

Cuando en Cuba aún no existía internet por datos móviles, quizás en 2017, yo solía hacer cola, sentada y leyendo cualquier libro, en la antesala de uno de los clubes de computación que hay en Santiago para revisar mi Gmail y mi Facebook. Un día entró al recinto un señor de entre sesenta y setenta años, negro, delgado, de atuendo bastante común, pero con un reloj dorado demasiado grande para su muñeca, un anillo dorado de casi un centímetro en la misma mano y una de esas gorras que no se ajustan a ninguna cabeza y que los hombres suelen usar como superpuestas, de modo que la cabeza luce más grande de lo normal.

Parecía uno de esos tipos que ganan un poco más que la media y suelen invertir su dinero en accesorios como estos, que les aseguren un aspecto de "triunfador", pero fallan en los detalles y terminan viéndose sobrecargados. A mi lado había un asiento vacío y allí fue a parar. Sin acomodarse se giró hacia mí y me preguntó si yo era profesora. Le dije que no. "Es que no es usual ver a alguien leyendo un libro", me dijo. Siguió preguntando, sobre el libro, mi profesión, y yo le fui contestando, acostumbrada a este tipo de situaciones en las que, estando en cualquier cola, alguien se acerca y empieza a hablar del clima, de lo malo que está el transporte, y uno termina contándole la experiencia más amarga o absurda del día.

En algún momento empecé a notar su acento, una manera un poco distorsionada de hablar el español, y entonces pregunté: “¿Usted es cubano?”. “No, soy de Martinica”, me contestó. Se acababa de jubilar y venía a vivir a Cuba para evadir los impuestos de su país, que eran enormes. “Pero usted bien pasa por santiagueño, si no fuera por el acento, claro”. “Lo sé —me dijo— pero en algunos lugares la gente no cree que soy extranjero, cree que estoy imitando a un extranjero y hasta me han dicho payaso”. Por eso quería aprender a hablar bien el español de Cuba, pasar desapercibido y vivir en paz.

Las dos experiencias tienen lecturas diferentes. Es posible que el puertorriqueño hubiese vivido un tiempo en Cuba y ya hubiera incorporado la jerga de los cubanos, pero aun cuando asumiera términos y frases, eso no bastaría para asemejar tanto su español al nuestro. Debía haber, como la hay, una similitud de base. Al martiniqués lo delataba el acento, pero no mucho más; su aspecto, forma de vestir y modo de comportarse eran muy locales, al punto de que otros lo creían un cubano que jugaba a ser extranjero.

Ambos encuentros fueron reveladores. Me constataron que, a pesar de lo diverso, hay una similitud que es tangible, palpable, sentida, real, aunque no pudiera aún aprehenderla.

De esas similitudes han hablado, desde el registro popular hasta el más académico. El compositor colombiano Beto Murgas, en un proceso quizás inconsciente, definió algunas de ellas en el tema “El hombre caribeño”, y lo hizo con el mismo tono jocoso y picaresco que reconoce en su definición:

Oye, al caribeño le gusta la nota, la nota sabrosa, pícaro y graciosa, y mi tonada es bonita, en-

loquece a la gente [...] Es escandaloso, tiene simpatía, es acarandoso, derrocha alegría, es tan dicharachero, como es un buen amante y es tan carnavalero que baila en cualquier parte...

De las “gentes del Caribe” del siglo XVII, Joel James Figarola dedujo similitudes en los comportamientos, como resultado de la separación del mundo colonial del que se partía y de más cercanía con los esclavizados o sometidos por la fuerza. Habló de la propensión a defender lo que era considerado propio, aun cuando para ello hubiese que romper las normas institucionales establecidas; de la tendencia al amalgamamiento social; de la coexistencia de fieles de



Petro, tabor haitiano utilizado en ceremonias vudú, ca. 1938. Mathers Museum of World Cultures ©

múltiples creencias religiosas; de pensar o vivir en presente: formular la existencia en pasado o futuro era una preferencia mínima; de la tendencia hacia la búsqueda de soluciones colectivistas para las celebraciones, que conduce, a su vez, a la búsqueda de espacios físicos abiertos y a una amplia tolerancia del espacio ritual.³

Según Antonio Benítez Rojo:

lo que sí es característico de los caribeños es que, en lo fundamental, su experiencia estética ocurre en el marco de rituales y representaciones de carácter colectivo, ahistórico e improvisatorio,⁴

como es el caso de las prácticas festivas, dentro o fuera del ámbito religioso. La semejanza de las expresiones músico-danzarias que de ellas se derivan revela un vínculo y la pertenencia a una misma entidad.

En la forma de bailar "La punta", una de las danzas garífunas que existen en Belice, por ejemplo, hay algo que recuerda al modo en que las mujeres del reparto Martí en Santiago de Cuba bailan la conga santiaguera: pasitos cortos y brazos tumbados que oscilan sin orden. La danza ritual conocida como "Giros de San Benito" que acompaña a los chimbangeles en los andes venezolanos consiste en bailar alrededor de un madero tejiéndole y destejiéndole cintas, justo como se baila en las comunidades de descendientes de jamaíquinos en Cuba, y también en algunos momentos de la danza

³ Joel James, "De la sentina al crisol", *El Caribe entre el ser y el definir*, Gedisa, Ciudad de México, 2010, p. 187.

⁴ Antonio Benítez-Rojo, *La isla que se repite*, Casiopea, Barcelona, 1998.



Ritual de santería en Santiago de Cuba, 2014. Fotografía de Michiel van Nimwegen ©

¿Qué definir como “el Caribe real”?, ese que existe más allá de nuestra propia voluntad.

del grupo de tumba francesa La Caridad de Oriente, que a su vez se asemeja en el toque de yubá al ritmo yubá masón de la bomba de Puerto Rico, emparentados al mismo tiempo con los toques y bailes del gwoka de Guadalupe y la bambula de Samaná en República Dominicana.

Las semejanzas en las ceremonias y rituales de los cultos sincréticos de ascendencia africana van dibujando del mismo modo un área que contiene a las Antillas y también las supera. El etnólogo Jesús Guanche enumera sólo algunas: la santería del área del Caribe insular y otros países de América; el kpelle de Santa Lucía; el shango cult de Trinidad y Tobago y Granada; el candomblé de Brasil; el palo monte de Cuba, Puerto Rico, Venezuela y Estados Unidos; el kúmina de Jamaica; el Umbanda de Brasil; el vodú de Haití, República Dominicana, Cuba y Estados Unidos; el hoodoo de Luisiana; el obeah de las Antillas anglohablantes, y el myai de Jamaica.⁵

Sin embargo, el elemento africano no fue el único que impregnó la cultura del Caribe que tratamos de definir. La criollización de varias etnias es la marca más fuerte y reconocida de esta área, en la que podrían incluirse “todos aquellos lugares donde prevaleció la plantación como organización socioeconómica predominante”.⁶ La especialista en la región Diana Gullón sostiene que “la criollización sucede sobre todo en la relación entre blancos y negros bajo el sistema colonial que establece una dinámica del dominante sobre el subordinado”.⁷ A esto se añade que:

Todas las culturas caribeñas fueron creadas por grupos humanos en conflicto permanente con el sistema dominante. La cultura caribeña es una respuesta a la sociedad de la plantación, no es la cultura de la sociedad de la plantación.⁸

Bajo este entendimiento ¿qué definir como “el Caribe real”?, ese que existe más allá de nuestra propia voluntad o la de un ministerio que traza límites administrativos. Si concluimos con Roberto Mori que

las naciones no son, por lo tanto, ni producto de determinaciones geográficas, económicas o políticas ni simples fabricaciones artificiales, sino creaciones culturales enraizadas en procesos históricos y sociales,⁹

en un ejercicio de abstracción podríamos imaginar el Caribe como un cuerpo que se curva y coincide con la forma de las Antillas, mientras contiene también a las Bahamas y alarga una mano que trata de abarcar de modo intermitente parte de la costa este de América central, con otra mano alcanza a Nueva Orleans en Estados Unidos y con una extremidad más se prolonga hasta abarcar toda la costa norte de América del Sur de Colombia a Brasil.

¿Serían éstos los límites del Caribe? ¿El que podamos extraer similitudes de cada uno de

⁵ Jesús Guanche, *Las religiones afroamericanas en América Latina y el Caribe ante los desafíos de internet*, Clacso, Buenos Aires, 2009.

⁶ Wagley, s.f., citado por Gaztambide.

⁷ Diana M. Grullón-García, “Epistemologías culturales del Caribe: modelos conceptuales metafóricos en el ensayo caribeño del

siglo XX”, tesis para optar por el grado de doctora en español en la Florida International University, 2015, p. 103. Disponible en <https://digitalcommons.fiu.edu/etd/1759/>

⁸ Rojas Gómez, 1997 citado por Roberto Mori, “La construcción de la identidad caribeña: la utopía inconclusa”. Disponible en <https://bit.ly/3cHDyru>

⁹ Roberto Mori, art. cit.

estos espacios geográficos bastaría para asegurar la existencia de una entidad que los contiene?

Cuenta Roberto Mori que es posible que Ramón Emeterio Betances, considerado el padre del movimiento de la libertad puertorriqueña, identificara la mezcla racial como elemento unificador de un área, luego de que caminara entre la gente de Santo Domingo, Haití, Venezuela y la isla de Saint Thomas, durante su exilio. Él mismo era mulato y según Ada Suárez Díaz,

es Betances probablemente el primer puertorriqueño mixto con clara conciencia de lo que es en términos raciales; el primero en aceptar su condición de mulato, sin que el hecho de llevar algún porcentaje de sangre negra en sus venas le cause desgarres psicológicos; es el primero, no hay duda, en tener conciencia de su negritud.¹⁰

El descubrimiento de estas semejanzas sumadas a las del clima le hacen tomar conciencia, del mismo modo, de que pertenece a una entidad con límites más extensos que su propio país, Puerto Rico, a la que intentó darle forma bajo el proyecto de la Confederación Antillana.

Volviendo a mi experiencia con el puertorriqueño y el martiniqués, el reconocimiento de esos parecidos, del mismo modo en que lo descubrió Betances en sus encuentros, es el estado inmediatamente anterior a la sensación de pertenecer a una entidad que nos abarca, de la que somos un fragmento y no la expresión de su totalidad.

¹⁰ Suárez Díaz apud R. Mori, *idem*.



Giros de San Benito, Timotes, Venezuela, 2013.

Y es justo éste el proceso contenido en el término "identidad". Daniel Gutiérrez se pregunta si la identidad es:

una sustancia, un factor trascendental para el individuo o un simple efecto de la percepción, o bien, se trata de un instrumento necesario de fijación en un universo inaprensible.¹¹

Ninguna de estas categorías son excluyentes, ni entre sí ni con respecto a la idea de que la identidad es un viaje, que comienza con la toma de conciencia de unas características

¹¹ Daniel Gutiérrez Martínez (coord.), *Epistemología de las identidades. Reflexiones en torno a la pluralidad*, UNAM, Ciudad de México, 2010, p. 12.



Fotografía de Ajrhl9 ©

similares entre distintos grupos y continúa luego hacia la idea de que todos los semejantes pertenecen a una misma entidad.

Dice Joel James, refiriéndose a un proceso similar, que “el descubrimiento [...] crea no el objeto sino el lugar que el objeto ha de ocupar en la conciencia de las personas”.¹² O sea, la sensación de descubrir que pertenecemos todos a una misma entidad no significa que la estemos inventando, sino que estamos haciendo consciente la existencia de la entidad y el sentimiento de que pertenecemos a ella.

¿Quiere decir esto que el Caribe como entidad cultural existirá más allá de que nos sintamos parte o no de ella?

¹² Joel James, *op.cit.*, p. 176.

En *Elogio a la creolidad*, los autores cuentan que en los primeros tiempos de la literatura haitiana los escritores narraban desde los ojos de un foráneo. Veían en su Ser lo que Francia veía “a través de sus sacerdotes-viajeros, de sus cronistas, de sus pintores o sus poetas de paso, a través de sus gloriosos turistas”.¹³ Se veían a sí mismos con los ojos del Otro, hasta que Aimé Césaire reivindicó el aporte africano en sus textos:

La Negritud de Césaire engendró la adecuación de la sociedad creol a una conciencia más justa de sí misma [...] la Negritud cesariana es un bautismo, es acto primigenio de nuestra dignidad restituida.¹⁴

¿Podría decirse que esos primeros escritores eran caribeños? La definición del Caribe no debe verse sino dentro de la dinámica que plantea la identidad. ¿Eres caribeño y no sabes que lo eres? El caribeño no siempre es consciente de que lo es, pero el Caribe no se sostiene si quienes deben imaginarlo, lo ignoran o lo desconocen. Es por eso que no es suficiente delimitar un área que ha resultado de procesos histórico-culturales determinados, sin aludir a cuán identificados o no se sienten sus pobladores con esos rasgos en común; no basta con poseerlos, se debe ser consciente de ellos. Busquemos los límites del Caribe en cada uno de nosotros, en lo que sentimos sus habitantes. El resultado no será dibujable, sino algo real pero etéreo, que se está definiendo todo el tiempo. **U**

¹³ Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant, *Elogio a la creolidad*, Casa de las Américas, La Habana, 2010, p. 24.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 28-29



LA FRONTERA DIFUSA

Margarita García Robayo

La cuñada de mi hermana se llamaba Rocío y estaba embarazada. Fue a la iglesia a prenderle velas a Santa Ana por haberle concedido el milagro. La acompañó su hombre —bajito, moreno, vigoroso—, satisfecho de haber cumplido con el mandato de insuflarle su parte de la mezcla. El pedido de Rocío, sin embargo, no contemplaba la sola fecundación. Una vez asegurada la preñez, el asunto se complejizaba: si el bebé era un niño, lo quería por favor bien blanquito —como ella—, porque un varón debe conformarse con su suerte; no hay modo de arreglarlo, maquillarlo, pulirlo. Pero si Santa Ana disponía que su cría debía ser oscura y crespa —como su esposo—, ella rogaba encarecidamente que fuera una niña. Una niña se arregla. ¿Pero cómo? Por Dios, hay una galaxia entera de productos. Además, existían Halle Berry, Vanessa Williams, Zoe Kravitz. Para una niña oscura era más fácil encontrar un norte y seguirlo.

La primera vez que escuché este relato de boca de mi hermana me reí. La segunda vez fue en un almuerzo familiar, lo contó la propia Rocío con su panza crecida. Ya sabía que iba a tener una niña y lo celebraba: “gracias, Dios, por mi negrita” Tenía la cara tan desfigurada por la retención de líquidos que le había traído el embarazo, que habría sido cruel contestarle algo que no fuera una genuflexión. Pero escucharlo de su boca me dio una lástima profunda por esa niña que, ya antes de nacer, estaba obligada a parecerse a una actriz secundaria de Hollywood.

Me acordé de mí misma en la adolescencia, acomplejada por ser la más oscura entre mis compañeras de curso —fui a un colegio caro, es decir,

a un colegio blanco— que, en sus ataques de ternura y condescendencia, me decían Pocahontas.

—Basta, Rocío —le dijo el marido aquella vez. Y yo pensé que en el guiso de esa tarde se había caído, por equivocación, un trozo de dignidad. —No seas ingenua: si la niña es negra le va a ir peor.

Pero quizá me equivoqué.

Luego se enfrascaron en una discusión irreproducibile sobre cómo un padre podía acompañar favorablemente a un hijo oscuro. Para resumirlo, se planteaba que había que esforzarse en darle una buena posición económica porque no es lo mismo un negro pobre que un negro acomodado. El mismo progenitor, el dueño de la semilla, era un hombre oscuro y poco agraciado que se había casado con una chica blanca y rubia —¿Natural? No way. INOA 9.32: *Very Light Blonde Gold Iridescent*—, gracias a que él pertenecía a una familia ganadera de tres generaciones. Ahí estaba la buena posición, y ahí estaba su premio dorado. No era una ecuación complicada. La sección Sociales del periódico local mostraba conformaciones similares todo el tiempo: rico rústico desposa a bella inculta. Y así. Secuencias como ésta debían ocurrir a diario en lugares como éste: un departamento confortable en un barrio de clase media acomodada en una ciudad del Caribe, donde — como en todas las ciudades del Caribe — la población tiene ancestros españoles, africanos e indios y, por lo tanto, alta probabilidad de que el gen oscuro ensombrezca su descendencia.

No es un secreto: la primera frontera que hay que franquear en la vida es la familia. Luego hay otras, pero la primera piedra con la que

se tropieza al llegar al mundo es ese grupo humano que te recibe con una mochila pesada de carga afectiva y esarpines de crochet. En el Caribe, dicen, la familia es lo más importante que se tiene. Una vida transcurre de una forma u otra según la que te toque en suerte. Lo más problemático de las familias, pienso, tiene que ver con la cercanía. Me parece que entre más cerca estamos de las personas que queremos, más distorsionadas las vemos. Cuando se toma distancia, en cambio, se pueden distinguir mejor los contornos. Y ahí, sólo ahí, empieza a brotar algo parecido al entendimiento.



Ilustración de Alejandra Céspedes

Escalar se justifica porque, cuando menos, te impide caer en el océano de pobres que ruge desde abajo.

Hace mucho que me fui de mi ciudad (y por lo tanto de mi familia). No podría decir que he descifrado y aceptado su aparato ideológico, que se levanta sobre una base profundamente colonial —es decir racista, clasista, machista, violenta, negadora y un largo etcétera que incluye, también, una amorosa y polémica sobreprotección—, pero puedo hacer abstracciones que me permiten, al menos, describirlo. Tal vez no sea una descripción equilibrada, porque padezco el típico conflicto del forajido: reconocerme en mi origen y al mismo tiempo sentirme expulsada. Si el Caribe colombiano es el lugar en el que nací, la clase media acomodada —la palabra *acomodada* no es gratuita, si hay algo que debe aprender un clasemediero es a saber acomodarse— es la franja social en la que me crié.

Cuando un extranjero me pregunta qué significa eso, ¿quiénes somos exactamente los caribeños clasemedio? Yo le digo: “Somos los que

escalamos”. Escalar contiene la promesa de acceder a aquello que, por nuestra condición social, nos ha sido negado: un matrimonio próspero, una educación sofisticada y otros bienes de consumo. De donde vengo, es muy raro que el clasemedio escale hasta pisar la clase alta; la mayoría de la gente no asciende socialmente, en general tampoco desciende, la gente nace y muere estancada. Y a pesar de esa certeza, escalar se justifica porque, cuando menos, te impide caer en el océano de pobres que ruge desde abajo. Otros le llamarían, quizá, sobrevivir: se escala para sobrevivir.

Cuando un extranjero me pregunta cómo se ve un clasemediero, yo le digo: “marrón”. Porque otra certeza temprana es que los ricos son blancos y los pobres son negros, y en el medio se fija la frontera mestiza que habitamos. La “pobreza” —simbólica, más que material— ocurre, a veces, sin que medie la fortuna. Un cambio de contexto, de lugar, de perspectiva, puede resultar revelador. Alguien que en el Caribe colombiano se sabe parte de una clase media acomodada, al mudarse de país puede cambiar automáticamente de estrato.

Es un clásico: toneladas de jóvenes marrones, profesionales y pulcros que terminan sirviendo mesas, cuidando ancianos y niños, o limpiando baños en países donde son considerados negros por sus patrones y vecinos; jóvenes que son zarandeados en sus convicciones, como si el mundo se hubiese agitado furiosamente y ellos, en lugar de ascender a una posición mejor, hubiesen caído en picada en el barro de los pobres. Algunos vuelven desencantados (incluso cuando traen dinero en los bolsillos), recrudescidos en su resentimiento y en su desprecio frente a cualquiera que les recuerde con su sola presencia que siempre se puede caer más abajo. Otros, aunque no



Casas en Cartagena, Colombia, 2014.
Fotografía de Garrett Ziegler ©

limpiemos baños y nos creamos, por ejemplo, artistas, intentamos adaptarnos a una realidad que, por más favorable que nos sea, siempre nos alerta acerca de quiénes no somos. No somos ricos, no somos blancos. Tampoco somos los más desfavorecidos.

A veces, el extranjero insiste: pero, entonces, ¿quiénes son?

Yo entiendo que, por mucho que me esfuerce, mi explicación no alcanza.

La clase media acomodada —caribeña, latinoamericana, un poco es lo mismo— es una abstracción que al primer mundo se le escapa. Un escondite y una tara. Una búsqueda torpe, pero constante, de una definición desde la indefinición. Y no alcanza.

La dificultad para explicar qué es la clase media deviene, claro, de mi cercanía con ella. De lo dicho antes se puede deducir que es racista, escaladora, maleable. Una lectura más benévola podría interpretar que, más bien, es protectora de los suyos, pujante, adaptable. Además, hay un sector escindido que se siente “civilizado” —o sea moralmente superior— porque se fue y vio el mundo, porque se fue y entendió, porque se fue y pudo mirarse de lejos con frialdad y criterio y, con frecuencia, alguna beca de posgrado. Ese sector es especialmente crítico con sus pares porque, sospecho, ser crítico es un modo elegante de camuflar el resentimiento que persiste. Hablo de la emigración de quienes no nacimos blancos ni ricos. Porque quienes sí nacieron blancos y ricos pueden vivir donde quieran y sentirse en su país. El dinero es su país. Y si no eres rico, pero eres blanco, te puedes insertar fácilmente en el mundo porque eres parte del rebaño funcional que a nadie le resulta peligroso o llama-

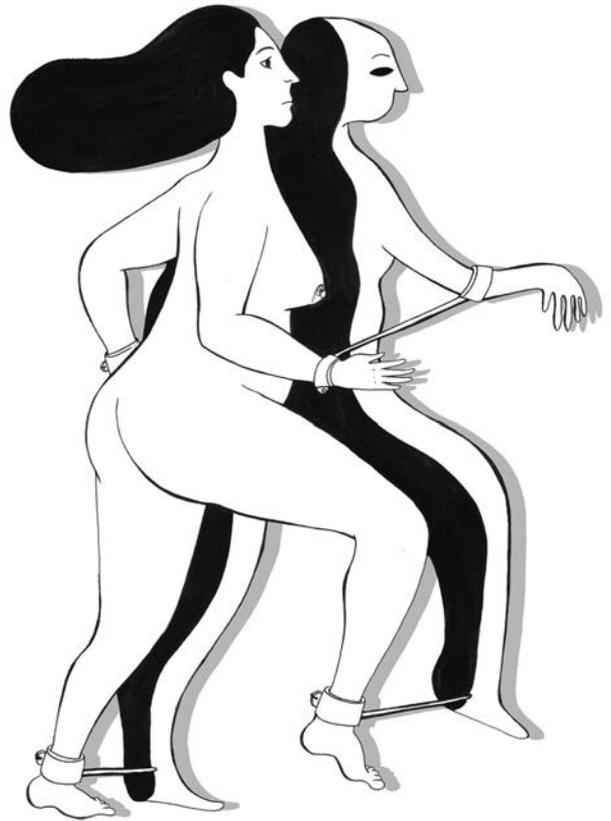


Ilustración de Alejandra Céspedes

tivo. Eres inocuo. Existes en un sistema que te acepta sin preguntas.

Para paliar nuestra molestia, los artistas clasedieros escindidos tenemos el recurso de la progresía —símil educación, símil generación de pensamiento, símil intelectualidad—: se denuncia la desigualdad, entre otras cosas, para esconder el miedo y la culpa de ser y no ser. Pero la progresía tampoco alcanza. Desde este lugar fronterizo las voces se escuchan filtradas, como detrás de un vidrio. Componemos canciones, escribimos libros, construimos instalaciones monumentales desde la tibieza —y el desconcierto— de habitar en el medio. Desde la más profunda insatisfacción. Jamás tendremos la potencia trágica de una voz negra, jamás la altivez y el derecho universal de una voz blanca. Somos la voz rabiosa, pero aplastada en sus extremos. La voz que busca la ren-



Mural en el barrio de Getsemani, Cartagena, 2014. Fotografía de Garrett Ziegler ©

dija para colarse y hacerse ver y, finalmente, acomodarse.

El año pasado salió una novela mía en Inglaterra. Se llama *Holiday Heart* y en ella intento hablar desde la perspectiva de dos personajes que habitan este sector social al que me estoy refiriendo: una pareja de caribeños de clase media, emigrados a Estados Unidos. Escalaron, pero están en crisis. Están amargados, están hartos del mundo que ellos mismos se procuraron. Algunas críticas inglesas tildaron a los protagonistas de “extremadamente racistas”. Entiendo que esta lectura se produjo en un contexto caldeado: el encierro nos obliga a mirarnos más de cerca y exagera nuestra sensibilidad. A eso se sumó la campaña de Black Lives Matter. De repente nos sentimos tocados por la violencia desproporcionada que históricamente ha empleado la policía —de Mineápolis, de Santiago, de Ciudad de México, de Buenos Aires, de Cartagena— contra aquellos que representan el eslabón débil de nuestro sistema: negros, pobres, estudiantes, inmigrantes, mujeres, niños y un largo etcétera. Intentar contar una historia que exponga conductas racistas y clasistas no como apología sino como retrato de un tiempo, de una geo-

grafía y de una clase social, puede llegar a ser polémico.

Ningún autor cuerdo correría a limpiar el nombre de sus personajes, y no es mi intención hacerlo. Tampoco ha sido nunca mi intención construir personajes agradables o “empáticos”; construyo los personajes que me sirven para hablar de temas que necesito sacar de mi organismo, como si fueran toxinas: escribo impulsada por esa necesidad. Pero debo decir que me llamó mucho la atención la interpretación de estos lectores ingleses, ya que, en español, no hubo una sola mención al respecto. Me pregunto: ¿por qué para lectores del primer mundo, que presumo mayoritariamente blancos, dos personajes marroñes caribeños clasemedieros resultaron ser tan racistas? A lo mejor, me dice una amiga inglesa, es que no están acostumbrados a imaginar personajes como éstos en un lugar de “superioridad” frente a sus pares. O sea que, a lo mejor, les resulta más digerible/comprendible/verosímil (aunque siempre inaceptable) que el estereotipo en cuestión sea el que limpia baños. Ahora, la pregunta al revés: ¿por qué ningún lector latinoamericano —al menos que yo sepa— opinó lo mismo? A lo mejor, porque es el pan de cada día. Nuestro “racismo” de clase media está naturalizado. Nacemos siendo sus víctimas y sus victimarios. ¿Cuál es el problema?

Se me ocurre que uno de los problemas de habitar esa frontera difusa es que tu lugar en el mundo se reconfigura cada vez que cambias de entorno, porque tu lugar en el mundo funciona por contraste. Por ejemplo, en mi colegio era la más oscura de la clase, pero en la universidad pública a la que fui estaba entre las más claritas. Cuando me fui de mi país viví por temporadas en México —donde era una

“india desteñida”—, Barcelona —“exótica”— y Buenos Aires, donde tuve un novio que, entonces, a modo de chiste, me decía que yo era su “acción afirmativa personal”.

Argentina es un país tan tercermundista como el mío, pero con una historia muy distinta en cuanto a su conformación poblacional. Acá donde vivo, en Buenos Aires, no hay muchos negros. Al menos no propios. Hay negros que llegan de Nigeria a vender bijouterie en el Centro. Hay un par de niñas negras en el colegio de mis hijos cuyas madres lesbianas las adoptaron en Haití. Lllaman mucho la atención de los otros niños, todos blancos, incluso los míos. Es un colegio privado y bilingüe. Es un colegio de clase media acomodada, como al que yo fui. Acá, en Buenos Aires, tampoco hay muchos indios —los libros de historia dicen que los exterminaron en la Campaña del desierto, una cruzada militar expansiva y sanguinaria que hoy es calificada como genocidio—. El punto es que, en el amplísimo entramado urbano en el que me muevo a diario, mi posición en el degradé de pieles y exhibición de razas otra vez cambió. Sacando a las niñas haitianas, yo soy la más oscura. ¿Y esto qué significa? Varias cosas. Menciono una insignificancia recurrente: cuando voy a la plaza con mis hijos, siempre, siempre, me confunden con su niñera —y me tratan como tal—.

En uno de los retornos a mi ciudad, le pregunté a mi hermana por Rocío. Estábamos almorzando con una tía muy mayor, porque era su cumpleaños.

—Tiene dos hijos —me dijo mi hermana—, niña y niño.

—¿De qué color? —le pregunté.

Mi tía contestó por ella:

—Oscuritos —dijo.

—Tía, por favor —la reprendió mi hermana, que es una mujer correcta y culposa, aunque ha tolerado por años los exabruptos de su cuñada.

—¿Rocío sí puede decir eso porque es blanca? —dijo mi tía, que en el degradé sería menos blanca que Rocío, pero más clara que yo.

—Rocío puede decir eso porque es la madre —dijo mi hermana.

Mi tía se dirigió a mí:

—Oscuros y feos, nena. Sobre todo feos: niños feos de padres feos.

Me reí. Pensé que mi tía, a sus 87 años, merecía que le celebrara un chiste incorrecto. Mi hermana no se rio. No tenía la distancia suficiente, pensé.

—Suenas racista, tía —susurró, sacudiendo la cabeza.

—¿Racista? —mi tía se irguió en la silla, levantó su cara morena llena de pliegues; su historia personal nada benévola encendió sus ojos de indignación— ¿Según quién? **U**



Mural en el barrio de Getsemani, Cartagena, 2014. Fotografía de Garrett Ziegler ©

POEMA

[PIEDRA]

Adalber Salas Hernández

Todo empieza con una piedra
en medio de la sala de estar.
Cuando despiertas la encuentras allí,
previsiblemente quieta, casi inofensiva.
Como el rastro de algo ya sucedido
o como un cachorro abandonado por su madre.
No sabes por dónde entró; las ventanas
están intactas, las puertas están cerradas. No hay
ninguna grieta: todo está liso como la piel lisa
de la piedra. No ha podido venir del jardín
(no tienes jardín). Nadie la trajo. La observas
con desconfianza. Al cabo de unas horas,
te parece que tal vez se ha movido o puede que
se trate de las sombras que se adhieren a ella como
sudor frío. Cuando anochece (no sabes cuándo ha anochecido),
decides acostarte temprano y dejas a la piedra
en su sitio, con la misma precaución que tendrías
con el huevo de un animal prehistórico.
A la mañana siguiente, entras a la sala de estar
y encuentras dos piedras, una junto a la otra,
no exactamente ordenadas, sino
con una especie de camaradería, como si entre ellas
se partiera el pan de un secreto.
De nuevo revisas puertas y ventanas, incluso revisas el techo,
el suelo. Los encuentras lisos y escasos como la piel lisa y escasa
de las piedras. De nuevo decides quedarte
mirándolas hasta la noche. La luz se desliza por ellas
precavida, con el cuidado de un padre
que vela el sueño de sus hijas. Esta vez te acuestas más tarde;
has perdido la noción del tiempo. Al despertar
encuentras en la sala de estar ocho piedras,
distribuidas, o eso parece, al azar. La sorpresa te detiene;

la quietud de las piedras te parece menos previsible.
Nervioso, repasas cada pared y cada esquina de la casa,
pero todo está indemne: liso y escaso y demorado
como la piel lisa y escasa y demorada de las piedras.
Incluso consideras inspeccionar la caja de arena
del gato (pero no tienes gato). No consigues comer,
has perdido el apetito. Cierras todas las cortinas;
temes que el sol las esté haciendo crecer. Piedras
que se multiplican con el resplandor, soles minúsculos,
insidiosos. Te sientas a vigilarlas, por si hacen algo,
pero las horas pasan sin sorpresas.
Te despierta el amanecer, te habías quedado
dormido en la silla, acodado sobre la mesa. Ante ti,
cubriendo el piso casi por entero, las piedras: decenas,
cientos de ellas. Corres a la habitación: están
bajo la cama, en el armario. En la ducha también.
Tratas de calmarte. Te preguntas si se estarán filtrando
por las cañerías. Registras la cocina y el baño con cuidado,
pero se ven lisos y escasos y demorados y hambrientos
como la piel lisa y escasa y demorada y hambrienta de las piedras.
Por un momento consideras irte, pero temes
que las piedras tomen la casa y no te dejen entrar.
Esa noche sueñas que las piedras ocupan las tuberías.
La casa gime como gimen los animales
cuando sufren sin entender por qué. Te despierta un estruendo:
en la sala de estar, la mesa se rindió bajo el peso de las piedras.
Apenas puedes entrar; debes vadear para moverte
entre las habitaciones. Montado sobre la cama, te desnudas
y estudias cada resquicio y cada pliegue de tu cuerpo,
buscas el lugar por el que puedan haberse colado.
Pero eres liso y escaso y demorado y hambriento y amargo como
la piel lisa y escasa y demorada y hambrienta y amarga de las piedras.
Estás agotado y no recuerdas cuándo fue la última vez
que comiste. Los párpados se te cierran
(¿o hay piedras que pesan sobre ellos?). No sabes cuándo
te quedaste dormido. Las piedras ya no caben en la casa;
han roto varias ventanas y tumbado una de las paredes.
Incluso se derramarían sobre el jardín (pero no tienes jardín).
Pronto cederá el techo y entonces la casa se derrumbará
sobre sí misma. Y las piedras siguen apareciendo. Nadie las trajo.



FLOW, PERREO, REVOLUCIONES 2.0

Darío Alemán

Es verano de 2019 y en las calles de San Juan, Puerto Rico, ya van diez días de protestas que parecerían de fiesta, de no ser por algunos enfrentamientos con la policía y por una consigna que entre canción y canción retumba en el aire: ¡RICKY, RENUNCIA! Mientras tanto, en La Fortaleza, residencia del gobernador Ricardo Roselló, las paredes se estremecen con el sonido de los gritos y el polirrítmico background del reguetón.

Hay bocinas dispuestas en las plazas y también en las tarimas levantadas para la ocasión. A través de ellas resuenan las voces de Residente (René Pérez), Bad Bunny (Benito Antonio Martínez) e iLe (Ileana Mercedes Cabra), tres músicos boricuas de géneros urbanos. Cantan “Afilando cuchillos”, un tema urgente, hecho al calor de las manifestaciones, que algunos consideran el himno de estos agitados días.

Si el pueblo entero quiere que te vayas, cara dura, y tú te quedas, entonces, estamos en dictadura...

La revuelta, cocinada al sol despiadado del Caribe y aliada con los sudores diarios de decenas de miles de personas, tuvo su origen el 8 de julio, cuando la prensa reveló los RickyLeaks: más de cien páginas de un chat de WhatsApp entre Roselló y sus asesores. Las conversaciones, además de racistas, misóginas y homofóbicas, contenían burlas hacia los afectados por el paso del huracán María, en septiembre de 2017. Cuatro mil seiscientos sesenta y cinco puertorriqueños murieron a causa de

este desastre, mientras que un porcentaje considerable de la población perdió sus viviendas y sus trabajos. La administración corrupta e ineficiente de Ricky Roselló sólo dilató el estado de devastación del país.

La furia es el único partido que nos une...

En las calles, la masa avanza humillada y resentida. Pero también grita y canta y baila. No hay que dejarse confundir por ese detalle. Para entender las formas de esta furia hay que integrar la masa y gritar, cantar y bailar con ella, no ya para ser escuchado, sino para ser. El boricua no es sino mediante el júbilo del cuerpo. En esta isla musical no existe el tiempo, sino el tempo. Aquí el ritmo lo canaliza todo, desde la alegría hasta la contagiosa ira popular que ahora mantiene al poder en estado de sitio. Una cintura entregada al perreo, unas piernas ágiles y calibradas por la percusión y un culo dibujando círculos perfectos en el aire pueden ser en estos días lo mismo que un puño en alto, un cóctel molotov o una consigna política repetida por un altavoz.

Arranca pa'l carajo y vete lejos, y denle la bienvenida a la generación del YO NO ME DEJO...

Una revolución, incluso una 2.0 como ésta, necesita líderes, gente que arengue, que se suba a una tarima, ondee una bandera y diga en pocas palabras lo que todos piensan. En las calles de San Juan y desde las redes sociales, son principalmente reguetoneros quienes asumen este rol. Es lógico, al menos aquí, donde el discurso político más certero puede ser una canción.

Nicky Jam, Daddy Yankee, Farruko, Anuel AA, Residente, Bad Bunny y otros artistas como

Ricky Martin y Olga Tañón canalizan y dan orden al rencor caótico del pueblo de la misma forma en que se ordenan sonidos para crear melodías. Ellos también sienten ese rencor, ellos también son boricuas y muchos de ellos, exitosos, ricos, famosos, también marchan como uno más.

Flow, perreo, reguetón, música del arrabal. Los jóvenes de Puerto Rico han impuesto sus propios códigos de protesta. El cambio generacional ha propiciado un cambio discursivo que no sólo rompe, sino que se burla de cualquier paradigma estético y político tradicional. El arte de los caseríos ya se cansó de mantenerse al margen de los procesos políticos, por eso tomó la batuta y ahora exige que se marche a su ritmo.



Bad Bunny durante las protestas de #rikirenuncia en Puerto Rico, 17 de julio de 2019. Fotografía de José L. Fuentes @titofuentesjlf

Y no se trata de hablar malo en las conversaciones. Malo hablo yo en mi casa y en to'as mis canciones. Se trata de que le has mentío al pueblo con cojone'...

El reguetonero, incluso el exitoso, a veces parece desdeñado por el arte y abrazado por la industria. Así lo hace ver esa entelequia conocida como alta cultura, que si sobrevive es a golpe de dejar caer el peso de su (pre)juicio sobre las cabezas de todo aquello que considera un producto de mercado con fecha de caducidad próxima, mercancía barata dirigida a quienes sólo les alcanza para consumirla. Esta visión, clasista hasta la médula, es un asunto ya viejo y superado, pero no faltan las élites y los círculos conservadores que todavía se empeñan en hacer pasar lo marginado por marginal.



Fotograma del intento de captura de Maykel Osorbo frente a la sede del Movimiento San Isidro, 4 de abril de 2021

Sin embargo, creer que los reguetoneros boricuas representan la realidad de los marginados de su país resulta facilista e involuntariamente hipócrita y condescendiente. Ningún reguetonero —o al menos la mayoría de los que apoyan las protestas— ha sostenido su fama musicalizando el drama de los caseños de donde salieron, lo cual tampoco marca distancias entre el músico y su origen, más bien lo contrario. El éxito de estos reguetoneros no está en reflejar la vida de quienes habitan los barrios pobres de Puerto Rico, sino en darle forma a sus fantasías más exageradas, aunque sin perder el anclaje social. Las ropas caras, las mansiones, los coches de carrera, las fiestas interminables, las prendas de oro, los dólares cayendo como confeti, todo esto pierde significado si no se le canta también a las tentaciones eróticas, al sexo instintivo y desprovisto de formalidades, al estatus que edifica la violencia y a ciertos códigos de honor arrabalero. El reguetón, el trap y el hip hop caribeño no son entonces simple música comercial, sino géneros performáticos y contraculturales con que los marginados vuelven mainstream sus apetencias y sueños, obligando a medio mundo a bailar a su compás.

Frente a La Fortaleza, el reguetón vuelve a hacer lo suyo: cantarle al deseo inmediato de los puertorriqueños, que es la renuncia de Roselló.

La protesta continuará dos días más con su música, sus bailes, sus cacerolazos y sus consignas. Durante ese tiempo, el flow se habrá afianzado como estrategia de batalla; el ritmo del bajo como tambores de guerra, y el movimiento de la cintura como un ejercicio militar. El 24 de julio, Ricky Roselló anunciará desde su escondite la renuncia en un discurso grabado al que nadie atenderá, excepto por la noti-



Fotografía fundacional del Movimiento San Isidro, 2018. Cortesía del Movimiento San Isidro

cia de su salida del poder. Afuera, en las calles, los manifestantes se abrazarán y celebrarán de la única forma en que se puede celebrar una victoria así: perreando hasta el suelo.

TARDE DEL DOMINGO 4 DE ABRIL DE 2021. LA HABANA, CUBA

San Isidro, uno de los barrios habaneros más pobres y olvidados, es sitiado por la policía. Varias patrullas rondan la zona, mientras otras se aparcen a ambos extremos de una calle, como para cerrar el paso a los curiosos y a cualquier periodista independiente que pretenda acercarse. Hay policías uniformados por doquier y también agentes del Ministerio del Interior vestidos de civiles, que en vano intentan pasar por simples ciudadanos. El gobierno dio la orden de capturar al rapero contestatario Maykel Osorbo (Maykel Castillo) cueste lo que cueste, pero se le ha hecho tarde. Al interior del perímetro marcado por la policía, una multitud de vecinos ha salido ya de sus casas,

creando una suerte de círculo protector alrededor del perseguido.

Hace apenas unas horas estuvo a punto de suceder lo de todos los días: una patrulla intercepta a Maykel, los policías le piden su identificación, él les dice que se la quedaron unos oficiales del Ministerio del Interior que le apresaron e interrogaron hace más de un mes, luego lo someten, lo esposan y lo mantienen 24 horas tras las rejas de un calabozo. Ésta ha sido la vida de Maykel durante las últimas semanas, un bucle pensado para naturalizar una injusticia. Sin embargo, esta mañana los vecinos de San Isidro decidieron romper la inercia del régimen enfrentándose a la policía, disputando con ella el cuerpo del rapero y colocando después sus cuerpos frente a la patrulla para que él huyera.

Maykel Osorbo se refugió muy cerca, en la sede del Movimiento San Isidro (MSI), una casucha destartalada en el corazón de este barrio. Aquí se reúnen, cuando pueden, varios

artistas contestatarios que, como él, conocen las prisiones, las salas de interrogatorios y la violencia del régimen cubano. Junto a unos pocos amigos, Maykel se encierra en este sitio. De los sucesos de esta mañana, sólo conserva una de las anillas de las esposas cerrada en su muñeca.

Cuando tenía diez años, su madre le dijo que saldría a la esquina y nunca más volvió. Era 1994, el año en que decenas de miles de cubanos se aventuraron a cruzar el estrecho de la Florida en improvisadas balsas para escapar de la hambruna. Aunque quedó bajo la tutela de su abuela materna, realmente fueron las calles pobres de La Habana quienes le criaron. En su nuevo hogar, esa otra parte de la ciudad que el gobierno se esfuerza en esconder de la vista de los turistas y los extranjeros nostálgicos de la Revolución, sólo abundan cinco co-

sas: edificios que se derrumban, negros, familias hacinadas, pobreza y violencia.

La juventud de Maykel no transcurrió en un pupitre escolar, sino tras los barrotes de una prisión, de donde salió con una nueva idea de sí mismo y de su entorno. Entonces comprendió que en verdad no era un marginal, como tampoco lo eran muchos de sus compañeros de celda ni los muchachos que crecieron en las mismas calles que él. En todo caso eran marginados, olvidados, población desechable y despreciada por una élite autoritaria. Nadie más que esa élite cargaba con la culpa de las casas que se venían abajo, de la miseria que obligaba a los niños a escoger entre comer e ir a la escuela y de la hambruna que le separó de su madre. Así nació su conciencia política, la cual canalizó mediante el rap. Durante los siguientes años, vivió como un artista under-



Fotograma de Asiel Babastro, video de la canción *Patria y Vida*, Chancleta Records, 2021

Maykel es ahora un cimarrón, un negro insurgente que ha deshecho sus cadenas.

ground censurado. Ahora, la dictadura le considera un peligroso enemigo, y por eso en televisión nacional le llama delincuente, presidiario, y critica su lenguaje vulgar, el que se habla en la Cuba de los solares. Para defenderse de Maykel y otros raperos contestatarios, el régimen cubano responde con violencia y se escuda en su ridículo elitismo.

Desde sus postas, los policías observan con impotencia las bocinas que en la sede del MSI reproducen a todo volumen "Patria y vida", y también a Maykel, que se pasea por este trozo de acera, sintiéndose protegido por la multitud que corea "¡Se acabó! Sesenta años trancado el dominó". Él también la canta. De hecho, una de las voces que sale de la bocina es la suya, junto a las de El Funky, Yotuel, Desce-mer Bueno y el popular dúo Gente de Zona.

Que la gente conozca esta canción es una punzada directa al corazón del régimen, el cual la ha prohibido y hasta ha ordenado apresar a quienes la reproduzcan públicamente o a los que escriban una porción de la letra en la fachada de sus casas. La represión, sin embargo, todavía no ha podido irrumpir en la intimidad de un par de auriculares. Este coro da fe de ello.

La dictadura está en decadencia, putrefacta, en caída libre. De otra forma no se defendería de una simple canción como una fiera herida y atrapada, lanzando erráticos zarpazos al aire. Primero dice no reconocer a Maykel como artista, luego difunde que otro de los intérpretes, casado con una cantante española, es un "jinetero", y después los llama a todos homosexuales, sólo porque en el videoclip uno de ellos aparece con el torso desnudo y estar junto a alguien así "no es cosa de hombres". Finalmente, la propaganda política les echa en cara el color de sus pieles, como si tal cosa fuera un

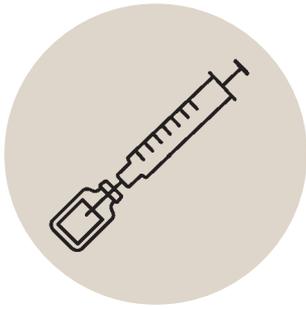
insulto, a la vez que les exige gratitud y obediencia. Sin la Revolución, agrega la maquinaria mediática de la dictadura, no serían cantantes, sino "negros limpiabotas".

"Patria y vida" es un desafío al régimen totalitario cubano desde su título, pues recon-figura el dramatismo necrológico de una de las consignas favoritas del castrismo. ("Ya no gritemos 'patria o muerte', sino 'patria y vida'"). La canción es, además, el retrato de una joven generación que no ha sido vencida por el adoctrinamiento, que aguanta el peso de una dictadura sólo por el miedo y la frustración heredadas de las generaciones anteriores. "Hoy yo te invito a caminar por mis solares, pa' demostrarte de qué sirven tus ideales." La razón de su éxito y su prohibición ha sido la misma: contraponer a la propaganda política la realidad del país, nada más.

El coro continúa, arengado por un Maykel desatado, a quien una cámara inmortaliza en una imagen épica. El torso descubierto, un rugido que no necesita escucharse para sentirse, la furia dibujada en el rostro, el brazo levantado, el puño cerrado, la anilla de las esposas que no pudieron aprisionarle las manos colgando como un trofeo. La escena, inevitablemente, transmuta, viaja en el tiempo. Maykel es ahora un cimarrón, un negro insurgente que ha deshecho sus cadenas y sin otra forma de decir "Soy libre" que no sea un grito de guerra que le exorcice de toda una vida de esclavitud. Como cimarrón, Maykel se siente un animal salvaje, un depredador de monte, indomesticable. Su selva, el entorno silvestre que reconoce como su hogar, es una jungla de edificios derruidos, y su palenque, los marginados que esta mañana le regalaron un día de libertad. **U**



Frank S. Nicholson, *Discover Puerto Rico U.S.A.*, 1940. Work Projects Administration Poster Collection, Library of Congress ©



NO HAY MAL QUE DURE CIEN AÑOS NI CUERPO QUE LO RESISTA

REFLEXIONES DE PANDEMIA
DESDE UNA ISLA CARIBEÑA

Mayra Santos-Febres

24 DE ABRIL, 2021

Hace un calor increíble. Fui a correr bici con José Arturo. Luego, me puse a limpiar la casa. La nena está triste, no quiere ver gente. Preadolescencia. Mi hijo quiere ir a un centro comercial, ahora que abren con menos restricciones. Tengo que arreglar cosas: el aire acondicionado que goterea... no sé qué le pasa, el asunto de la medición neta con Energía Eléctrica, se está yendo la electricidad a cada rato, y buscar un buen tapicero y rejero para la baranda de la terraza, que se la ha comido el salitre. Hago citas, paso mapas, limpio baños, trato de entender a mi hija y pienso en esta pandemia. No estoy mal, pero tampoco bien. Es increíble cuando sientes que, aunque no quieras, estás conectada con todo un ecosistema bajo ataque. La última ola de contagios, aunque no ha afectado a nadie cercano, me tiene en ascuas. Nos tiene en ascuas. Miro noticias acerca de efectos secundarios de las vacunas —ahora han encontrado que a un porcentaje muy ínfimo de jóvenes les causa miocarditis— e intento decidir si voy a vacunar a mis hijos. A mí no me pasó nada con la vacuna; a mi hermano, nada; a mis suegros, a mis cuñadas, a mi padre, a mis vecinos, nada. Reafirmo la fe. Las vacunas son una respuesta quién sabe si suficientemente segura, pero que nos da herramientas para enfrentar lo que nos acompañará por bastantes años. El COVID-19 no se irá como no se ha ido la influenza, ni el sida ni otras epidemias de las de antaño, esas que no mataban a miles alrededor. Tenemos que encontrar cómo vivir de nuevo, cómo abrirnos a la vida otra vez,

aunque sea incierta, porque incierta siempre ha sido. Suben los intentos de suicidio y los suicidios "exitosos", cada vez en edades más tempranas. Miro las cifras. Se encienden las ascuas. Nada es perfecto y tampoco la vacuna. Pero es una respuesta, una defensa. Abro la página de "vacunas.pr" e inscribo a mi hijo.

Mi día sigue normal. Hoy, gracias al Cielo no tengo zooms, ni reuniones, ni libros pendientes, ni nada más que la vida. Eso es bueno. Hay un cansancio virtual que ya no se aguanta y que tiene a la mitad de la gente que conozco con las adrenales virás y con anemia. Durante la primera ola de la pandemia, di talleres virtuales, facetimes y mil vainas; ahora, tengo que admitir que no puedo con tanta exposición en red. Me da vértigo. Quiero volver a la escritura. Tan rica, tan nutritiva y acogedora; me convierte en voz invisible. El imperio de la imagen quema.

Cuento a mis amigos, los que siguen vivos y saludables, riendo, pariendo, escribiendo, luchando por la equidad y la justicia durante esta pandemia que azota al mundo. Lo veo todo desde esta isla colonizada. Tengo a mis hijos un poco machucados, sobre todo a la menor, que le ha tocado esta vaina tan temprano. Me dan ganas de llorar porque ya no sé cómo protegerla y apoyarla. Vigilo su dieta, su risa, sus horas de sueño. Clases de guitarra, esa maldita escuela con sus miles de asignaciones que la tiene tan ansiosa, la ayudo lo más que puedo. Vitaminas, dietas, irnos de fin de semana. A veces está bien, otras no tanto. Me preocupa. Pienso en todas las madres de hijos preadolescentes que deben estar pasándola peor que yo.

No hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista.



Barrio de la Perla, Puerto Rico, 2017.

28 DE ABRIL, 2021

Hoy el día amaneció nublado. Pienso en George Floyd y en Tariq Quadir Loat. Ése era su nombre. Muchacho de 24 años, negro, con antecedentes penales. Su cuerpo fue hallado en el pueblo de Vega Baja, Puerto Rico, con dos impactos de bala y calcinado. Había desaparecido desde el sábado en La Perla. Nuestro caliente barrio se ha convertido en motivo de peregrinaciones por parte de turistas, sobre todo ahora, en esta segunda ola de contagios, en que la Compañía de Turismo local promociona la isla como destinación de "escape" para visitantes estadounidenses. Llegan miles de turistas afroamericanos al día. Suben los contagios y a ellos no les importa. Escapan de un contagio mayor, una verdadera epidemia de mass shootings que bañan en sangre a la nación norteamericana. La incidencia ha escalado en un 20 por ciento en lo que va del 2021, y la mayoría de las víctimas son afroamericanos y latinos. Los vemos queriendo ir a retratarse a uno de los barrios más pobres de la ca-



Fotografía de Michael Au ©

pital de San Juan, uno de los tantos que se ha hecho famoso desde que se filmó allí el video "Despacito" de Luis Fonsi y Daddy Yankee.

La historia es breve y trágica, triste, muy triste. Tariq fue con un amigo y su novia embarazada a comprar drogas ilegales. Luego, intentaron sacarse fotos en el lugar. Ahora Tariq está muerto.

La Isla en pandemia se ha vuelto destinación turística para el *thug life* desde que se empezara a mercadear como destino de escape del COVID-19. Extraños algoritmos nos han convertido en el imaginario estadounidense de la Isla Criminal donde se puede beber en la calle, andar por ahí con las carnes por fuera (según una estética thug que han explotado los medios, las redes, los videos de reguetón). Entonces, pasa el asesinato de Tariq Quadir Loat, joven de 24 años que venía a vivir su fantasía thug a Puerto Rico. De seguro Tariq no conocía nuestra cultura. Puerto Rico es lo que veía por internet. Quizás desconocía nuestro muy autóctono tipo de violencia. Murió sin

darse cuenta de que acá opera otra fantasía, la de los motociclistas con la música por todo lo alto, el frente de títere, el bling bling del cadenú y la "yale" con el "hasta abajo" en high todo el tiempo. Tal vez vio gestos, costumbres conocidas y las pensó idénticas a las que conocía. O tal vez ni le dio tiempo a pensar. En Tariq se entrecruzaron dos violencias sistémicas, dos fantasías de la vida criminal. *The fast life* nunca le permitió a este muchachito crecer y darse cuenta de que estaba en otro país con otras reglas culturales, que no todo es los Estados Unidos. Que el mundo "globalizado" es más ancho, ajeno y complejo que un post en Instagram o un anuncio por redes de una agencia de viajes; mucho más complejo que el estrecho mundo en el estado de Delaware en que vivió.

Tariq sólo tuvo la oportunidad de vivir hasta los 24 años.

Yo crecí en Carolina, Puerto Rico, en una urbanización de clase trabajadora que vi, poco a poco, quebrarse. Observé cómo iban muriendo mis amigos y vecinos, cayendo presos, apareciendo en matorrales con moscas en la boca. El *body count* aumentó. Julito, José el de Inés, Manuel, mi hermano Juan Carlos. No sé exactamente qué pasó, cuándo fue que sus caminos se torcieron y comenzaron a llenarse de frustración, de frente y de rabia. ¿Fue la pobreza, la falta de oportunidades, extraños ritos de la machería en la calle, las drogas, el alcohol, saberse los últimos en la lista de lo que era valorado, el machismo, la paternidad ausente, la mala suerte, la confusión, el saberse atrapados en un ciclo vicioso de trabajos mal pagados, sueños de hacer dinero, tumbarse a la jeva más rica y no llegar, ver cómo se le escapaba de las manos el chequecito de "trabajo honesto" y, a la vez, notar la paca de billetes



Barrilera marchando en Puerto Rico, 8 de marzo de 2021. Fotografía de José L. Fuentes @titofuentesjlf

enrollados en el bolsillo del pana que trabajaba en el punto? ¿Fueron los sueños de grandeza thug del cadenú rodeado por strippers que les bailaban un *lap dance*, mientras ellos escanciaban botellas de cerveza a la tierra donde descansan los caídos?

Conozco bien esa vida o, más bien, esa fantasía. Sé cómo termina. Tuve que enterrar a un hermano que vivió 36 años entrando y saliendo de la cárcel, entrando y saliendo de programas de rehabilitación, entrando y saliendo de desintoxicaciones que pagaba mi madre con su seguro médico de maestra. No romantizo esa vida, tampoco la critico desde afuera. Supe pronto que había que salir de ahí a como diera lugar. Aposté a ser la comelibros, la hazmerreir de las yales, la que no mostraba ni un canto de carne de más, para no enamorarme de nadie que me fuera a llevar enredá hacia el otro lado de la legalidad. En esos barrios, una nunca sabe en quién puede confiar.

30 DE ABRIL, 2021

Ayer lo supe mientras hablaba con mi amiga y comadre y con una maestra del Departamento de Educación. Chicos y chicas de 14, 15, 16 años que se están suicidando. Caen como moscas. Sus padres, en afán de protegerlos, los aíslan de sus amigos. Las escuelas permanecen cerradas, pero los centros comerciales están abiertos y no les dicen NADA de cuándo van a volver a ver a sus amigos, a estudiar, a tener algo parecido a una vida normal. Se habla de que mientras sigan subiendo los contagios, el gobierno no puede dar la orden de reabrir escuelas, pero siguen llegando turistas contagiados, los siguen dejando pasar, sin tomar en consideración las necesidades de nuestras poblaciones más vulnerables, que han pasado de ser los envejecientes a ser los jóvenes y preadolescentes. Mientras tanto, estos últimos aguantan callados. Les exigen que se conecten horas imposibles de sostener por un año, desde las 7:30 am a las 4 pm sin salir de su cuarto.

Somos el único “territorio” de los Estados Unidos con las escuelas cerradas. Ahora, con estas nuevas cepas que atacan a poblaciones que no se han vacunado —es decir, a las más jóvenes— no sabemos cómo lidiar con el problema. La familia entera se afecta y nadie en Salud que no sean los epidemiólogos, responde. “No se puede. Tenemos que proteger a la población. Los niños están en riesgo”. Pero los epidemiólogos no contemplan el dilema de las enfermedades mentales por cierre de escuelas. La medicina tradicional sólo ve la parte, no el todo. Por ello, por debajo de la cuarentena repta otro peligro aún más feroz: el suicidio y las enfermedades mentales de nuestra población más joven.

4 DE MAYO, 2021

Desde el azote del huracán María en 2017, varios colectivos feministas en Puerto Rico (Paz para la Mujer, Colectivo Feminista en Cons-

vamente de un repunte en casos de violencia familiar, violencia de género, feminicidios, re-crudecidos ahora por la cuarentena obligatoria y la pandemia. Vinieron las elecciones y ganó el actual gobernador. Se reitera desde el poder que se tomarán medidas para implementar el estado de emergencia para detener feminicidios como el de la nueva víctima de esta semana, Keishla Rodríguez.

A Keishla la mató su novio boxeador, fundamentalista cristiano y casado. Llevaban doce años en una relación tóxica. Keishla le anunció que estaba embarazada de él. El boxeador pa-tó un encuentro, le pegó, la drogó con heroína y la arrojó desde el puente Teodoro Moscoso a la Laguna San José, que bordea el aeropuerto de San Juan. Las autoridades la buscaron durante días, desde que su madre la reportó desaparecida. Su cuerpo apareció flotando en la laguna. Félix Verdejo, el perpetrador, se entregó a las autoridades el 2 de mayo. Ya van más

Por debajo de la cuarentena repta otro peligro aún más feroz: el suicidio y las enfermedades mentales de nuestra población más joven.

trucción, Tod@spr, Taller Salud y otrxs) vienen insistiendo en que se declare un estado de emergencia que atienda de manera concertada un alza alarmante de casos de violencia contra la mujer y de feminicidios. Llevan cuatro años alertando lo que hoy nos explota en la cara. Se lo pidieron al infame exgobernador Ricky Roselló. La respuesta no llegó. Movilizaron a todo un pueblo para obligar al infame a que renunciara. Eso sí tuvo efecto. La gobernadora interina Wanda Vázquez, luego de la renuncia del infame, declaró estado de emergencia. En papel quedó la cosa. Llegó la pandemia y los colectivos feministas alertaron nue-

de sesenta mujeres asesinadas en la Isla por violencia de género en este año.

Algunas de nuestras senadoras y asambleístas y hasta el nuevo gobernador dicen que se tomarán medidas. Veremos a ver... Les juro que no estoy del todo convencida.

No me convence esta vaina del momento, porque lo que hay que hacer es sencillo, pero nadie lo hace porque temen la pérdida de votos de una sociedad conservadora que se alimenta de lo que digan los pastores, clérigos y amigos con poder patriarcal: “La culpa de los feminicidios la tiene la víctima”. Si se hubieran quedado en casa, si hubieran observado las

reglas de moral para la mujer virginal, recatada, casi monja, obediente y sumisa, no estarían apareciendo muertas en pastizales, lagunas, ni marquesinas. Se vuelve a recurrir a la responsabilidad "individual" como única respuesta a los males sociales. Si trabajas mucho, prosperas; si te quedas en casa, no te enfermas de COVID-19; si no te metes con hombres casados, de Dios, no amaneces muerta.

Yo creo en la ley y en el poder de mejorarla. Sobre todo, creo en los protocolos que hacen que las leyes en papel se conviertan en actos que reorganizan la realidad. Mi vida entera da fe de que la creatividad, el poder de las becas Pell y de la educación gratuita, libre, inclusiva y obligatoria, lleva a acciones concretas y palpables que cambian la vida. Gracias a la ley de la abolición de la esclavitud, la ley del derecho al voto para la mujer (PR1932-35), la ley del aborto (1973), la ley del divorcio por mutuo acuerdo (gracias, licenciado José Enrique Colón Santana, gracias, gracias, gracias) y a otras leyes, mi vida es mejor. No me importan las purezas "ideológicas" que las desestimen. Mi vida es mejor porque dichas leyes y protocolos sociales han ayudado a configurarla.

Éste NO ES EL CASO con muchas mujeres. La verdad es que vivimos en un país donde TODAVÍA hermanas, primas, hijas, amigas y vecinas dependen económica, emocional y socialmente de maridos, jefes y padres; comunidades de fe y laborales que acatan la ley patriarcal. Actúan en beneficio, protección y defensa del privilegio de los hombres. Se resisten a la enseñanza de perspectiva de género en las escuelas, a campañas públicas de educación sexual, de prevención de violencia contra la mujer y las personas feminizadas, a examinar la manera en que iglesias/comunidades de fe y agencias gubernamentales y judiciales/policiales des-

estiman casos de violencia de género, liberan y apoyan a acusados convictos de feminicidio o de acoso, dándoles sentencias leves o haciendo que se caigan casos.

10 DE MAYO, 2021

Sigo pensando en todas las cosas que han pasado en este año y medio de cuarentena, ahora que parece que se relajan los férreos controles que nos han traído hasta aquí. La incertidumbre, siempre la incertidumbre imperará. La vida es incierta y eso lo he aprendido desde el huracán María acá. Pero veo con felicidad que se ha acabado este semestre virtual (del diablo), que ya estoy vacunada; todos, de hecho, hasta la más chica de la casa, y que tal parece que el semestre que viene nos vamos al modo presencial. No quiero desaprovechar la oportunidad para la reflexión.

He aprendido mucho en estos 1.4 años de cuarentena. Tener conciencia de este proceso es vital para asumir lo que se nos presenta como horizonte. Ahora vivo con mayor conciencia afrofeminista, decolonizada y local/global. Me reconozco más tocada por la violencia familiar y de género, me lanzo a proyectos de vida, con paso firme. He visto un ciclo de contagios cerrarse, y otro abrirse. Ahora, con la vacuna, nos va a tocar ver cómo se implementa en el resto del globo y qué nuevos disturbios surgirán para atender lo que late en las sombras de lo social.

He aprendido a escuchar a mis hijes, aunque no les entienda; aunque me dé miedo lo que dicen, aunque preferiría no saber, y seguir andando en la nube de Valencia, imaginándome ser madre de gente que no son como yo imagino que son. Ser madre de una preadolescente en pandemia ha sido duro, duro, duro, duro. Escucharle, aceptar y amarle incondicional-

mente me ha costado canas, malos ratos, ir a terapia, buscar terapeuta juvenil, esperar al destranque, vigilar asignaciones, patrones de sueño, cambiar y cambiar y cambiar dieta hasta descubrir una anemia-depresiva-pandémica que ocasionaba trastornos de ánimo que me dejaban sin respuestas; escuchar, escuchar, escuchar, no entender, seguir preguntando y escuchando, acompañar en silencio (ufff, qué duro), acompañar en timidez, en ese dolor que es ver crecer.

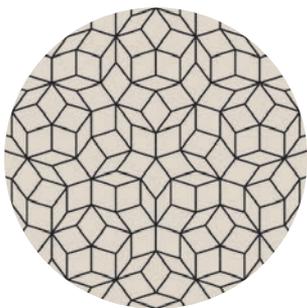
Pero sobre todo aprendí que la belleza salva. La belleza de los amaneceres, de los atardeceres, de las amistades feroces que no te dejaron sola en pandemia, del mundo en ascuas que aprovecha la muerte pa renacer, la belle-

za de las aguas limpias del mar, de los charcos paradisiacos, la belleza de la Isla, de las palabras de los escritores y escritoras de aquí, la guerrera belleza de las palabras de sus periodistas y políticas comprometidas, de sus canciones, de los abrazos, de las sonrisas en los ojos, a boca cubierta, la belleza por zooms y redes, denunciando la injusticia por todas las esquinas del planeta. La belleza salva. La belleza y los afectos. Sin los afectos, la solidaridad y el amor no vale la pena haber sobrevivido hasta aquí esta pandemia del COVID-19. No vale la pena vivir, ni escribir, ni un carajo de nada.

Si esto no nos ha quedado claro, nos merecemos otra pandemia. **U**



Bandera de Puerto Rico en un edificio en La Perla, 2017. Fotografía de Tate Blessing ©



LECCIÓN DE HOSPITALIDAD

Évelyne Trouillot

Traducción de Yael Weiss

Suéltame. No permito que chamaquetes como tú me toquen. El uniforme no te da derecho a poner tus sucias patas sobre mi piel.

Para empezar, detesto este lugar inmenso con sus pasillos interminables. Todo el mundo se precipita como animalito enloquecido. ¿Dónde queda la puerta A? No quiero perder el vuelo. ¿Dónde se toma la conexión? Detesto estos cuartitos de vidrio donde te instalas para hacerme preguntas insípidas que no entiendo. ¿Qué idioma hablas? Incluso a través del vidrio tu voz me llega dura y rasposa. Me da dolores de cabeza. ¿Nunca aprendiste a susurrar palabras dulces?

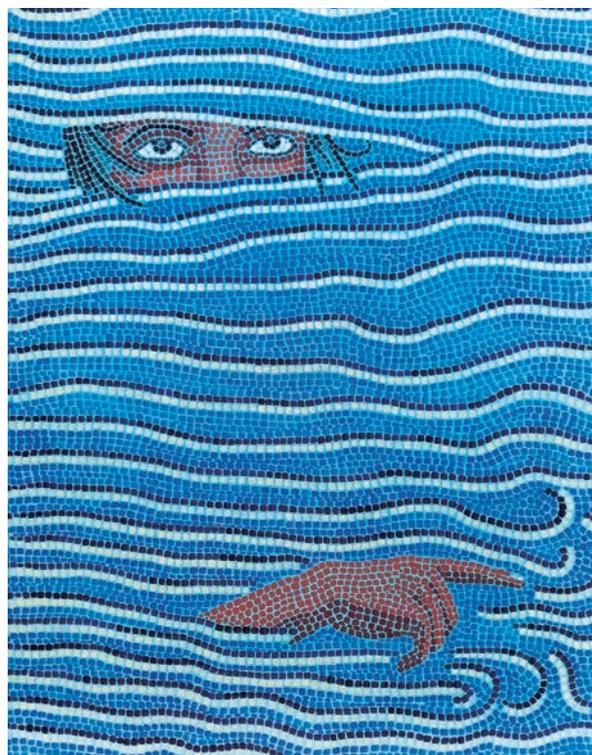
Me preguntas de dónde vengo. ¿Qué quieres que te responda? Escuadrías las capas de ropa bajo las que me agazapo, observas los sombreros de paja que me pongo sobre la cabeza. Veo cómo miras de reojo mis piernas, te parecen pesadas y sin gracia; sin embargo tienen la valentía de los cerros que trepo desde mi nacimiento, me enseñaron la sabiduría de los árboles y la discreción de las nubes cuando se acerca la tormenta. Pero no ves mi verdadera edad, sólo el color cenizo de mis cabellos y la lentitud de mis movimientos. Eres ciego a las salpicaduras que ha dejado el mar en el fondo de mis ojos. No sabes que viví mucho tiempo antes de nacer, que conocí a tu padre incluso antes de que se le ocurriera atravesar los océanos. Desde la época en que comenzaba sus expediciones en nuestras islas, antes de que decidiera amarrarme para subirme a sus barcos infames, antes de que se le hiciera costumbre darme de latigazos, marcarme con sus sellos, ahorcarme una y otra vez;

como si los disparos de fusil que yo recibía en la espalda y el pecho no bastaran. Como si necesitaran colgarme con una cuerda de los árboles que plantaron mis ancestros, bajo un sol que era mío, para verme desaparecer. Como si tus conquistadores hubiesen deseado que mi cuerpo se balanceara como un péndulo desesperado por la eternidad. Pero mira, tengo una vida difícil e incluso colgando de un árbol mi cuerpo no se hace pesado, conserva la ligereza de un pájaro que toma vuelo, su sombra se vuelve inmensa y majestuosa.

Tus iguales dicen que estoy loca. Esa mujer sin historia en los ojos que me quería revisar antes que tú me preguntó si portaba armas. Le dije que sí, que mi risa es mi arma, que desde hace mucho tiempo la he usado contra ti, en los cerros del Cabo, en los tiempos en que yo era solamente una negrita que arrastraban de lado a lado, en los tiempos en que me llamaba Défilée y recogía los restos de un gran hombre, o cuando me llamaba Soledad y mi vientre crecía al ritmo de mis combates. O quizá en los tiempos en que me llamaba Queen Nanny y construía una ciudad, ¿o en ese entonces me llamaba Zabeth? Me encerraron y encadenaron tres veces. ¿Estaba yo loca cuando me fugué con ese collar en torno al cuello, la risa en los labios y las manos sobre las caderas? Mi risa es mi arma. No lo entendió, tu colega de aliento demasiado fresco como para ser honesto me obligó a entrar a una cabina, como un ataúd de vidrio, me obligó a subir los brazos como para fusilarme, yo no bajé la mirada, entonces ella recorrió todo mi cuerpo con un aparato. Ella buscaba armas. ¡Qué idiota! ¡Como si pudiera verlas!

De cualquier forma, ¿qué es esta manía de querer saber de dónde vengo, a dónde voy? Tú llegas a la casa de la gente sin invitación, sin

saludar. Nunca dices "respect". Tus helicópteros hacen ruidos que nos rompen las orejas, tus barcos ensucian nuestras bahías, llegas sin avisar, cualquier cosa es un pretexto para meterte a nuestra casa con tus marines y los otros lacayos que te siguen. Recuerdo cuando invadiste un pedacito de isla de menos de 350 kilómetros cuadrados. Ese mismo año, al otro lado del planeta, otros iguales que tú tramaban, fomentaban guerras y golpes de Estado. Tú querías proteger a los tuyos, eso dijiste de nuevo. Calzaste tus gruesas botas y con el pretexto de que tenías que proteger tus intereses, con un pesado ejército de soldados detrás de ti, lanzaste la operación *Urgent Fury*. Tus furias son siempre urgentes. Urgentes, lo suficiente como para invadir dos veces al hilo el



Christian Camacho, *Zefiro torna*, 2021. Cortesía del artista

mismo pedacito de isla. Lo suficientemente urgentes como para mancillar nuestros suelos una y otra vez. En cada ocasión necesitabas recurrir a la traición para controlar a nuestros *gavilleros* y *cacos*. No dudabas en quemar nuestras tierras, en sacrificar a hombres y mujeres, a fusilarnos, a enterrarnos doce pies bajo tierra.

De hecho, siempre nos tuviste miedo. Desde antes, hace mucho tiempo, nos clavabas a las cruces, atabas nuestras cabezas a las estacas, nos quemabas vivos. Pero ya te lo dije, mi vida es dura.

¿Que si traigo fruta en mi maleta, ron, huesos humanos, maleficios o wangas? ¡Uy uy uy! *Oh wow!*, como dicen ustedes. La cultura ajena los pone incómodos, se diría. La imaginación les está jugando chueco. Tu colega de esta mañana ya me había preguntado lo mismo. Le

respondo como a ti. Sí, estoy llena de maleficios, cuando hablo los escupo a tu alrededor, los percibes y tiembas. Vengo llena de wangas para enseñarte a respetar al otro, para enseñarte a no tomar lo que no te pertenece, para enseñarte a no enriquecerte a mis costillas. Ay, mira, ahora te vas a enojar y me vas a revisar otra vez. ¡Qué manía tan detestable, chamaquito! Y eso que la primera vez, cuando me pediste que viniera a tu casa, me contaste todo tipo de historias para que me tragara el engaño. Al principio te creí, sembrabas el desorden en nuestra tierra y decías que allá, en la tuya, nos iría mejor. *Bumidom*,¹ me dijiste, y abando-

¹ Bumidom y Windrush fueron políticas de los gobiernos francés e inglés, respectivamente, para incitar la migración desde las Antillas y otras islas del Caribe hacia las antiguas metrópolis, necesitadas de mano de obra barata. Estuvieron en vigor entre los años sesenta y ochenta. [N. de la T.]



Christian Camacho, *Paciencia*, 2019. Cortesía del artista

Yo te digo que la vida no está hecha solamente de guerras donde siempre ganan los mismos.

né mis islas, mis brisas marítimas y mis “hola, comadre”. Te seguí, pero cuando llegué allá me diste gato por liebre, me cubriste con harina de Francia y terminé convertida en un pan de fécula tan seco que se escapa entre los dedos como polvo sin sabor.² *Bumidon*, pan de fécula rancio, *Bumidon*, mentiroso. También me cantaste tu *Windrush*, y te creí, te seguí. Abandoné mis árboles de mango, la cadencia de mis pasos en la arena, mis saludos de mano fraternales. Y cuando llegué allá, temblé de frío y de miedo porque vi tu verdadera naturaleza, un viento malvado y húmedo, un viento urgente como tus furias, un viento ladrón de sueños y de promesas. *Bumidon*, embustero, *Windrush*, mentiroso. Unas décadas más tarde, después de haber visto que el color de mi sudor se mezclaba al de tu asfalto, tocas a mi puerta y me exiges documentos. Me dices que yo no soy de tu tierra. A mí, que tuve que aprender a darle vueltas a la lengua para hablar como tú, yo que trabajé duro para mantener la cabeza en alto, para no sentirme indigna ante el espejo. Yo que eduqué a mis hijos allá, ese allá que se les volvió propio, ese allá que conozco mejor que mi casa de acá, que abandoné hace tantos años. Hoy te atreves a preguntarme de dónde soy. Me quitas la nacionalidad, me llamas guarra, me matas en tus cadenas industriales de producción y a golpe de hormonas en tus supermercados. Tu policía me acosa en los barrios calientes, de donde me expulsas. Pero yo te digo que la vida no está hecha solamente de guerras donde siempre ganan los mismos.

² La autora juega con las expresiones *rouler dans la farine* (literalmente: “empanizar con harina”), que significa engañar, y *farine de France* (“harina de Francia”), que en las Antillas designa algo de buena calidad. La metáfora del pan de fécula (alimento antillano muy común) muestra en qué se convierten los antillanos cuando viven en Francia y envejecen. [N. de la T.]

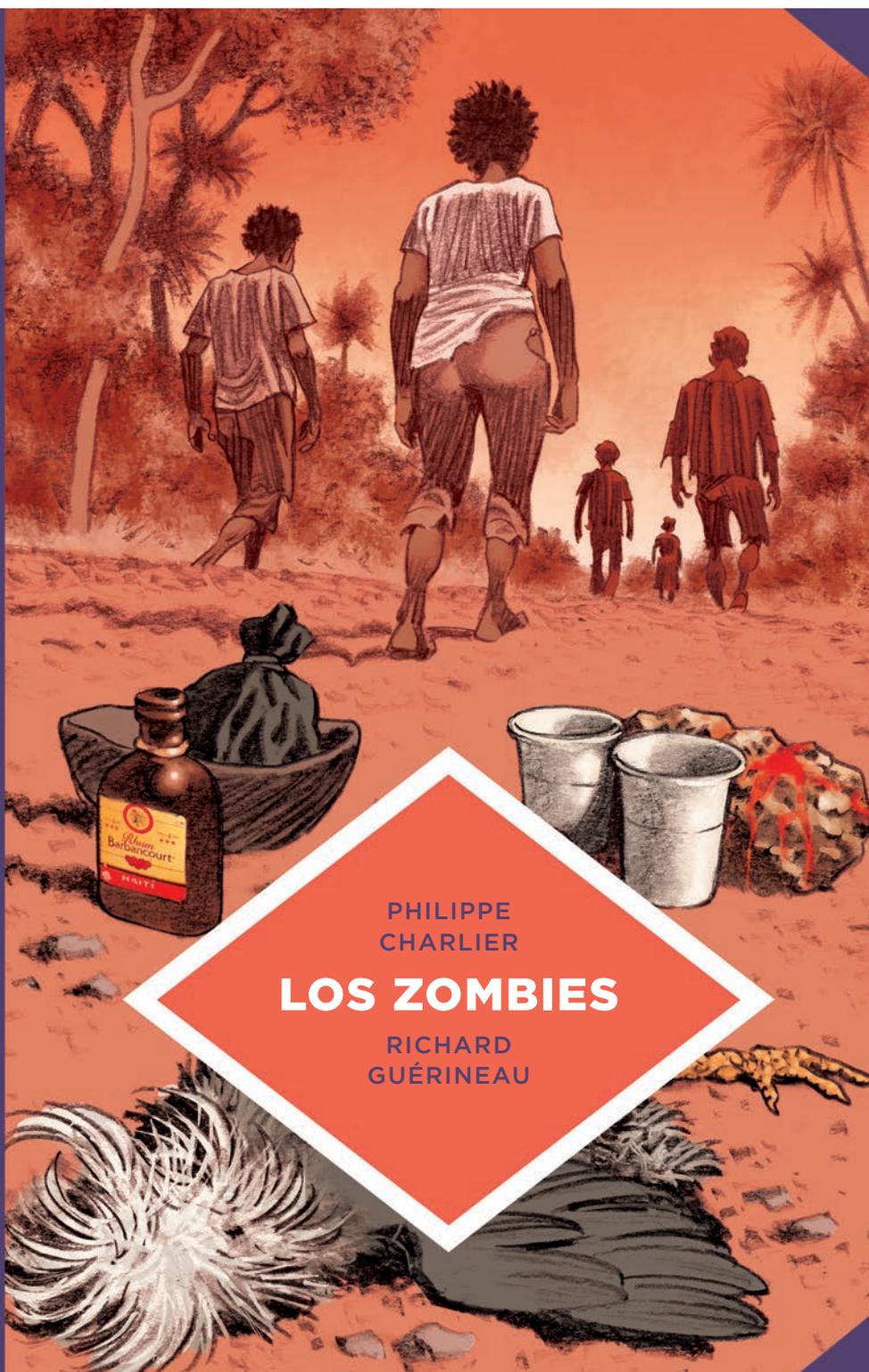
Estoy de pie a pesar tuyo. Mira bien mis trenzas, mis rastas y mis *steel drums*. Cuentan una historia que tu finges olvidar, hablan de un presente cargado y rico como la vida. Llegan hasta ti aunque cierres los ojos para no verlos.

Pataleas como un escuincle malcriado y levantas obstáculos gigantes para impedir que los desesperados pasen tus fronteras. Como un desquiciado cuentas los kilómetros para construir tu muro, pones cadenas a las esperanzas y barricadas a los sueños. Pero tú vienes a mi casa como si yo no tuviera fronteras, provocas catástrofes para ayudarme, según dices. Cargas con tu humanitario en el morral y acaparas mis sueños con tu “ayuda” que te enriquece y me empobrece. Me mandas incluso a tus herederos a practicar la violación de mis cerros y ríos. Deben aprender muy rápido a aprovecharse de otros. Construyes hoteles *all inclusive* donde debo servir a tus amigos, esos que me ponen cara larga cuando llego a casa de ellos.

No, no tengo nada que declarar. No vine para quedarme. Te traje unos colores para que veas el mundo como es, un caleidoscopio de tonos que van del azul al negro, unos sabores desconocidos que nunca descubrirás si no tomas el riesgo de quemarte el paladar, unas manos que no se tienden sino que se ofrendan, unos vocablos llenos de silencios y de puntos suspensivos porque las palabras son pacientes y tenaces, unos puños levantados porque el combate permanece en la punta del gesto. No tengo nada que declarar más allá de esta lección de hospitalidad que me hubiera gustado darte. ¿Será que un día podrás aceptarla? **U**

CULTURE

LA PETITE BÉDÉTHÈQUE DES SAVOIRS



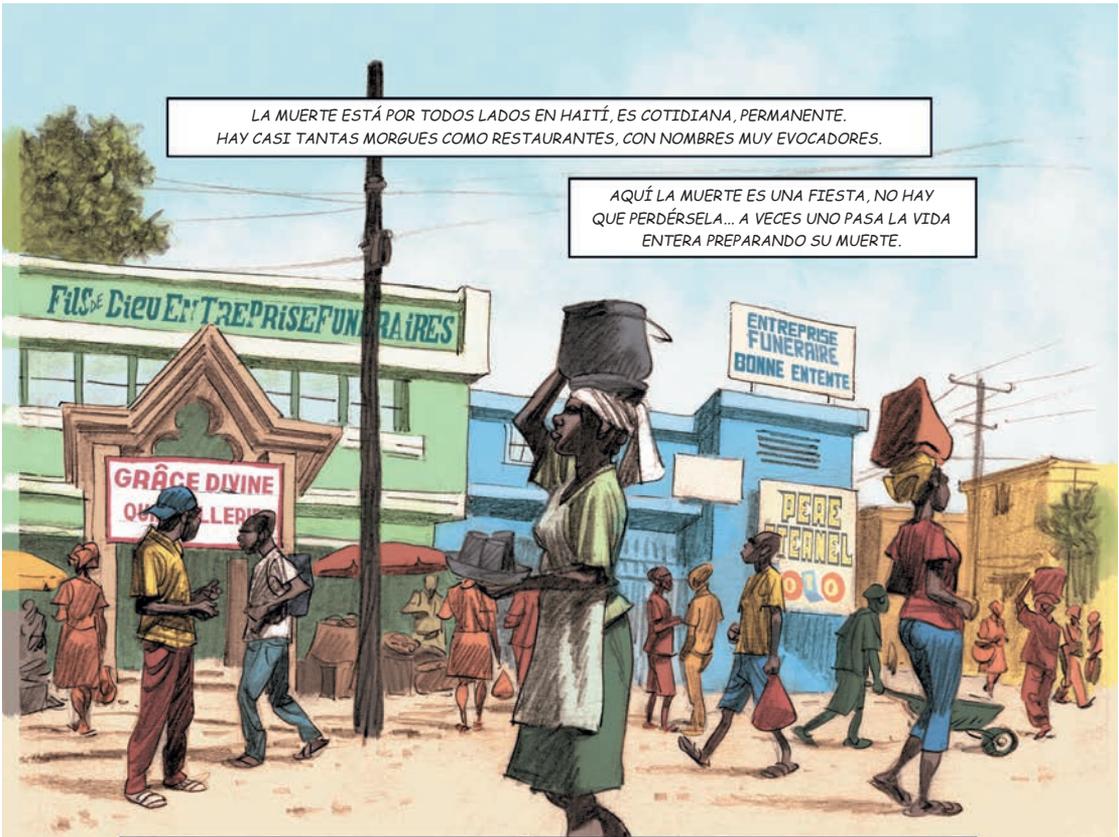
PHILIPPE
CHARLIER

LOS ZOMBIES

RICHARD
GUÉRINEAU

LA MUERTE ESTÁ POR TODOS LADOS EN HAITÍ, ES COTIDIANA, PERMANENTE.
HAY CASI TANTAS MORGUES COMO RESTAURANTES, CON NOMBRES MUY EVOCADORES.

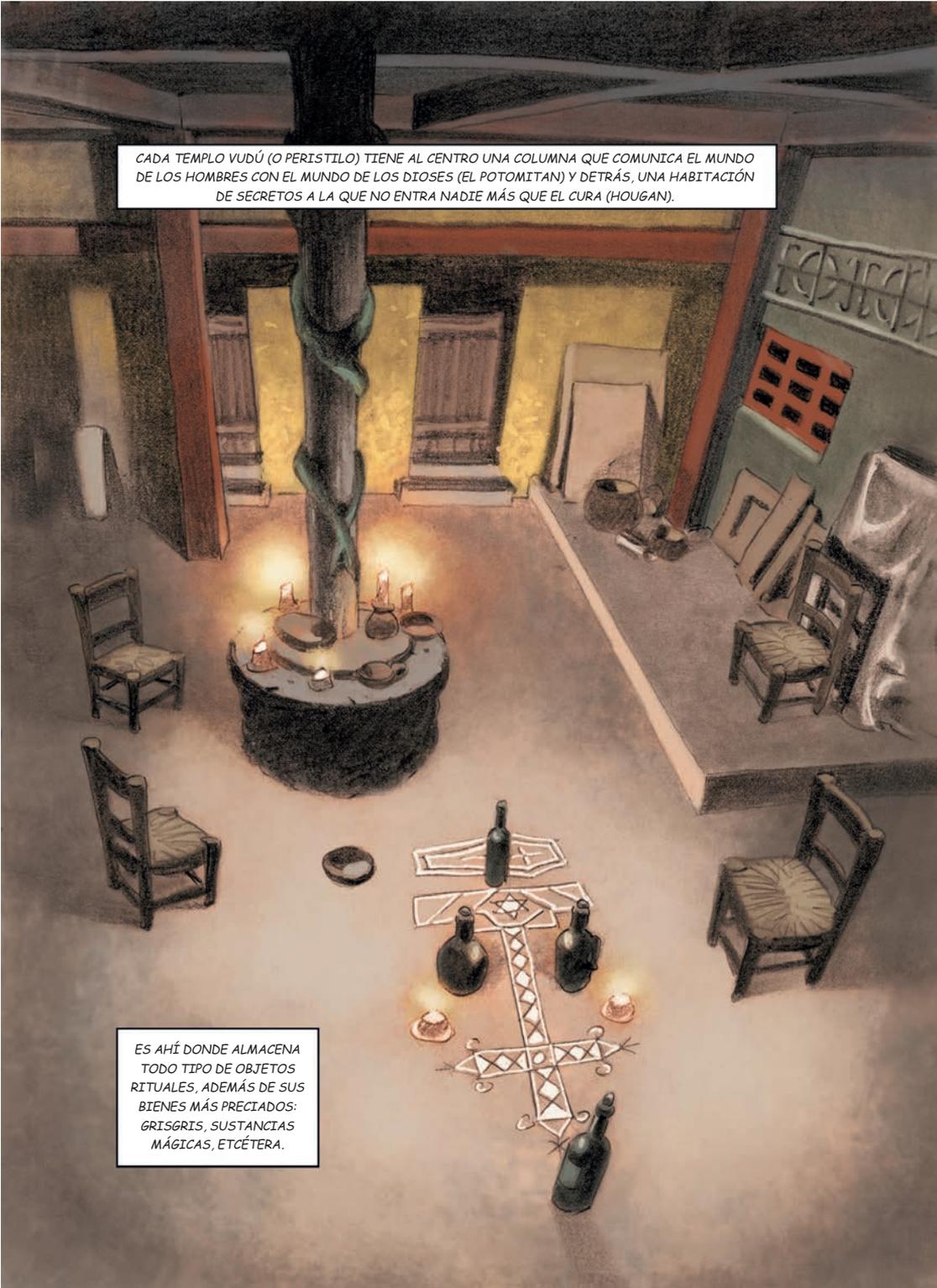
AQUÍ LA MUERTE ES UNA FIESTA, NO HAY
QUE PERDÉRSELA... A VECES UNO PASA LA VIDA
ENTERA PREPARANDO SU MUERTE.



PERO LA MAGIA NUNCA
ESTÁ DEMASIADO LEJOS.
SE DICE QUE CUANDO EL
LOA ABANDONA EL CUERPO
DE LA PERSONA A LA QUE
HABÍA ESTADO CONSA-
GRADO, LA MUERTE PUEDE
ENTONCES MOVERSE, PA-
RARSE, CAMINAR, PONERSE
EN CUCLILLAS...

EN HAITÍ NO NOS
SORPRENDEN ESTAS
COSAS.





CADA TEMPLO VUDÚ (O PERISTILO) TIENE AL CENTRO UNA COLUMNA QUE COMUNICA EL MUNDO DE LOS HOMBRES CON EL MUNDO DE LOS DIOS (EL POTOMITAN) Y DETRÁS, UNA HABITACIÓN DE SECRETOS A LA QUE NO ENTRA NADIE MÁS QUE EL CURA (HOUGAN).

ES AHÍ DONDE ALMACENA TODO TIPO DE OBJETOS RITUALES, ADEMÁS DE SUS BIENES MÁS PRECIADOS: GRISGRIS, SUSTANCIAS MÁGICAS, ETCÉTERA.

PARA EVITAR CONVERTIRSE EN ZOMBIE SE LE PUEDE PEDIR AL HOUNGAN QUE CONSERVE UNA PARTE PEQUEÑA DEL ALMA (EL TI-BON-ANJ O EL GOW-BON-ANJ, DEPENDIENDO DE LA PRÁCTICA) EN UNA BOTELLA...



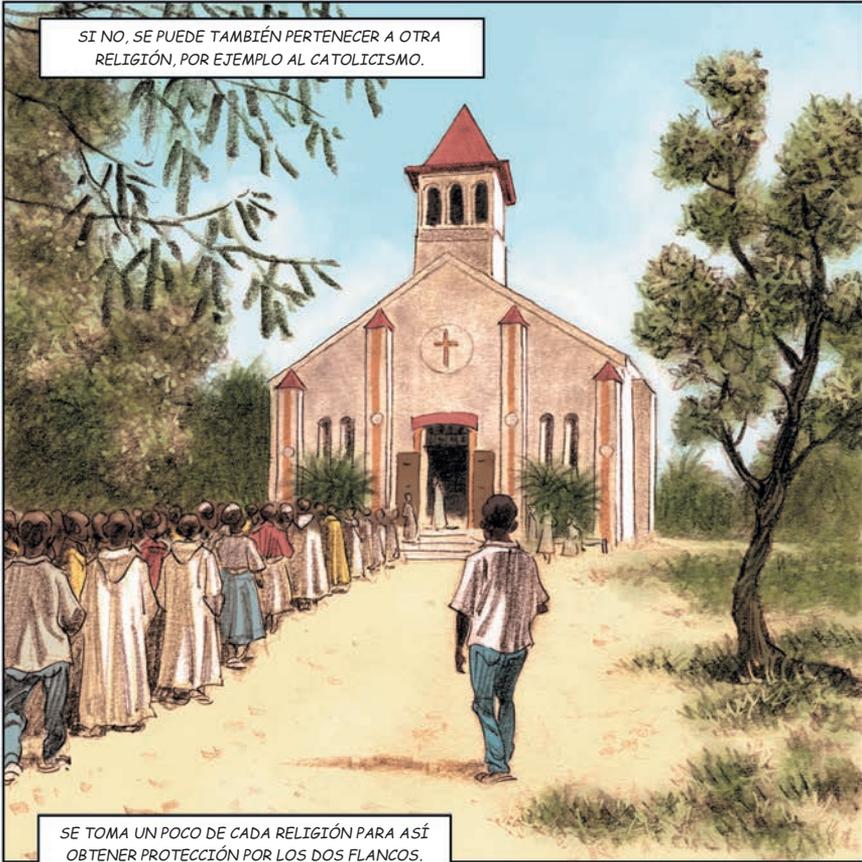
ASÍ, COLOCADA AL PIE DE UN FETICHE PROTECTOR O EN EL SUELO FRENTE A UN ALTAR, EVITARÁ QUE SE ROBEN EL ESPÍRITU DE LA VÍCTIMA QUE NO PODRÁ JAMÁS CONVERTIRSE EN ZOMBIE. EN TEORÍA...



SE DICE QUE SI ALGUIEN INTENTA LLEVARSE A LA FUERZA UNA DE ESTAS BOTELLAS, AUNQUE PAREZCAN VACÍAS, PESAN UNA TONELADA Y NO SE PUEDEN MOVER...

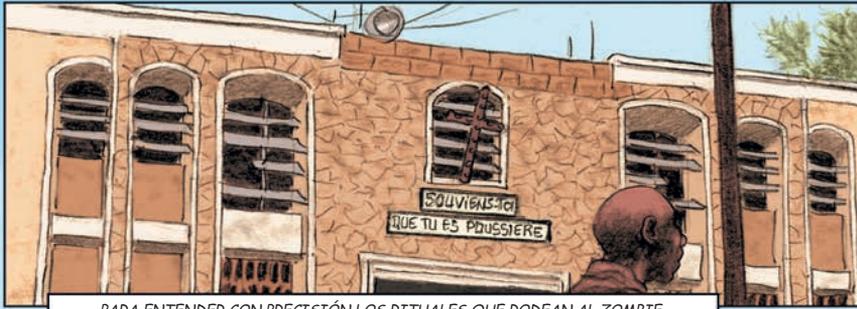
¡UNA PRUEBA MÁS DEL PODER DE LOS DIOSOS VUDÚ!

SI NO, SE PUEDE TAMBIÉN PERTENECER A OTRA RELIGIÓN, POR EJEMPLO AL CATOLICISMO.

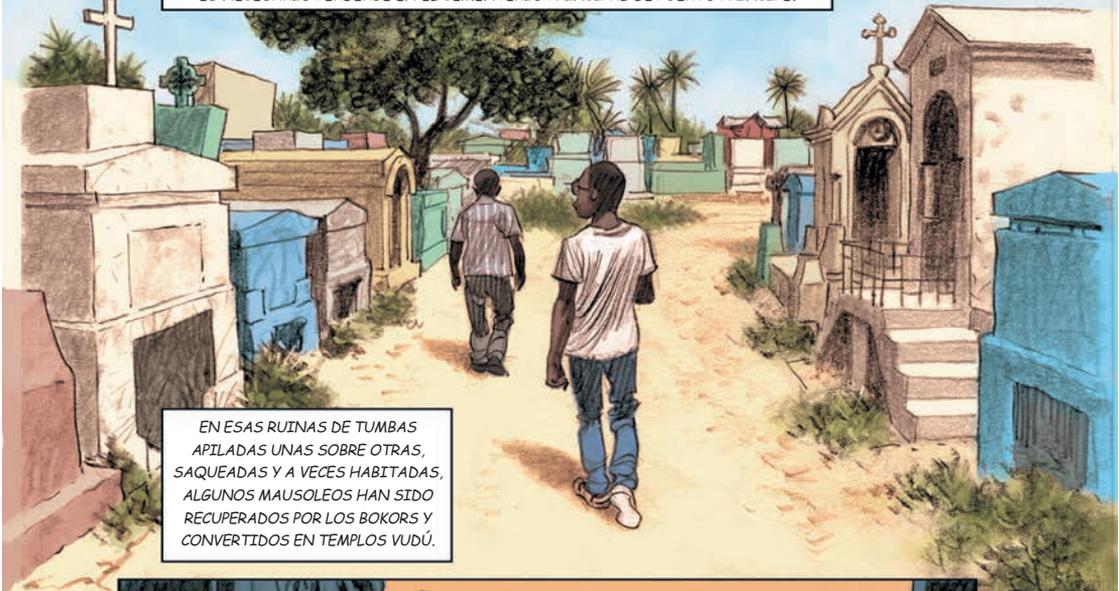


SE TOMA UN POCO DE CADA RELIGIÓN PARA ASÍ OBTENER PROTECCIÓN POR LOS DOS FLANCOS.





PARA ENTENDER CON PRECISIÓN LOS RITUALES QUE RODEAN AL ZOMBIE, ES NECESARIO PERDERSE EN EL CEMENTERIO PRINCIPAL DE PUERTO PRÍNCIPE.



EN ESAS RUINAS DE TUMBAS APLADAS UNAS SOBRE OTRAS, SAQUEADAS Y A VECES HABITADAS, ALGUNOS MAUSOLEOS HAN SIDO RECUPERADOS POR LOS BOKORS Y CONVERTIDOS EN TEMPLOS VUDÚ.



ASÍ SUCEDEN LAS COSAS. CUANDO LA JUSTICIA ES DEMASIADO LENTA Y QUIEN COMETE UN CRIMEN (LADRÓN, ASESINO, VIOLADOR, SECUESTRADOR DE HERENCIAS, ETC.) SIGUE EN LIBERTAD Y CONTINÚA CON SUS TRETAS, SE LE CONVOCA DE NOCHE FRENTE A UNA SOCIEDAD SECRETA.



AHÍ SE EXPONEN LOS HECHOS Y LAS SANCIONES SEGÚN SEA EL CASO: ACCIDENTE PROVOCADO, MUTILACIÓN, ENVENENAMIENTO, TRANSFORMACIÓN EN ZOMBIE O... MUERTE. DESPUÉS SE VUELVE A PONER EN LIBERTAD. SI CONTINÚA CON ACCIONES NEFASTAS, SABE POR LO MENOS QUÉ ESPERAR.

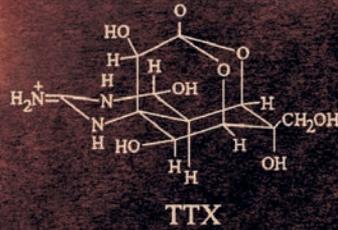
IMAGINEMOS QUE LA PERSONA HAYA SIDO CONDENADA A CONVERTIRSE EN ZOMBIE: ESTE CASTIGO SE CONSIDERA PEOR QUE LA MUERTE, PORQUE LA VÍCTIMA NO SOLAMENTE VIVE SU PROPIA MUERTE, SINO QUE TAMBIÉN SOBREVIVE SIN SU LIBRE ALBEDRÍO.



EL ZOMBIE NO ES MÁS QUE UNA SOMBRA.

EL BOKOR PREPARA SUS VENENOS... CON MUCHA PRECAUCIÓN, EXTRAE UNA SUSTANCIA TÓXICA DE UN PESCADO TROPICAL, EL PEZ GLOBO (O FUFU, EL FUFU JAPONÉS)... HAY UNA NEUROTOXINA MUY PODEROSA PRESENTE EN ESTE ANIMAL, LA TETRODOTOXINA (TTX PARA LOS QUÍMICOS).

ES UNA DROGA QUE ALENTA EL METABOLISMO: EL CORAZÓN LATE CADA VEZ MÁS LENTO, LA RESPIRACIÓN DISMINUYE, LOS MÚSCULOS SE PARALIZAN. PERO LA CONCIENCIA PERMANECE INTACTA. CON UNA DOSIS LEVE NO SIENDES MÁS QUE UNA SUERTE DE BURBUJEJO EN LOS LABIOS... CON UNA DOSIS ELEVADA TE MUERES. NO HAY QUE EQUIVOCARSE EN LA CANTIDAD.



SIN EMBARGO, EL TTX NO PENETRA LA PIEL HUMANA, ES NECESARIO ENTONCES AGREGAR VARIOS INGREDIENTES QUE PERMITAN SU ABSORCIÓN: BABA DE SAPO O VENENO DE VÍBORA, POR EJEMPLO, QUE PROVOCAN UNA INFLAMACIÓN LOCAL.



LA VÍCTIMA SE RASCA Y LA DROGA ENTRA PROFUNDAMENTE, HASTA ALCANZAR EL SISTEMA CIRCULATORIO.



ENTRE LA CO₂LONIZACIÓN, LAS EPIDEMIAS Y LA CRISIS CLIMÁTICA

Francisco Serratos

La crisis climática es un fenómeno diferido tanto en el calendario como en la geografía porque la debacle ecológica de una región no se limita a su localidad en el tiempo y el espacio, sino que se extiende por años y por mares, cruza fronteras y atraviesa épocas. Siguiendo esta lógica, podemos hacer una arqueología climática en el Caribe para comprender cómo las tragedias desatadas en esa región durante el colonialismo son en realidad un eco de la crisis climática que hoy enfrentamos, en el entendido de que se trata de un fenómeno histórico y socioeconómico con episodios de gran acumulación de capital, inseparables de colapsos ecológicos. La colonización hizo del Caribe una zona de contrastes que abarca desde la pobreza extrema hasta los paraísos fiscales, de la sequía a los huracanes, de la abundante biodiversidad marina a los pozos petroleros, de las tragedias climáticas a los resorts más lujosos, de la migración forzada a islas blindadas por el militarismo, de la modernidad al todavía vigente colonialismo y de la opresión a las propuestas más libertarias y revolucionarias de las que tengamos registro.

Si tuviera que marcar un origen para la condición actual del Caribe no sería la llegada de los españoles precisamente, sino la de una planta que ellos trajeron: la caña de azúcar. Su cultivo selló para siempre el destino de la región y además construyó lo que el historiador ambiental J. R. McNeill, en *Mosquito Empires: Ecology and War in the Greater Caribbean*, llama una "ecología criolla", o sea "un heterogéneo ensamblaje de especies nativas e invasoras compitiendo unas con otras en un ecosistema



Molino de caña de azúcar, litografía de Theodor Bray, 1850. Leiden University Library ©

inestable". Pero antes de explicar esta definición, quisiera precisar que, lejos de ser un punto de partida para la caña, las islas caribeñas en realidad fueron la última parada de una serie de experimentos agrícolas que los pioneros portugueses llevaron a cabo en otras islas, las de la costa africana. Esas acciones estuvieron inspiradas en la fascinación con el azúcar de las élites europeas de la Edad Media y principios del Renacimiento. Proveniente de Nueva Guinea y luego principalmente de la India, en donde se perfeccionó el proceso de refinación, el azúcar poseía un aura exótica y misteriosa para la aristocracia, de la misma manera que otras especies asiáticas, como la pimienta y la moscada.

El azúcar viajó de la India a Persia en el siglo V a. n. e., y los soldados del rey Darío sintieron fascinación por esa "caña que da miel sin necesidad de abejas". La única fuente popular de edulcoración en Europa era la miel, hasta que los primeros registros de azúcar —señala Sidney W. Mintz en su clásico *Sweetness and*

Power— comenzaron a hacerse frecuentes con el ascenso del cristianismo, pero bajo el control de los árabes, que ya eran dueños de gran parte del comercio del Mediterráneo. Fueron estos últimos los que propagaron su cultivo —dice Mintz— en Sicilia, Chipre, Malta, Rodas, casi todo el Magreb y España, y no fue sino hasta con las primeras cruzadas que su cultivo y procesamiento fue realmente introducido en Europa.

La primera gran plantación de la caña de azúcar bajo emprendimiento portugués fue la isla de Madeira, nombrada así por sus densos bosques, de 1419 a 1520, año en que todo el ecosistema de la isla colapsó por completo debido a la plantación. Ahí se sembraron las semillas de la agricultura colonialista caracterizada por elementos demasiado familiares: invasión, despojo, colapso ecológico y, por supuesto, trabajo forzado; al ser una labor acuciante y de premura, los portugueses importaron esclavos de Benin, Senegambia y Angola, sobre todo en São Tomé, en donde el azúcar se hizo indiscerni-

El viaje de la caña de azúcar, en suma, fue el de una ecología del desastre.

ble de la esclavitud. Esa azúcar era destinada principalmente para el consumo de los ricos, como dicen Jason W. Moore y Raj Patel en *The History of the World in Seven Cheap Things*: “Los ricos europeos comían azúcar y el azúcar se comió la isla”. Este colapso ecológico fue apenas el principio de muchos que se extendieron por toda la costa africana y para 1550, cuando la isla ya había sido deforestada, los portugueses trasladaron su frontera de producción a São Tomé y, después de destruir ésta, expandieron la línea a Pernambuco, Brasil, en 1590, la cual —dicen Moore y Patel—:

también colapsó y, para 1630, Bahía la reemplazó, la cual también colapsó y fue rebasada por Barbados en la década de 1680, la cual colapsó y fue entonces sustituida por Jamaica y Haití entre 1720 y 1750 [bajo control de los ingleses y de los franceses respectivamente].

El viaje de la caña de azúcar, en suma, fue el de una ecología del desastre que se originó en un archipiélago de África y se propagó por todo el Atlántico hasta llegar al Caribe.

No es casualidad que Cristóbal Colón, en su juventud, haya trabajado en Madeira y que en su segundo viaje a América, en 1493, haya traído caña cultivada en las Canarias a La Española —hoy República Dominicana y Haití—, la primera isla con cañaverales del continente, pero cuyo auge declinó para finales del siglo XVI. Esto dio paso a que la verdadera revolución agrícola en el Caribe ocurriera primero en Barbados y luego en Haití. La razón por la que despegó tan rapazmente la caña en Barbados fue por el establecimiento de los neerlandeses, quienes aprendieron y perfeccionaron la agricultura y la refinación azucarera durante el

breve tiempo que se adueñaron del noreste de Brasil; al ser expulsados en 1640 —dice McNeill— muchos huyeron hacia aquella isla y a otras colonias donde tenían molinos, como en Surinam. Los neerlandeses también fueron pioneros en establecer la trata de esclavos; recuérdese el episodio del *Cándido* de Voltaire en esa colonia, cuando el optimismo del protagonista es arruinado por un esclavo mutilado y tirado en la calle que espera a su amo neerlandés; al responder sobre por qué se encuentra en tal condición, le explica:

Quando trabajamos en los ingenios y nos cortamos accidentalmente un dedo con la muela, nos cortan la mano; cuando intentamos escapar, nos cortan una pierna. A mí me han pasado las dos cosas. Éste es el precio que pagan en Europa por comer azúcar.

Después, para 1655, los colonizadores ingleses en Barbados lograron enviar 283 toneladas de azúcar a Londres y en esos mismos años la isla ya había sido casi completamente limpiada de árboles. Dos testimonios de la época nos dan una pista de la rapacidad del monocultivo. El primero, de sir Henry Colt en su libro de 1631, *The Voyage of Sir Henry Colt to the Islands of Barbados and St. Christopher*: “La isla estaba tan tupida de madera y árboles que no pude encontrar un lugar donde poner mis mosquetes”. Una década más tarde, a pesar de que la cubierta forestal de Barbados todavía cubría 60 por ciento de la isla, los árboles comenzaban a ser reemplazados por la caña, como bien documentó Richard Ligon, británico que arribó para probar suerte con el monocultivo. En *A True and Exact History of the Island of Barbadoes* dice Ligon que, en 1647, “conforme se acercaban a la costa, las plantaciones parecían

apilarse una encima de la otra". Dos décadas después, Barbados era un páramo que ya estaba importando madera de Surinam; aves y tres especies de monos desaparecieron, mientras que otros animales invasores, como las ratas, dominaron el espacio.

Haití, en manos francesas, no se quedó atrás en esa revolución azucarera: su importancia en el suministro del endulzante fue de tal magnitud que se le llamó "la perla de las Antillas" porque se convirtió en la más rica de las colonias francesas del siglo XVIII. Para 1770, Haití superó en producción de azúcar a Jamaica, la otra cornucopia agrícola del imperio británico en el Caribe, con 60 mil toneladas exportadas anualmente y hasta 40 millones de kilos de café enviados a Francia. En la década de 1780, en los atisbos de su guerra de Independencia, Haití proveía 60 por ciento del azúcar y 40 por ciento del café consumido en Europa durante la época. Sustener estas cantidades sólo fue posible con la mano de obra esclava: a la

isla llegaban hasta 40 mil esclavos anualmente, cuya esperanza de vida rozaba apenas los 21 años. Las causas por las que tantos esclavos eran transportados a la isla eran dos; la primera, los altos niveles de mortandad y la segunda porque el azúcar es un cultivo que demandaba una inmensa labor y energía en forma de árboles quemados para hervir la caña. Ésta debía ser segada en su punto exacto y, una vez cortada, tenía que ser tratada en un periodo de 48 horas, si no se pudría. La cantidad de personas y árboles necesarios para procesarla, por tanto, era enorme y la deforestación, como en Madeira, poco a poco comenzó a alterar todo el ecosistema caribeño, la demografía, la economía e incluso la epidemiología.

Haití probablemente es la isla que sufrió la peor deforestación de la región, como lo muestra el hecho de que no se haya recuperado en cuatro siglos; hoy día, su territorio está 98 por ciento deforestado. Porque los suministros de energía no han sido modernizados, la mayo-



Proceso de fabricación del azúcar. Library of Congress ©



Port de Paix, Haití, después del huracán Ike, 8 de septiembre de 2008. Fotografía Emmitt Hawks, Marina de EUA ©

ría de la población depende de la tala para cocinar, lo que hace la recuperación casi imposible y, con esto, las tragedias climáticas cada año son más desastrosas: sin árboles, las lluvias y los huracanes provocan deslaves que arruinan la tierra arable y hacen más vulnerable a la población ante la potencia de las tormentas. En la medida que las aguas del Atlántico se calientan por absorber demasiado dióxido de carbono, los huracanes se hacen más feroces; tan sólo en la década pasada, tres devastadores huracanes —Matthew en 2016, Irma y María en 2017— arrasaron no sólo con Haití, sino con otras islas del Caribe, dejando decenas de vidas perdidas y daños por millones de dólares. Si a esto se le suma el terremoto de 2010, las tragedias se apilan sobre Haití. De acuerdo con las cifras de Mimi Sheller en su libro *Island Futures: Caribbean Survival in the Anthropocene*, entre 160 y 220 mil personas murieron, mientras que otras 300 mil fueron heridas y aproximadamente un millón más quedaron sin casa. Esto prueba que la crisis climática está golpeando mayormente a los países del Sur Global: en 2010, 82 por ciento de los costos totales cayeron en lugares pobres en términos de sequías, inundaciones, desprendimiento de tierra, tormentas e incendios. Para

el año 2030, el costo aumentará a 92 por ciento, equivalente a 954 mil millones de dólares.

Toda esta nueva ecología criolla, como dijo McNeill, fue el escenario idóneo también para otros fenómenos derivados, como las epidemias. En la medida en que las plantaciones alteraban el ecosistema, las costas se tornaron en marismas, incubadoras para un insecto fundamental en la historia de la humanidad: el mosquito. Según Timothy C. Winegard en *The Mosquito: A Human History of Our Deadliest Predator*, no hay otra amenaza más mortífera para nosotros que este bicho: ha matado a casi la mitad de los habitantes en el planeta, o sea unas 52 mil millones de las 108 mil millones de personas que han existido en 200 mil años de historia del *Homo sapiens*. En el Caribe hubo dos tipos de mosquitos determinantes: por un lado, los de la especie *Aedes aegypti*, que llegaron probablemente desde África central hasta los puertos caribeños en embarcaciones cargadas de esclavos y que desataron una epidemia de fiebre amarilla en toda la región, desde las Carolinas hasta Centroamérica. Las plantaciones de caña eran incubadoras perfectas para el mosquito, pues sus huevos florecen, además de en regiones pantanosas, en pozos, cisternas, barriles o cubetas, todas

herramientas indispensables para el azúcar. La tasa de letalidad, en poblaciones que no habían desarrollado inmunidad, era hasta de 80 por ciento, lo que diezmó no sólo a los nativos de la región, sino también a europeos blancos que llegaban a probar suerte en las plantaciones. Por otro lado, los mosquitos *Anopheles* —un genus que se separó de *Aedes* hace unos 160 millones de años—, quienes tienen una predilección por sangre animal —vacas, caballos y burros, también indispensables para la caña— y humana, y son por lo demás mucho más mortales por ser portadores del parásito, también traído por colonizadores, que contagia la malaria.

La influencia de estos dos mosquitos —señala McNeill— fue determinante en la organización geográfica y política de la región porque, por un lado, ayudó a los colonizadores europeos a establecerse en zonas menos mortíferas y, además, a pelear por los territorios más fértiles para la caña. Sin los mosquitos, habría sido mucho más difícil para el imperio español repeler la invasión británica en La Habana, donde los británicos de hecho ganaron la batalla contra la corona española, pero perdieron la guerra contra la fiebre amarilla; o Cartagena, en donde los británicos desplegaron en 1741 una de las campañas militares más grandes de la época y, de nuevo, fueron derrotados por los mosquitos. Sin los dípteros, asimismo, las guerras de independencia de Estados Unidos e incluso de Cuba habrían sido, si no imposibles, al menos más difíciles, debido a que la población nativa, ya con la inmunidad diferenciada, usó a los insectos como una tecnología de guerra contra los soldados europeos aún vulnerables ante la fiebre amarilla y la malaria. De no ser por los mosquitos, Toussaint Louverture, el liberador haitiano que

tenía conocimientos de medicina por haber trabajado en un hospital y quien era, por lo tanto, consciente del poder mosqueril, habría perdido la invasión que desplegaron los ingleses sobre la isla para integrarla, una vez liberada del yugo francés, al imperio británico. Las muertes británicas por fiebre amarilla se cuentan hasta en 70 mil; ante tal cifra, el filósofo conservador Edmund Burke criticó que el capitán de la empresa William Pitt, el joven, peleaba para conquistar un cementerio.

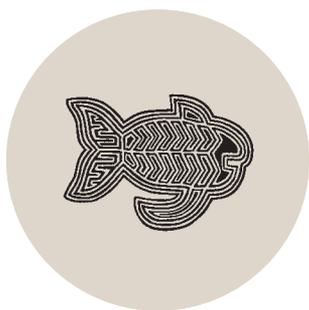
No dudaría en concluir esta historia de la ecología del desastre diciendo que la crisis climática que amenaza cada rincón del planeta, desde las islas tropicales hasta los polos, se fraguó con azúcar, sangre y mosquitos en el Caribe, una de las regiones mayormente amenazadas del mundo. Repensar nuestra próxima estrategia, por tanto, implica no sólo reparar social y ecológicamente esa región, sino tratar la vida terrestre como si habláramos del Caribe. El mundo como una isla frágil rodeada por un vacío sideral. Las palabras de la poeta y activista Teresa Teaiwa, nacida y anclada en las islas del Pacífico, no sobran:

¿Y si hacemos de la palabra *isla* un verbo? Como un sustantivo es vulnerable a fuerzas incidentes. Démosle una vuelta a la energía de la isla: ¡islemos el mundo! ¡Enseñemos a los habitantes del planeta a comportarse como si viviéramos en islas! Porque, ¿qué es la Tierra sino una isla en el sistema solar? Una isla de ecosistemas preciosos y de recursos finitos. De recursos finitos. De espacios limitados... Una vez aislados, los humanos despertarán del estupor de las fantasías continentales y podrán decidir si entienden que no hay nada excepto que anhelar más islas.

Islémonos, entonces. **U**



Fotografía de Alex Alba



GUNAYALA: EL CARIBE INDÍGENA EN PIE DE LUCHA

Fundación Almanaque Azul

Al igual que otros pueblos indígenas, el pueblo guna tiene una historia llena de luchas y traumas, desde sus inicios cuando huyeron de las montañas junto al río Ogigidiuala (que hoy se conoce como río Atrato), cruzando el cerro sagrado de Dagargunyala en la actual Colombia. Algunas familias permanecieron allá, y hoy su descendencia sigue viviendo en los pueblos de Ibgigundiwar y de Makilagundiwar, pero la gran mayoría ocupó paulatinamente el istmo de Panamá, primero en el Darién, y después en la costa caribeña de lo que hoy constituye la comarca autónoma de Gunayala. Se trata de un trozo largo de tierra que se extiende desde la cima de las montañas de la cordillera hasta el Mar Caribe y cuenta con 3 mil 206 km² de superficie de tierra firme a la que hace falta añadir el territorio marítimo y sus islas. Algunas de éstas son mínimas, y apenas cuentan con espacio para unas pocas palmeras; otras tienen poblados grandes, como Usdub y Ogobsuggun, dos islas unidas que albergan entre ambas a 3 mil 500 personas. La comunidad más extensa en tierra firme es Mamsuggun, con poco menos de 600 habitantes. En la Comarca Gunayala se encuentran algunos de los bosques mejor conservados de Panamá y más de 300 islas de coral donde radica casi toda la población. Ahí hay también dos comunidades habitadas mayoritariamente por personas no indígenas, principalmente negros: La Miel y Puerto Obaldía (Arмали en dulegaya), cerca de la frontera con Colombia, que residen bajo un régimen especial en el territorio comarcal. Ahí la presencia del Estado panameño y de la civilización occidental es casi



Mapa de Gunayala. Mir Rodríguez Lombardo

inexistente; las vías de acceso son por tierra en su extremo oeste, por mar desde la Costa Arriba de Colón y por avión a varios aeropuertos situados a lo largo de la comarca.

La nación guna que conocemos ha sobrevivido hasta hoy gracias a una larga historia de resistencia y guerra contra europeos, colonos y otros pueblos indígenas del área. Al llegar los españoles a Darién inició un proceso de conquista territorial, con avanzadas militares que se consolidaron en asentamientos desde los cuales enviaban nuevas expediciones militares. Esto implicó el desplazamiento y la desaparición de muchos pueblos indígenas que, además de sufrir el asedio español, inglés y francés, iniciaron una guerra entre sí para poder habitar nuevos territorios.

De la reconfiguración del área se tienen pocos datos pero se sabe por las historias y leyendas tradicionales que los emberás y los gunas —entre otros— mantuvieron enfrentamientos durante años. Poco después, empezaron a llegar los africanos esclavizados procedentes de Cuba para trabajar en las explotaciones mineras. De este grupo surgie-

ron cimarrones que también se integraron a la pelea por el territorio.

A inicios del siglo XVIII los gunas dominaban una gran parte del Darién, donde muchos ríos, regiones y montañas llevan nombres en idioma guna, tales como Chucunaque, Tuirá o Pinogana.

En la segunda mitad del siglo XVIII, nuevas incursiones inglesas y sobre todo españolas volvieron a embestir la región, buscando destruir el sistema político y social que habían establecido los gunas. Los españoles nombraron nuevos caciques que recibían un salario, tabaco y otros privilegios como hacer hereditario el título, con el objetivo claro de distanciar a los gunas de sus formas tradicionales de gobierno. El tráfico de influencias, la burocracia, el sometimiento a la religión católica y la implantación de un comercio desigual sirvieron para instaurar un orden político de conquista y dependencia, modelo que de alguna forma persiste en Latinoamérica. Las razones por las que se cree que los gunas pudieron sobrevivir a la conquista española tienen que ver con su poder de organización, pero también con otras circunstancias como la si-

tuación geopolítica de la época. Los gunas demostraron habilidades para negociar —no siempre amistosamente— con varios grupos de europeos, negros, mestizos, criollos, otros indígenas y, finalmente con el gobierno de Panamá. Fue así como pudieron mantener un control territorial como refuerzo de su identidad cultural.

UN POCO DE HISTORIA

Los gunas adquirieron fama de guerreros desde el siglo XVI por su complicidad con los ingleses, holandeses y franceses en ataques a embarcaciones y asentamientos españoles. Primero esa colaboración fue hecha de manera informal con corsarios, pero cuando los escoceses establecieron una colonia en el Da-

rién en 1698, se marcó una alianza más formal entre los gunas y estos últimos. A finales del siglo XVII hubo, además de los escoceses, una colonia de piratas franceses, sobrevivientes de diversos naufragios, que entabló nexos comerciales y amistosos con los gunas. Así surgieron las poblaciones llamadas franco-gunas, que incluían familias mixtas aunque la convivencia pacífica entre éstas no duró mucho. En 1745 los jesuitas negociaron con los franceses para entrar al norte del Darién, y después los ingleses propusieron a los galos una alianza comercial. Esto causó alarma entre los gunas y las tensiones aumentaron hasta que en 1757 ocurrió una matanza de franceses: 87 de ellos murieron y los demás fueron obligados a salir del área. Hasta principios del siglo XIX, los



Fotografía de Alex Alba

ataques anglo-gunas a los navíos que iban o venían de Cartagena fueron frecuentes.

A principios del siglo XX, tras el nacimiento de la nueva república de Panamá, el pueblo guna enfrentó grandes obstáculos en la consolidación de su entidad no sólo territorial, sino también cultural. El nuevo gobierno envió delegaciones militares a las islas para “civilizarlos”, reprimiendo las expresiones culturales como ceremonias y cantos tradicionales y el uso de la mola como vestimenta de las mujeres. Grandes hostilidades finalmente provocaron el levantamiento armado del pueblo guna en febrero de 1925, bajo líderes como Nele Kantule y Simral Colman (Ologindibibilele), hecho que se conoce como la Revolución Dule.

La república de Panamá se vio obligada a redefinir el territorio de Gunayala tras la rebelión, y en 1938 se creó la Comarca de San Blas. Sin embargo, los gobernantes de la época siguieron sin reconocer su organización política y sus autoridades tradicionales hasta mucho después. La ley estableció como autoridad máxima al representante del presidente, ignorando no sólo la presencia de los líderes gunas, sino también la existencia de una estructura política, basada en los onmagged o congresos.

EL PRESENTE

En Gunayala se habla en dulegaya, si bien la mayoría de la gente es bilingüe o trilingüe y



Fotografía de Alex Alba

se puede comunicar en esta lengua, español o en inglés. Hace pocos años que las escuelas oficiales a las que van los niños gunas empezaron a dar clases en dulegaya.

A diferencia del resto del país, actualmente la normativa interna de Gunayala permite la propiedad privada sobre las islas y costas. Por este motivo es común que las familias dueñas de la playa les cobren un impuesto o tri-

indígenas aunque sean de Panamá, pueden llegar a sentir que están en otro país.

Gunayala se rige por un sistema de autoridades tradicionales llamado *Onmaggged Dum-mangan* o Congresos Generales: el de la Cultura Guna, encargado de asuntos culturales y espirituales, y el Congreso General Guna, administrativo y político, que representa a la comarca ante el Estado panameño, las entidades

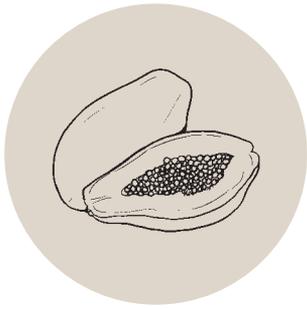
La nación guna que conocemos ha sobrevivido hasta hoy gracias a una larga historia de resistencia.

buto a los visitantes por hacer uso de ella o por acampar. Generalmente las comunidades más tradicionales son a su vez las mejor organizadas y las más estrictas en cuanto a reglas relativas al alcohol y a la vida comunitaria. Uno de los problemas ambientales más serios que sufre Gunayala hoy en día es la basura, principalmente botellas y bolsas de plástico. Los fondos marinos y los caminos de muchos pueblos empezaron a cubrirse de basura en años recientes; es un problema serio que algunas comunidades han resuelto mejor que otras.

La sociedad guna ha estado adaptándose a la entrada gradual de la economía capitalista y de la civilización occidental desde hace años. El cambio más grande, sin embargo, ocurrió apenas en 2010 cuando el Estado panameño pavimentó y construyó puentes en el camino El Llano-Gardi. De repente el territorio que fue el refugio aislado donde se estableció este pueblo tras siglos de conflictos se abrió como nunca al turismo, al mismo tiempo que los gunas podían moverse con más facilidad desde y hacia la ciudad. Las cosas son diferentes aquí, y los visitantes “wagas”, como se llama a los no

privadas, y organizaciones nacionales e internacionales. Ambos congresos son presididos por tres *sagladummagan* (o “caciques generales”, aunque el término *cacique* está en desuso), *sagla* se pronuncia “sáhila” y significa ‘jefe máximo’. Ambos congresos están integrados por representantes de las 49 comunidades, y cada una tiene líderes locales llamados simplemente *saglas*, que gozan de suficiente autonomía para decidir sobre asuntos económicos, sociales y hasta de seguridad. El Congreso General Guna se rige por una Junta Ejecutiva del Congreso, conformada por los tres *sagla dummagan*, dos *siggwi* (secretarios) y un administrador, que se celebra cada seis meses y representa a todas las comunidades.

Hoy, Gunayala todavía escribe su historia, con la perspectiva de seguir fortaleciendo su autonomía, su identidad, su territorio y su organización política. El gran líder revolucionario Nele Kantule resumió la historia y la visión guna en una sola frase : “quiero que nuestra cultura perdure en el marco universal de los pueblos, como la de un pueblo digno y humano”. Hasta el momento, ese deseo se ha cumplido cabalmente. **U**



LAS COMIDAS PROFUNDAS

Antonio José Ponte

Sacan las últimas piedras de cimiento, excavan hasta el fin de los postes, luego los izan. Han llegado a lo más hondo de la casa, donde sus moradores nunca estuvieron. Ellos vivían la casa olvidados de cómo ésta entraba en la tierra.

Por los alrededores clasifican restos encontrados. Hay pedazos de loza doméstica, un picotillo indistinguible de cerámicas y una vieja botella de cerveza saca el pico. Han descubierto muchas, usadas en la construcción como relleno. En el calor del día se piensa en la sed de albañiles de hace siglos y la gente vuelve a empinarlas, huelen sus picos a ver qué queda de la vieja beer.

Toda la tarde criban sin que aparezca nada, se aburren. La tierra pierde olor vegetal, es más parca en señales y se hace menos suelta. Si antes llegó a apestar a grasa de lombriz, a apricot (humus, el plancton de las tierras), ahora sube de ella un olor mineral. Es como si cruzáramos de una edad a otra. Como si afilaran un lápiz de grafito sobre una hoja en blanco.

Encuentran un hierro, la hoja de hierro de un instrumento de trabajo. Del mango de éste no queda ni una astilla. Lo único que persiste es mineral: loza, botella, hierro. La tierra se demuestra fiel a sí misma, avara, vengativa. Del viejo bosque aquí no queda nada, lo vegetal ardió en la boca del tiempo.

El hallazgo de hierro parece una excrecencia, mierda de tierra que limpian con cuidado. Transcurrida la tarde en descubrimientos peque-

ños, ahora nada es más justo, más hermoso que esa lámina de hierro. Regresa limpia, elemental, la adoración del hierro por los hombres.

Casi al final de la jornada descubren unos huesos. Pequeños, enrevesados como los del oído humano. Un estrato tan hondo se presta para conjeturar ritos desconocidos, luego identificarán el lugar como un cementerio de quezonios, como un lecho de río. (Y aquellas jicoteas de Masabo, que no las tengo y siempre las alabo... Excavando en el deseo).

De noche el sitio queda solo. Llueve, y a pesar de las previsiones, la excavación se llena de agua. Después de tanto tiempo la lluvia llega al bosque que no existe.

José Lezama Lima escribió que, al comer, el cubano se incorpora el bosque. Lo dice un personaje suyo en unas páginas de novela donde abundan las etimologías descabelladas ('yuca', jugo de Baco; 'boniato', del latín *bonus*) y las más fantásticas hipótesis sociológicas, como aquella que divide en dos tipos, en dos bandos del gusto, a los campesinos cubanos: los que abusan del café y los que abusan del boniato.

También en otro texto suyo, *Corona de las frutas*, Lezama partió en dos a propósito de gustos. Inventó güelfos y gibelinos del paladar: quienes ponen la piña sobre el mamey y quienes ponen el mamey sobre la piña. Aclaró que no podía ser de los segundos y siguió con el elogio de la piña. Llamó allí a la papaya mantequilla de las frutas.

Al manejar de esta manera una razón binaria, no podía andar muy lejos de prestar a los sabores diferenciaciones aceradas, sexuales, pues lo que está en el fondo de todo binarismo es la irreconciliación del uno y el cero, lo macho y lo hembra. Por eso viene luego, en esas mismas páginas de la novela *Oppiano Licario*,

la relación que tiende el cubano entre comer y templar, entre comida y sexo.

Incorporar, meter en el cuerpo, es verbo que cumple con esas dos devoraciones.

Incorporarse el bosque... La caza furtiva y el encuentro secreto de los amantes. Cuando el cubano come, cuando ama, cruza el horror que esconde el bosque en las viejas leyendas, la pesadilla en que los árboles avanzan hacia el castillo. Comer y amar son formas del delirio.

Lezama Lima tenía un modo especial, personal en muchos casos, de tratar con palabras. Incorporar, sinónimo de amar y de comer, debió parecer un raro, caprichoso uso lingüístico en los años en que escribió *Oppiano Licario*, una voluta más de su barroquismo.

En la Cuba de los años setenta incorporar se no podía ser otra cosa que volverse suman-



Ipomoea batatas en *Flore d'Amérique*, dessinée d'après nature sur les lieux de Etienne Denisse, 1843-1846. Biodiversity Heritage Library ©

do de organizaciones políticas, entrar a la obligatoriedad del servicio militar o marchar a cortes de caña. La propaganda gubernamental repetía ese verbo, no ha dejado de repetirlo. Designaba con él la desaparición del individuo por requerimientos históricos. No debía existir otra meta personal que la de convertirse en un grano del tazón donde vendrían a comer fuerzas mayores, sobrehumanas.

En las páginas de su novela, José Lezama Lima subvirtió tal estado de cosas. Desde su propia hambre, desde la marginación y la pobreza, confió en que el hombre era la boca principal. Soñó que toda la naturaleza servía al apetito del hombre y que, al comer, el bosque le penetraba por la boca. Era, sin duda, un sueño erótico. Una especie de anunciación: la madre del Buda soñó en la suya que un elefante de muchos colmillos le entraba por un costado.

Un sueño como éste de José Lezama Lima se encuentra en el principio de las letras cubanas, en el cortejo de comidas del *Espejo de paciencia*. Allí desfila el bosque animizado. Se

echan de menos los dones del mar en Silvestre de Balboa, también en Lezama. Esta ausencia parece aludir a la interioridad de las comidas cubanas, a su carácter de monte adentro. Al comer, el cubano se asegura una continentalidad que no posee. Come como si lo respaldaran extensiones mayores, se considera dueño de un imperio tan vasto como el de Carlos V. El mar, las costas, forzosamente tienen que hallarse lejos.

Las comidas cubanas aluden poco a un afuera. Son centripetas más bien. Un plato es un apetito desmesurado de tierra, se convierte en un pozo, un corredor a no se sabe dónde. Al Lugar De Donde Vienen Las Comidas Sabrosas posiblemente. A Cuba o como quiera que lo llamen.

Comer es hundirse, excavar, sacar afuera raíces, cimientos, postes. Las materias más ligeras se mineralizan al hundirse en grasa. Las comidas cubanas son el bosque al aceite, es decir, a la luz del sol. Son el bosque entre la luz lunar de la manteca.

Lo vegetal, cortado en lascas, en rodajas, vuelto frituras, se escarcha, cristaliza, cruje, y un poco antes de llegar a lo chatarriente al color del hierro oxidado, se extrae del fuego, tan mineral a veces que lleva el mismo nombre que cigarras pequeñas: chicharritas. El bosque llueve así en monedas avivadas. Las grasas prestan una cubierta dura a las carnes vegetales, las atraviesa el diente para que después la lengua (no hay placer sin obstáculo) consiga lo suyo: el corazón tierno, los brotes y las yemas, la pasta de las savias.

Entre finales del siglo pasado y principios de éste, una marquesa cubana ofrecía cenas en su casa de Madrid. Su nombre era María de la Concepción Domínguez Cowan, su título el



Raíces de yuca, 2005. Fotografía de David Monniaux ©

Los criados españoles de la casa empezaban a abrir la despensa como si se tratara de un gabinete de egiptología.

de Marquesa de Mont-Roig. Había nacido en Cuba y de este accidente le quedaban, además de otros rasgos de carácter, el apego por las comidas lejanas.

La marquesa estaba en el secreto de que sus antecesores habían vuelto al revés la isla en busca de metales preciosos, de que encontraron poco y de que la única minería que daba frutos suficientes en aquella tierra era la que sacaba de ella raíces y tubérculos comestibles. Y su apego iba hacia aquellas comidas, casi imposibles ya.

Conseguir alimentos tan raros en Madrid, alimentos para los que no arribaría nunca estimación favorable, costaba sumas importantes a la marquesa y bastante trabajo a sus criados. Las tiendas de ultramarinos se encontraban avisadas y a los ojos de sus dependientes la marquesa de Mont-Roig debió tener fama de excéntrica, de coleccionista de pájaros raros.

Poco a poco, por aquí y por allá, acopiaban yucas y ñames y malangas. Los criados españoles de la casa empezaban a abrir la despensa como si se tratara de un gabinete de egiptología. Pues aquellas piezas lucían como momias y, si habían de creer en la palabra de la dueña, se trataba de alimentos aunque momificados. Una mesa descubierta en Pompeya o Herculano podía estar servida con aquellas cosas. La marquesa llevaba sus caprichos gastronómicos más lejos que el emperador ante la piña.

Y llegaba el día, un día especial, en que todo aquello avanzaba hacia la mesa. Ocurrían entonces las cenas más pensadas de la casa. Con sumo cuidado se elegía el nombre de los invitados. Sin faltar golpe de efecto, entraban las fuentes al comedor. La dueña de la casa se extendía en palabras acerca de los manjares ofrecidos. Debió conocer ese poco de historia natural que precisa una mujer de mundo. No ha

quedado referencia de esos discursos suyos a la mesa, podemos imaginarlos mitad alabanzas y mitad instrucciones. (Emilio Salgari hizo una vez que un personaje suyo huyera de enemigos en un paisaje tropical y se ocultara tras el árbol, frondoso según él, de la malanga).

Ha llegado, en cambio, hasta nosotros el comentario con que uno de los invitados de la marquesa de Mont-Roig, extrañado seguramente, agradeció una de aquellas cenas. Le tenía confianza a la anfitriona (dar y tomar confianza con relativa soltura pudo ser otro rasgo de nacimiento de la marquesa) porque la llamó Concha.

—Concha —le dijo—, muchas gracias por el plato de maderas de su tierra que comimos.

¿Qué habían servido aquella noche? ¿Yuca dura de tronco leñoso? ¿Ñames endurecidos por el frío español? Frente a su plato, mientras lo masticaba, aquel invitado de la marquesa de Mont-Roig percibió algo semejante a lo que vería un personaje de novela de José Lezama Lima. Las maderas cubanas, que cerca de Madrid, en El Escorial, tenían su templo, y cerraban en la propia ciudad la basílica de San Francisco el Grande, penetraban por la boca a llenar el apetito. Los cubanos se comían sus bosques. El mismo sobrecogimiento de quienes vieron por primera vez cómo un hombre fumaba hojas de tabaco, debió venir de aquellos platos. Entre esa gente de la isla y todo lo vegetal que les rodea —pudieron decirse los comensales de la cena en Madrid— parece establecida una relación contranatural, desordenada. **U**

Antonio José Ponte, "Tres", *Las comidas profundas*, Fondo Editorial Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, 2017, pp. 23-30. Se reproduce con el permiso del autor.



Pieza de arte popular haitiano en metal reciclado.
Colección María Elena Rodríguez Ozán

POEMA

ODA A LA BARRIGA

Lauren K. Alleyne

Traducción de Elisa Díaz Castelo y Adalber Salas Hernández

A partir de Sharon Olds

Tú, a quien agarro con desdén, tu masa
oscura derramándoseme de las manos,
marca del Buda y de Budweiser,
hacedora de mi vergüenza, tú. Barriga,
eres la tirana de la moda,
exiges vestidos holgados, cinturas
espaciosas, rechazas trajes de baño
que exhiban. Eres aquello por lo que soy medida:
en tu plenitud, mi carencia. Tú, melón.
Tú, globo inmóvil, deglutido.
En sueños me libero de ti
—visto bikinis, hago volteretas, toco los dedos
de mis pies— pero entonces despierto deseando
embutirme la boca con el mundo
y dejarlo llenarte hasta romperme.
Ah, barriga orgullosa, eres la cesta de vida,
portadora de los mil nacimientos posibles.
Eres pastel de cumpleaños y brindis
de bodas, puñados de esa alegría mantecosa
de las primeras citas, tus litros de dulce de leche
alzan en brazos las astillas de mi corazón.
Eres el pan de mi padre en la mañana
de Navidad, esas papas cocidas en grasa a fuego lento
que marcan la abundancia de año nuevo, eres
tarta de manzana en Estados Unidos, burritos de frontera,
pollo con piel al curry y las once
hierbas y especies benditas del coronel
Sanders. Eres la luna imprescindible de cada día,
la casa del canto, la caverna de la dicha, el precio.

Publicado en su idioma original en *The Caribbean Review of Books* en noviembre de 2010. Disponible en <https://bit.ly/3gDGbx1> Se reproduce con el permiso de la autora.



ALGÚN DÍA ESCRIBIRÉ SOBRE MI MADRE

Marlon James
Traducción RUM

Nació en Linstead, St. Catherine, en 1936. Sus hermanas siguen diciendo que era la más hermosa de las chicas Dillon, lo cual es mucho decir porque todo el mundo en Linstead había escuchado de la belleza de las chicas Dillon, pero las fotos antiguas lo confirman. En una sale con sus rizos apretados a la Billie Holiday, arreglada como una muñeca de película de los años cincuenta. En otra aparece junto con tres mujeres, todas con minifaldas a gogó y peinados colmena, recargadas en un coche deportivo. Se ven como si estuvieran en una playa. Parecen hermanas del alma más que hermanas de verdad, pero no tengo idea de quiénes eran esas mujeres.

Esa foto me hace pensar en quién era ella antes del matrimonio y la maternidad. Mi madre divirtiéndose. Mi madre frecuentando y liderando a su pandilla, y quizás hasta metiéndose en uno que otro problema. Mi madre, una mujer divirtiéndose con sus amigas. Me obsesiona porque la madre que yo conozco tenía amigas más bien del trabajo, y para finales de los ochenta todas habían desaparecido. Cuando yo tenía dieciocho años me dijo: "Bueno, ya sabes que no tengo con quién platicar". Y esa aseveración, que parecía la acotación al margen de otro pensamiento, quizás sea la razón por la que el matrimonio siempre me ha parecido un purgatorio.

Es un cambio que aún hacen las mujeres, incluidas mis amigas que ya no son mis amigas. Ahora que soy una mujer casada, mi vida es mi esposo y mi familia. Las amigas se desvanecen. En aquella época eso

era algo que le vendían a las mujeres, que la amistad era algo para perder el tiempo mientras encontrabas tu verdadero propósito como esposa y madre. La felicidad era una cosa que debías dar a tus hijos, no a ti misma. Mi madre fue la primera persona en mostrarme una contradicción que era real. La vi en dos amigos míos que engañaron a sus esposas y en otro que probablemente iba a hacerlo. Hombres y mujeres con una familia en expansión, que aun así eran las personas más solitarias del planeta.

También esto: ella es una pedorra épica. Siempre le digo que un día se pondrá en órbita.

*

Mis primos se sorprenden por su infinita capacidad de ternura. Para ellos, es ese tipo de tía. Alguien que puede abrazarte dulce y suavemente con sólo palabras, incluso palabras tan simples como "Felices fiestas". Cuando está con sus hermanas y hermanos, se convierte en la mayor, la única que se quedó en Jamaica, la última de las hermanas en casarse y la última en creer que debía casarse con mi padre. En el funeral de su madre, en 1976, sostuvo con firmeza a dos de sus hermanas cuando perdían pie. Cansada también, con sus brazos envolviendo a mis tías, los ojos ocultos bajo su sombrero negro de ala ancha. Una sola lágrima bajando por su mejilla derecha. Ella es en quien se apoyan, incluso ahora.

Y esto: todavía me llama "baby" en público. Y lo hace así: Adiós, bayyybeeee. Solía sacarme de quicio cuando era yo un hombre y tenía 21 años, pero ahora, siempre que nos despedimos, en la casa o en el aeropuerto, me quedo en suspenso esperando a que me lo diga.

*

También hubo una vez, una tarde lenta de domingo, cuando yo tenía unos quince o dieciséis años, cuando mi papá estaba en la cocina enseñándome a preparar langosta y lo caché mirando por la ventana, que daba al jardín. Me hizo señas con su mano izquierda, en la mano derecha tenía un tenedor gigante con el que pinchaba las langostas para sumergirlas en una olla de aceite hirviendo. Afuera en el jardín mi madre estaba arrodillada y adentro nosotros dos mirándola plantar flores como si fuera una desconocida a punto de desaparecer de la escena. ¿La ves? Es la mujer más lista



Ilustración de Carolina Magis Weinberg

que he conocido. Pero es demasiado orgullosa. Reprobó sólo uno de sus exámenes generales y nunca lo volvió a presentar. ¿Tenemos más ajo? Años después, en la cena de Navidad, cuando todos elogiaban la langosta de mi padre, el cerdo rostizado y el cabrito al curry, ella dijo, sin dirigirse a nadie en particular, otra vez en esa forma como de acotación al margen con que expresaba su decepción: Nadie dice nada cuando yo cocino.

Ella nunca ha dicho una grosería. Nunca. Ni siquiera mierda.

Mi madre cree que el hospital mató a mi padre. Nunca ha sido muy de dar rodeos ni de morderse la lengua, a veces su honestidad se vuelve falta de tacto.

Flannery O'Connor dijo alguna vez que las grandes historias se resisten a la paráfrasis. Tengo la sensación de que la historia de mi ma-

dre se resiste a ser una historia. O que quizás lo único que puedo hacer es recordarla, no reconfigurarla ni reacomodarla en algo parecido a una narración. Si bien me va, a lo mejor puedo lograr algo como las "7 u 8 cosas que sé de ella" de Michael Ondaatje. Tengo la sensación de que es algo más sencillo, quizá el hecho de que ni siquiera conozco a mi madre. Sé que le gusta el refresco de vainilla y que aún le dice *agua con gas*. Todavía le dice *paraguas* a las sombrillas. Pero ponle un pelea de box en la tele y ella grita con frenesí, como Norman Mailer viendo a dos hombres negros golpearse.

*

Una media mañana hace años estábamos solos en la casa. Yo todavía vivía ahí, así que debía tener unos 24 o 25. No puedo recordar por



Ilustración de Carolina Magis Weinberg

qué estábamos solos, pero recuerdo que ella tocó a la puerta de mi cuarto y entró trepidante, ansiosa.

—Párate —dijo—, rápido.

Hice lo que hace la gente de veinte años y le pregunté por qué. Estaba tirado en mi cama, tratando de decidir entre un CD de Jane's Addiction y uno de Mother Love Bone.

haal y a Hugh Jackman, se estaba apoderando de mi vida, o sea: de mi computadora. Y el folleto de la iglesia, que guardé durante años para recordarme que los hombres que yo pensaba que me quería coger eran en realidad los hombres en los que yo me quería convertir, se estaba deslavando. Pecado—culpa—confesión—absolución—enjuague—repita.

Dijo que era su canción favorita pero que nunca la había escuchado en la radio. Probablemente llevaba cuarenta años sin oírla.

—Sólo ponte de pie —dijo ella—. Baila conmigo.

No supe qué hacer. Peor aún, porque parecía una petición seria, no una broma. Se quedó ahí parada esperando, con el mismo vestido de verano que siempre usaba, su pelo recogido.

—Yo no bailo— dije.

No me oyó pero empezó a cantar, y fue sólo cuando llegó al coro que reconocí el "Tennessee Waltz" de Patti Page. Dijo que era su canción favorita pero que nunca la había escuchado en la radio. Probablemente llevaba cuarenta años sin oírla. Seguía junto a la puerta. Yo seguía en la cama esperando a que se fuera y la incomodidad entre nosotros se hacía espesa. Cuando se iba me pregunté si ése había sido su último intento de volver a ser la de hace cuarenta años y mi última oportunidad de verla en una versión más joven que yo.

*

La mañana de mi exorcismo llegué con una lista de reproches contra mi padre. Había ido a una iglesia en la zona residencial de Kingston porque no quería que nadie de mi propia iglesia se enterara. Y porque el demonio en mí, aquél que deseaba ver sin ropa a Jake Gyllen-

Yo sólo deseaba ser normal. No es cierto. Para nada deseaba ser normal. Deseaba desearlo. No deseaba una esposa e hijos, deseaba desearlos. No deseaba una casa y dos carros en los suburbios ni un trabajo normal con el típico desayuno normal un martes por la mañana, mirando la tele y mandando a los niños a su escuela. Deseaba desearlo. No lo dije cuando mis exorcistas, un hombre y una mujer, entraron a la habitación beige de tres por tres amueblada con tres sillas y dos bolsas para vómito sobre el piso. Me preguntaron por qué estaba ahí. Disparé todas las razones por las que mi padre me cagaba, me decepcionaba, me ofendía y se ganaba mi desaprobación, porque todos los maricones necesitan al padre.

"Háblame de tu madre", dijo el hombre.

Abrí la boca y salió un grito.

*

Desde que murió mi padre, mamá se ha estado vistiendo de nuevo con pantalones. No lo había hecho desde los setenta. Ahora se viste de jeans, una cosa muy nueva para ella. La más joven de mis hermanas, que ahora vive con ella, le ha estado enseñando el arte del glamour, así que ya usa base en la cara. Pero como la muer-

te de mi padre la liberó de las tonterías para complacer a los hombres, ahora su pelo es muy corto, con rizos apretados y brillantes. Le platica a su hija cosas que jamás le diría a sus hijos, incluyendo su terror a quedarse sola. Sus hijos viven en el extranjero y ella viaja todos los años. Pero no a mi casa: me aterra cuánto trabajo implicaría quitarle lo gay.

que creo que sí lo es. Al menos cuando piensa en sus hijos, en sus nietos y en la iglesia.

Incluso cuando piensa en mi padre. Eran mejores amigos que nunca debieron casarse. Pero lo hicieron, procrearon a cuatro hijos y cerca del final de la vida de él, cuando ya no había nada de qué amargarse, volvieron a ser mejores amigos. Fue algo digno de verse, el

Mi madre, que pasó la mayor parte de su vida entre el trabajo y la familia, nunca se hizo de un cuarto propio.

Yo sólo deseaba ser normal. No es cierto. No deseaba ser normal en absoluto. Deseaba desearlo. No deseaba una esposa e hijos. Deseaba desearlos.

La semana en que su último hijo se fue de su casa, la tía Elisa se puso a hacer cerámica. Mi madre, que pasó la mayor parte de su vida entre el trabajo y la familia, nunca se hizo de un cuarto propio. Y no sabe hacerle espacio a nada que no sea la iglesia, a pesar de que le sobre espacio. Nunca se pondrá a hacer cerámica ni nada nuevo, su viejo miedo al fracaso le impide intentarlo. Pero esta mujer todavía camina un kilómetro y medio para ir a la iglesia, se prepara su comida, conduce como una máster y mantiene unidos a sus hermanos y hermanas. La mamá de mi mejor amigo se jubiló en un sillón frente a la tele, a esperar una muerte que llegó siete años más tarde.

No creo que mi madre se haya rendido, ninguna mujer que recién descubrió los jeans se ha rendido, pero me pregunto por el limbo en el que parece estar. Un limbo en donde resuelve crucigramas y le manda mails a sus sobrinos y nietos. Todos estamos a la expectativa de qué pasará cuando descubra Facebook. No tengo el valor de preguntarle si es feliz, aun-

ritmo de la amistad y la camaradería tardías entre un hombre y una mujer, sin ninguna de las mierdas complicadas que conlleva el matrimonio. Ella no extraña a un esposo —ese hombre realmente nunca estuvo ahí—, pero extraña a su amigo y todavía llora por su muerte.

Hubo una vez un hombre que me invitó a París para Navidad. Era el 2005 y el tipo no me parecía atractivo, pero ésa no fue la razón por la que no fui. Sólo podía pensar en qué pensaría mi madre si se enteraba de que era gay. Iría aún más a la iglesia, con la misión de rezar hasta quitarme lo gay, o peor, a expiar su fracaso como madre. Creo que la razón por la que grité en la sala de exorcismo fue porque me di cuenta en ese momento de que había construido mi horrible vida en torno a no decepcionar a mi madre, a pesar de que ella jamás me lo hubiera pedido. E incluso después de darme cuenta de que de todos modos era gay, eso significaba que debía hacer las paces con que ella no formara parte de mi vida. Allí estaba otra vez yo interpretando a mi madre no como una persona sino como un concepto sobre el que podía proyectar mis miedos y deseos para luego reaccionar. ¿Cómo no iba a saberlo ella? Nunca tuve novia. Cómo iba a saber-

lo ella, nunca hablamos de esas cosas; de hecho, somos una familia que no habla, algo que casi devastó a mi hermana.

15 de marzo de 2015, lo hice público en la revista *The New York Times*. No lo sentí como salir del clóset pero el texto fue recibido así y se hizo viral. Había finalmente llegado al punto en el que no me importaba lo que pensara la gente, y la reacción, positiva o negativa, no me interesaba. El fin de semana previo comí con mi hermano mayor. Honestamente, creí que ésa sería la última vez que estaríamos juntos en un mismo lugar, mientras que él creía que sólo estaba comiendo con su hermanito. Fue una semana rara de hipocresías, de mí actuando como si cumpliera con los ritos funerarios de todas mis relaciones. Así que resultó cómico que obtuviera el anticlímax con el que soñé durante treinta años, uno en que mis amigos y familia estarían de mi lado después de mi revelación y que lo superarían al instante.

Pero incluso mis hermanos se preguntaban si había escuchado algo de parte de mi madre. Opinaban que debía llamarla y explicarle, dado que ella se enteraría al mismo tiempo que unos cuantos millones de personas más, y quién sabe cómo reaccionaría por no haber sido avisada antes. Y yo estaba de acuerdo con esto hasta que caí en cuenta de que estaba harto de ofrecer explicaciones sobre mi persona. Y entonces gané el Booker Prize, y todas las noticias empezaban con "autor jamaquino abiertamente gay". Mi mamá seguía mis alertas en Google, así que seguramente ahora ya sabía. No iba a decirle. Maurice Sendak nunca salió del clóset frente a su madre tampoco.

Todo este asunto abiertamente gay me hizo dudar si algún día volvería a saber de mi madre. Es demasiado dramático, claro que sabía que volvería a escuchar de ella, pero me pre-

guntaba si me diría otra cosa además de los asuntos familiares. De cómo el seto necesita una podada y de quiénes ya nunca vienen a la iglesia. También esto: mi madre me ha cantado "Feliz cumpleaños" cada 24 de noviembre desde que tenía un año de edad. Incluso me llamó por teléfono a Nigeria hace dos años. Me resigné a nunca volver a recibir otra llamada de ésas. No por maldad o amargura, sino porque nuestra enfermedad familiar de no hablar podría extenderse a su canto.

Pero a las nueve de la mañana del día de mi cumpleaños, cuando me estaba despertando crudo en Londres, mi celular sonó. Vi su número. No dijo hola ni nada, sólo tomó un pequeño respiro y cantó. **U**



Ilustración de Carolina Magis Weinberg

POEMA

“EL DÍA DE LA MADRE DIJO RAY”

Reina María Rodríguez

“...no importa donde empieces / pues ahí volverás / de nuevo.”

Parménides

Reducida al máximo,
mi madre se ha vuelto una copa de agua
y una velita.
Ya ni siquiera una vela grande
que no hay en los mercados ahora,
sino una muy pequeña que me quedaba en la gaveta
y cuesta encender su pabilo,
iluminándola.
Agua y vela consumidas,
corriendo por un manantial que imagino
detrás de la casa y que, por momentos,
suena alto detrás de la copa:
como agua que se lleva a mi madre
hasta el mar de una piscina ajena,
de todo lo que fuimos al hundirnos
bocarriba en el falso cielo azul:
“sube la cadera, mete la barriga” —decías—,
entre las posturas de ser una hija.

Todo lo que tengo al bajar las escaleras:
uvas caletas, pinos, palmas mochas,
y algunas frases sueltas de consuelo.
Necesidad de otro cielo al que aferrarme
para saber que estarás protegida:
“hasta mañana si dios quiere, mamá”
—pedía cada noche antes de acostarme—.
Pero dios se olvidó de mi mensaje
y amanecí huérfana —más vieja, quizás—,
de una vejez intermediaria entre nosotras

con treinta años de diferencia.
Entonces nació otra vez al parirte,
recostada al césped que olía a musgo
y el codo creció triangular a la mirada suya
en el espejo arrancando los objetos
por encima del viento.
La incertidumbre es como los objetos
que arrastramos de otra vida
(ahora, nuestra)
que no ha llegado aún,
pero que vuelve.

¿Qué es lo que esperas ahora
"...cruzando la línea que separa
el coraje de la locura?" —preguntas—,
¿sorprenderme?
Esa grandura de las palabras
que en días así son como velas pequeñas
que no logran encenderse.
¿Hasta dónde habrás ido "recogiendo la pita"
con lo poco que va quedando ya de tiempo,
de país —los hijos, lejos—
y ansiedad.
Miedo de no poder diferenciar,
la pérdida de las cosas.

Poema inédito de un libro en proceso.

POEMA

NUEVAS CARTAS NÁUTICAS

FRAGMENTOS

Adalber Salas Hernández

Un mito referido por el jerónimo Ramón Pané, escuchado durante su tiempo entre los habitantes de Macorix de Abajo, cuenta que los cuatro hijos de Itiba Cahubaba, la primera madre, robaron a Yaya, el gran espíritu, una calabaza repleta de peces.

Los peces eran los huesos de Yayael, hijo y víctima de Yaya.

Cuando los hijos de Itiba Cahubaba escucharon a Yaya, torpes y nerviosos, rompieron la calabaza. El agua se derramó sobre la tierra, formando los océanos y poblándola de peces que no recordaban haber sido parte del cuerpo de alguien más.

Cada uno de ellos, un poco de Yayael. Osamenta olvidadiza, esqueleto plural, inquieto, que no sabría cómo volver a su primera forma.

*

Para los kariña, el mar es producto de la curiosidad y el hambre.

En tiempos pretéritos, sólo había tierra, extensa llanura o selva, suelo sin costa

azotado por una claridad rapaz. Un *kaputano*, ser divino, trajo el agua desde el cielo, pues el cielo era su represa, su odre transparente.

Trajo sólo una pizca de mar. La trajo en una tapara.

Antes de traerlo, pulió el mar, lo hizo brillante e inquieto, y arrojó en él un mínimo pez, de esos que dan vueltas por el cielo.

Dejó la tapara al cuidado de su hermano, ordenándole que no la abriera. Éste, curioso, echó un vistazo apenas pudo: vio el pez reflejando la luz como un diente

y sintió hambre.

Hundió las manos en la tapara, pero el pez se escondía en torbellinos y entre algas. Tanto luchó que, torpe, terminó por derramar el mar,

inundando así la tierra, dejándola sembrada de orilla. Con ello inventó el salitre, el óxido que come el armazón de las cosas, los naufragios y la gota que pesa en las piernas.

*

En Puerto Colombia, cerca de Barranquilla, caminé por un muelle como un fémur. A través de sus huecos podía verse la espuma arremolinada debajo. La herrumbre se lo comía por dentro.

Sentados, algunos viejos pescaban. A su lado, inusualmente quietos, niños contemplaban cómo se ahogaba de aire un pez al que llaman *sable*.

Más allá, el mar sin cabeza.

*

En Araya, la sal sin fin castigada por el día encandilado. Sobre las salinas, la antigua fortaleza española, arruinada de tal forma que es imposible saber

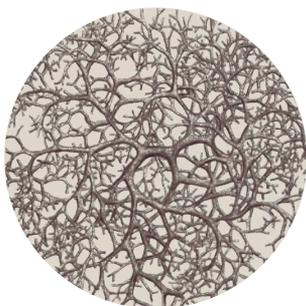
si está a medio construir o a medio derruir.

Vieja osamenta de pescado que el sol ha hecho piedra.

La sal es implacable con lo vivo. Lo deseca, lo enjuta, acelera los oficios del tiempo en la carne. Como si se tratara de otra forma de necesidad.

La sal, los huesos triturados de la luz.

Hacia el este, en línea recta, el Golfo de Paria, llamado por otros Golfo Triste o de la Desolación.



EL CARIBE ENTRE DOS CONSIDERACIONES Y TRES MIRADAS TRÁGICAS

David Beytelmann

LO QUE ESCONDE UN TÍTULO

Hay veces que, pretendiendo tener una experiencia propia y libre de determinismos, lo primero que hacemos es reiniciarlos y redireccionarlos, confirmando que existen estructuras legadas por la historia de las que es muy difícil deshacernos. Hablar del Caribe nos confronta a una de estas dificultades. Hace algunos años, un amigo me comentó que estaba leyendo un libro del historiador “pop” Joshua Jelly-Schapiro sobre el Caribe, que se titula *Island People. The Caribbean and the World* (2016, su traducción aproximada al castellano sería algo así como: *Isleños. El Caribe y el mundo*).¹ Su título me causó curiosidad: ¡qué reductor! Lo primero que salta a la vista (me dije) es que el Caribe no es simplemente el archipiélago de las Antillas, es una región comparable al Mediterráneo, que comprende muchos países, lenguas, regiones, subclimas, grupos sociales, economías, etcétera... y no se reduce a “las islas”. Lo que cambia con la definición de un Caribe “mediterráneo” es que se incluyen realidades más allá de la composición social, racial, lingüística o religiosa, para incluir varios otros mundos de los cuales puede ser difícil ver la frontera. Precisamente en torno a esta otra noción geográfica ubiqué uno de los nudos para definir al Caribe: se trata a la vez de un territorio geográfico, de flujos de intercambio, de migraciones, y de experiencias humanas que trascienden ciertas fronteras. El Caribe es un territorio, pero la experiencia y la historia caribeñas implican mucho más de lo que concretamente sucedió en ese espacio.

¹ Joshua Jelly-Schapiro, *Island People. The Caribbean and the World*, Knopf, Nueva York, 2016.

Sin embargo, ¿cómo hablar de una región cuyas fronteras son difíciles de establecer? Efectivamente, a la luz de la historiografía moderna el Caribe ejemplifica la noción de *sistema-mundo* defendida por los pioneros de la historia económica, como Braudel y Wallerstein; es decir, un territorio donde las relaciones comerciales, económicas, políticas y sociales se basan en la conexión entre un área en particular y otras zonas geográficas distantes (en este caso Europa, África, las Américas continentales y más lejanamente Filipinas); un territorio específicamente imperial, fragmentado en unidades controladas por potencias concurrentes, donde la mayoría de las grandes decisiones se tomaba a kilómetros de distancia (y con crueldad). Una región de violencia, explotación y despojos ininterrumpidos, pero también de mezclas, creaciones y resistencias. Esta noción de un área que es parte de una economía global donde varios territorios están vinculados no se basa necesariamente en la contigüidad espacial: durante una buena parte de los siglos XVI y XVII las islas Canarias formaban una pieza central de este sistema, acaso con las mismas características sociales, raciales, religiosas y económicas que las del Caribe. En este sentido, la geografía de manual no necesariamente permitía describir lo que realmente sucedía entre estos territorios. Tanto así que para explicar elementos tan centrales como la economía de plantación que se dará en el Caribe, hay que entender cómo surgieron en Canarias. ¿Entonces, cómo describir al Caribe?

EL CARIBE COMO ÁREA GEOCULTURAL

A partir de esta pregunta se nos presentan dos definiciones muy diferentes. Una es estrictamente geográfica, y es la que, con muchos otros,

parece adoptar Schapiro: el Caribe es antes que nada *el mundo antillano*, la experiencia caracterizada en el título, precisamente, como “isleña”. A ella hacía referencia el escritor martiniqués Édouard Glissant cuando hablaba del “pensamiento del archipiélago”. Esta definición implica toda una serie de elementos constitutivos: la importancia histórica de la economía de plantación, de la migración forzosa y la esclavización de millones de africanos, del racismo y de la dependencia al comercio marítimo, entre otras. O sea: una geografía donde las claves para una lectura económica, racial y cultural son bastante homogéneas. En este marco, Veracruz no pertenece al mismo “espacio” que Barbados, y Barranquilla tiene cosas en común con La Habana, pero sin ser el mismo mundo.

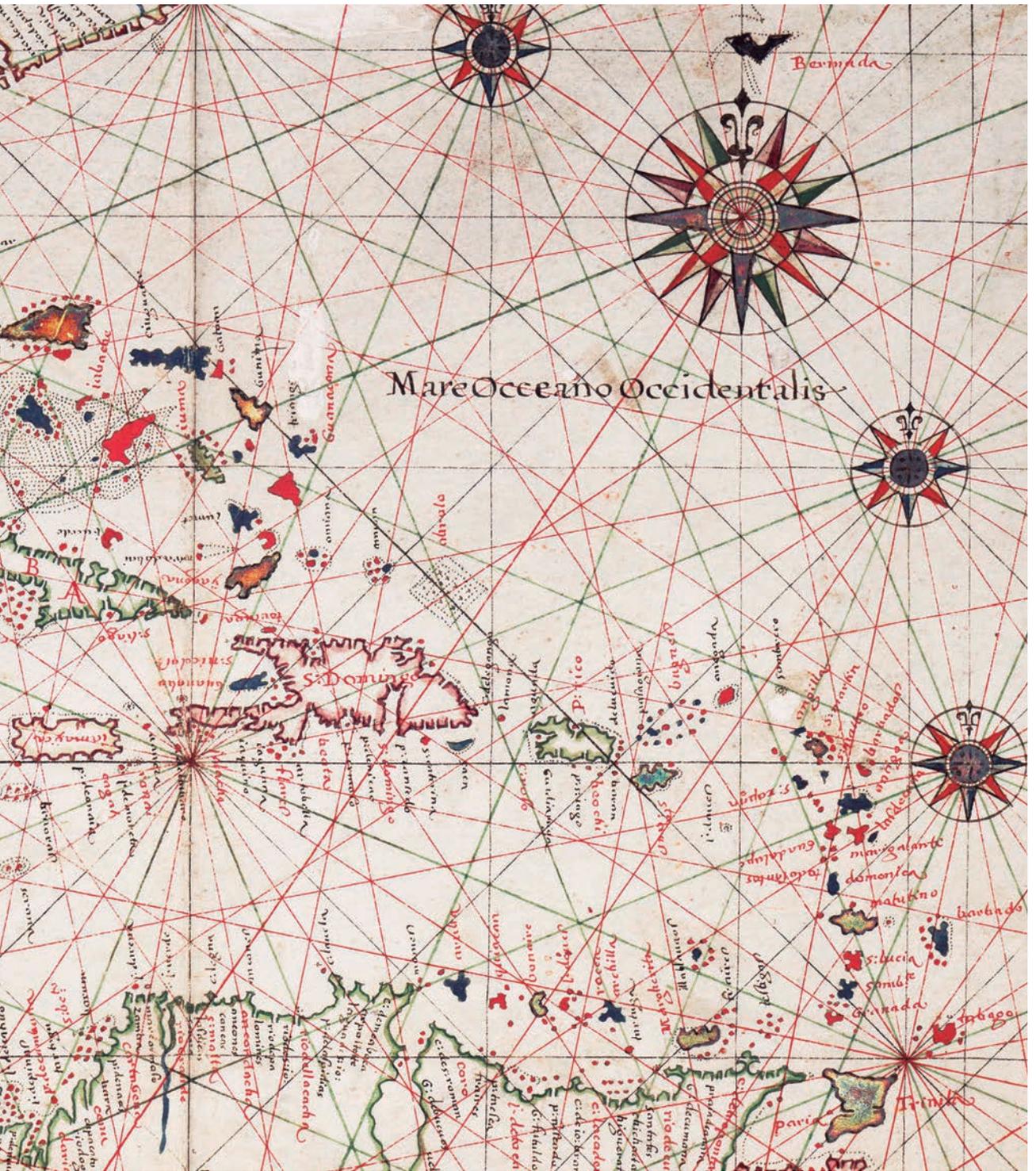
Otra definición posible, interesante para pensar el Caribe, es la de las *áreas geocultu-*



Perspectiva de la costa de Roseau en la isla de Dominica. Library of Congress ©



El Caribe y las costas de América, mapa de Joan Oliva, ca. 1550. National Maritime Museum, Greenwich, Londres ©



El Caribe y la experiencia caribeña comprenden a Caracas, Veracruz, Nueva Orleans, y también a Nueva York o Ámsterdam.

rales que, luego de los economistas y los historiadores, defienden los antropólogos culturales. En esta concepción entran en juego tanto las condiciones geográficas más globales como las más locales, la costa del mar, los puertos, el clima; factores a nivel social y cultural como la migración, la música, la arquitectura, la comida; los tipos de intercambio económico y los mercados pensados como territorios, las religiones, el racismo y la experiencia de las discriminaciones, incluyendo por supuesto el plurilingüismo y el intercambio de productos culturales. En esta definición más amplia, el Caribe y la experiencia caribeña comprenden a Caracas, Veracruz, Nueva Orleans, y también a Nueva York o Ámsterdam. Esto claramente equivale a decir que el Caribe es más que una matriz geográfica. Puede también ser una experiencia común y hasta un mismo tipo de sociedad, como lo declaran los defensores del "giro descolonial": la sociedad colonial, esencialmente esclavista, surge allí y esta matriz "caribeña", en el sentido de las islas, da forma a la experiencia americana (totalmente atravesada por la explotación, el racismo y la estratificación racial), que está determinada hoy por la geopolítica imperial y el "capitalismo racial" o la "línea de color global". Pero esto no impide ni los carnavales ni la fiesta; simplemente, como formas culturales, también están engastadas en nuevas experiencias del racismo o de la explotación, como el turismo o la prostitución.

Se puede ser un poco más clemente con Schapiro introduciendo esta discusión sobre las categorías; pero si luego se verifica, el libro es un proyecto editorial que mezcla el traba-

jo etnográfico, el diario de viaje y las observaciones de un historiador... que reflexiona a partir de su viaje por las "islas", precisamente. Aquí aparece otra entrada, silenciosa en el título aunque no en el proyecto, y que para muchos también es el marco con el que se puede leer *la parte trágica* de la historia política, social y cultural del Caribe: el turismo.

Así las cosas, ¿cómo entrar al Caribe? Quizás no sea inútil recordar tres miradas que reflejen la tragedia de las sociedades caribeñas, incluyendo los elementos de definición geográficos que nombré antes.

PRIMERA MIRADA: LA CENTRALIDAD DE LA HISTORIA ECONÓMICA

En el caso de muchas sociedades caribeñas la historia económica es el factor determinante para entender casi todas las dimensiones de la vida social, política, religiosa, cultural, racial y por supuesto geopolítica (su relación con las metrópolis, y en particular con Estados Unidos).

Concluyendo su *Historia del Caribe: azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*, Franck Moya Pons plantea la centralidad casi total de la plantación:

Ninguna otra institución jugó un papel como el de la plantación para integrar el Caribe a la economía mundial. El azúcar no fue el único producto de las plantaciones pero sí fue el más importante y el que mantuvo a las Antillas en la mirada y el puño de las potencias metropolitanas. La plantación, junto con el sistema esclavista, dominó la historia del Caribe por más de 400 años.²

² Franck Moya Pons, *Historia del Caribe. Azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*, Librería Trinitaria, Santo Domingo, 2017, p. 432.

Así, las expediciones imperiales, el nacimiento de naciones “independientes” totalmente sometidas a los vaivenes de sus vínculos con el mercado norteamericano, la migración de masas hacia diferentes metrópolis que marca todo el siglo XX (y que aún prosigue), la importancia reciente y crucial del narcotráfico y del lavado de activos, el turismo de masas desde la segunda mitad del siglo XX; todos éstos y muchos otros factores inciden de manera central en la historia sociocultural y son de naturaleza económica. Para pensar el Caribe es importante entender por qué fue explotado y qué ganancias se obtuvieron. De modo que lo que la raíz económica revela es la importancia de la dominación imperial y de la violencia.

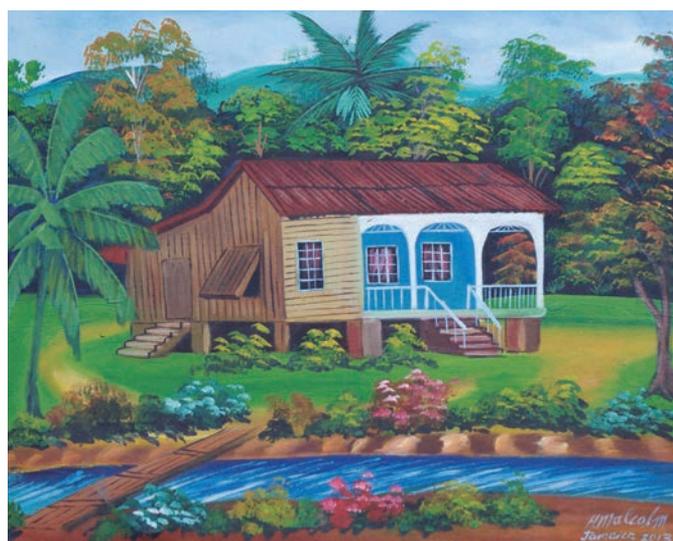
Entonces, otra paradoja central, ilustrada quizás por la tesis economicista, es la de la voluntad de poder que, detrás de las políticas económicas, se deja ver a través de todas las formas de la dominación que experimentaron las sociedades caribeñas: esa *ὑβρις* (*hybris*) de la que hablaba Tucídides cuando calificaba el *furor de dominar* del más fuerte. Quizás sea a este aspecto áspero e imposible de obviar al que se refería Frantz Fanon cuando, tratando de describir la condición de los colonizados y en particular de los negros en la situación colonial racista del Caribe, decía que el colonizado era “un hombre desnudo”.

SEGUNDA MIRADA: LA VITALIDAD CULTURAL CARIBEÑA COMO MARCA DE LA RESISTENCIA Y DE LA CREACIÓN

La mirada economicista y política parece expulsar toda una serie de aspectos, sobre todo culturales, que caracterizan al Caribe. Precisamente para reivindicar esta vitalidad creativa a través del trauma, en el marco de un programa y de unas experiencias de destrucción

física y cultural que son constitutivas de la experiencia caribeña, Édouard Glissant propone —contra la mirada puramente economicista— su idea de que el Caribe es la matriz cultural del mundo moderno y un modelo a seguir, porque ejemplifica la hibridación de culturas y de poblaciones en un nuevo mundo. Partiendo de la plantación, este proceso de creación cultural a partir de mezclas de poblaciones, religiones, formas de vivir y estrategias para sobrevivir, las llamó *créolisation*. El término *créole* en francés, usualmente traducido como *criollo*, designa más bien lo que en el castellano de las Américas se llamó *mestizo* o *mulato*. Esta manera de comprender el Caribe pasa por la idea de subvertir los proyectos supremacistas que aparecen en diferentes países de América desde finales del siglo XIX, inspirados en los debates europeos sobre la definición racial de la nación.

Por su parte, Glissant —volviendo también a la plantación como lugar central de la historia y la experiencia caribeña— insiste en la



Paisaje caribeño de H. Malcolm, Jamaica, 2013. Fotografía de Montel G. ©

dimensión existencial y milagrosa de la mezcla cuando afirma que la *créolisation* es una forma de mestizaje que produce algo imprevisible y que no es mecánico ni es comparable a la hibridación que se da en botánica, en química o en otras áreas de la experiencia humana. Era *inanticipable* que naciera el jazz, por ejemplo, porque nadie hubiera apostado que un grupo sometido a tantas violencias y formas de marginalización como los descendientes de esclavos del sur de los Estados Unidos cambiara la manera de hacer música. El ejemplo central que toma, el jazz, puede extenderse a todas las Américas. De hecho, un escritor francés, Bertrand Dicale en su libro *Ni noires ni blanches. Histoire des musiques créoles*, adoptó

la teorización de Glissant para intentar hacer una historia de las músicas de los encuentros americanos (*les musiques créoles*) que dejara de lado las categorías de la visión cultural norteamericana.³ Debido a que en ella se reproduce sin cesar la herencia de la segregación racial tal y como se practica en la industria musical (y en la sociedad) norteamericana entre “músicas negras” y “músicas blancas”. Uno de los elementos interesantes es que Dicale denuncia precisamente la “trampa de la identidad racial”, mostrando que los componentes de la identidad son condimentos de una cocina cultural, esencialmente *dinámica*.

La apuesta de Glissant, en específico en su libro *Poétique de la Relation*, es particularmente interesante para entender y describir el Caribe como matriz cultural porque considera que uno de los elementos centrales del nacionalismo moderno europeo es precisamente la afirmación imaginaria de una “raíz” (probablemente inspirada en la ideología de la autoctonía), que la experiencia caribeña deshace, proponiendo una identidad bajo la forma de un rizoma.⁴

TERCERA MIRADA: LA COLONIALIDAD PROLONGADA, LO NACIONAL Y EL IMPOSIBLE CAMBIO DESDE ADENTRO

La afirmación de Glissant sobre la forma de la identidad caribeña es interesante porque algunas de sus operaciones políticas fueron las diferentes formas de aspiración nacional, que se tradujeron en una multiplicidad de experiencias amargas, empezando históricamente



Crucero en el Caribe. Fotografía de Karagines, 2009. ©

³ Bertrand Dicale, *Ni noires ni blanches. Histoire des musiques créoles*, ed. Cité de la Musique, París, 2017.

⁴ Édouard Glissant, *Poétique de la Relation*, Gallimard, París, 1990 [versión en castellano: *Poética de la Relación*, U.N.Q., Buenos Aires, 2018].

Uno de los elementos centrales del nacionalismo moderno europeo es [...] la afirmación imaginaria de una "raíz".

con Haití, del que habría que hablar largamente. Algunos países se transformaron nominalmente en estados independientes pero bajo tutelas imperiales autoritarias, a menudo con sátrapas y tiranos a la cabeza de sistemas corruptos que prolongaron la nueva estructura neocolonial durante el siglo XX. La mayoría de los territorios caribeños de Estados nacionales continentales (como México y Colombia, menos en el caso de Venezuela) fueron relegados a una nueva periferia con respecto al nuevo centro nacional. Otros territorios continúan siendo imperiales con estatutos variables en términos de autonomía legislativa o administrativa. La mayoría de ellos vive así conectada a una metrópolis o, independiente, queda expuesta a una situación neocolonial de facto, con casos de paraísos fiscales o narcoestados totalmente corruptos.

Esta historia debe ser contemplada a la luz del intervencionismo militar estadounidense a partir de 1865 y a lo largo del siglo XX, pero también a la luz de la fragmentación política y lingüística que imponen las fronteras imperiales tanto en las Antillas como en los territorios de las "costas Caribe". Aunque es imposible resumir aquí estos problemas, hay dos aspectos que realzan la parte trágica de la cual hablábamos al principio.

El primero es el destino y la centralidad de Cuba. Tanto a nivel económico y político como cultural, este país fue el epicentro o el centro de gravedad de la vida caribeña, en particular desde el punto de vista económico (aunque la elección de prolongar la economía del azúcar llevó en parte a la catástrofe económica), cultural y político. Las luchas por la independencia, la larga ocupación militar norteamericana (junto con las de Haití y República Dominicana), la tutela y más tarde la Revolución cubana no

pueden ser entendidas sólo en el contexto de la Guerra Fría, o simplemente como una contienda geopolítica que se alimenta de oposiciones nacionales. En este sentido, la Revolución cubana irradia, porque plantea una forma de revancha histórica de unas sociedades sojuzgadas y vejadas históricamente.

El segundo aspecto es la tensión entre el Estado nacional disfuncional, la dependencia y la colonialidad. Éstos están en el corazón de la lectura política actual del Caribe. La tensión no sólo explica el flujo ininterrumpido de migrantes a diferentes tipos de metrópolis por falta de un futuro concreto *in situ*, sino también la lucha por la transferencia de recursos que el estatuto colonial permite en algunos territorios controlados y no en los Estados fallidos bajo control económico neocolonial. Éste era el sentido pragmático de la *départementalisation* —la transformación del estatuto administrativo de los antiguos territorios ultramarinos franceses como parte de un conjunto de espacios con los mismos derechos que los "departamentos" franceses de la metrópolis—, defendida por Aimé Césaire en el caso de los territorios controlados por Francia: en el espejo de Haití, República Dominicana, Jamaica, y también Cuba antes del 59, la conquista de la independencia nacional para las islas equivaldría a un estado de avasallamiento peor que el de la era colonial antes de la Segunda Guerra Mundial. El cambio de estatuto administrativo con respecto a la metrópolis permite, por lo contrario, asegurar formas de desarrollo, de inversión y de consolidación institucional que es imposible que se den en el contexto de Estados nación "independientes". **U**

POEMA

LA NIÑA QUE SIEMPRE BAILA

Nicole Cage-Florentiny

La niña que siempre baila
Baila baila bajo el sol de medio día
Encrucijada de caminos, confluencia de la vida

La niña que siempre baila
Baila
Con los ojos cerrados sobre sus heridas vivas
Baila baila bajo la lluvia septembrina
Dulce caricia danza la lluvia
Baila baila en lo más profundo de la noche
Kabrit-bwa bay lavwa
Baila vuela al ritmo del tambor-ka
Tambou-ka, chayé'y pli lwen

La niña que siempre baila
Olvidó sus lágrimas al fondo de una valija
Olvidó el miedo que la espera en la esquina
Olvidó el hastío de sus días sin sol
Olvidó el sabor de los amores sin miel
Baila baila
Y todos los hombres la desean
La Negrita que borda las olas de su cuerpo
Sobre el mar de las Antillas, Océano solitario

La niña que siempre baila baila
La niña que siempre baila se parece a mi isla isla
Se parece a nuestras islas islas islas
Se parece a nuestras islas que siempre bailan
Bailan
Y lloran

Fotograma de Pilar Moreno y Ana Endara,
Para su tranquilidad, haga su propio museo, 2021 ▶



ARTE

MARÍA MAGDALENA CAMPOS PONS: SALIR DEL MAR PARA VOLVER A ENTRAR

Yina Jiménez Suriel

Hay una montaña en el Caribe particularmente interesante: es un cuerpo anfibio, sale del mar para unir lo que eran dos islas y luego vuelve a entrar al agua para ser cordillera submarina y tocar el istmo centroamericano. Sus cimas más elevadas fueron el principal espacio geográfico desde el cual las comunidades cimarronas fraguaron ideas de autonomía y emancipación huyendo de las plantaciones e ingenios azucareros en la isla que ahora comparten Haití y República Dominicana.

La llamada Sierra de Bahoruco/Massif de la Hotte/Massif de la Selle es repositorio de memorias donde se imaginaron futuros radicales. Futuros legados por nuestras ancestras — a decir de Christina Sharpe— cuando fueron violentadas y supieron viajar al futuro a través de la materia, fundiendo sus cuerpos con las rocas, con el agua, con la tierra, con los minerales, con las plantas... con las sonoridades: memorias a las que hoy podemos acceder a través de cuerpos de trabajo como el de María Magdalena Campos Pons.

Lo anfibio es a la vez una estrategia y una herramienta en la obra de esta artista cubana, que permite acercarnos a la conciencia de lo efímero, el tráfico de saberes y la gestión de vínculos como aspectos clave para la emancipación deseada por las poblaciones africanas esclavizadas en el Caribe insular. El territorio, las montañas, las planicies, los valles cuentan historias y la artista ha creado artefactos y eventos visuales como *Alchemy of the Soul*, *Elixir for the Spirits (Unit 1)* para que nos encontremos con esas historias.

El trabajo de María Magdalena es como esas tantas montañas caribeñas que del océano salen a la superficie y luego vuelven a él para vincularnos y contribuir a la libertad de todos los seres vivos. Porque, a pesar del colonialismo y su cultura extractivista, todavía andan sueltas y libres las fuerzas naturales... todavía andan sueltas y libres nuestras ancestras.

Imágenes cortesía de la artista y de Gallery Wendi Norris, San Francisco.



Freedom Trap, 2013. Fotografía Polaroid Polacolor Pro, 24 x 20 pulgadas (61 x 50.8 cm)



Bin Bin Lady, The Papaya, 2007. Composición de cuatro fotografías Polaroid Polacolor Pro de 24 x 20 pulgadas, imagen final 48 x 40 pulgadas (121.92 x 101.6 cm)



Classic Creole, 2003. Composición de nueve fotografías Polaroid Polacolor Pro cada una de 24 x 20 pulgadas (60.7 x 50.8 cm)



Alchemy of the Soul: María Magdalena Campos Pons, 2016. Vista de instalación, Peabody Essex Museum, Salem, Massachusetts, Estados Unidos



Blue Refuge, 2008. Composición de nueve impresiones Polaroid por transferencia con infusión de tinta, cada una de 24 x 20 pulgadas (60.7 x 50.8 cm)



Five Apparitions de la serie "Un pedazo de mar", 2019. Acuarela, gouache y tinta sobre papel, 66 x 84 cm



Replenishing, 2001. Composición de siete fotografías Polaroid Polacolor Pro cada una de 20 x 24 (60.7 x 50.8 cm)



FeFa, 2013. Performance para el Pabellón de Cuba, Bienal de Venecia, San Marco, Italia

Fotograma de Pilar Moreno y Ana Endara,
Para su tranquilidad, haga su propio museo, 2021 ▶



PANÓPTICO

CONVERSACIÓN RÁPIDA SOBRE LA LENTITUD

ENTREVISTA CON
ALEJANDRO ZAMBRA

Alejandro Menéndez Mora

De Poeta chileno se dice que fue el mejor libro del año pasado. Yo lo leí tarde y lo leí gracias a la insistencia de la librería de Lata Peinada. Lo devoré en dos días y sentí la necesidad de ponerme en contacto con el autor para entrevistarlo. Seguí leyendo sus libros, también escuchando conferencias y entrevistas. Cuanto más se acercaba la entrevista más pensaba en la advertencia que a Alejandro Zambra le hacía su profesora cuando chico: "¡Zambra, habla más rápido, que no tenemos toda la mañana!" Lo cierto es que la entrevista fue larga. Aun así algunas preguntas se quedaron en el tintero. Qué más da. Zambra habla mucho pero también habla muy bien. Empezamos.

Dicen que los escritores escribís los libros para no tener que dar entrevistas. Y aquí estamos.

Claro. A mí me gusta leer entrevistas y también entrevistar, aunque lo he hecho poco. El lugar del entrevistado me resulta hartito menos cómodo y sin embargo sí me interesa, en alguna medida, lo que pueda salir de ahí, de aquí. Una entrevista se parece muchísimo a una conversación, pero es lo contrario de una conversación. Una entrevista es una trampa, de ahí su poderío y su posible interés. Pero quizás me interesa mi incomodidad o mi propia frustración ante las palabras rápidas que salen al ruedo en una entrevista, porque esa frustración luego genera, por

◀ Fotografía de Alejandro Zambra, 2016. Archivo del autor

así decirlo, otras palabras u otros pensamientos nuevos.

Cuentas en entrevistas y en tus libros que tu abuela te influyó mucho para decidir dedicarte a la literatura.

Era la persona más divertida e intensa que conocí cuando niño. Para mí la literatura viene de las historias y de los chistes que ella nos contaba. Después llegaron los libros, mi abuela escribía canciones y poemas, pero nunca la vi con un libro en las manos. Justo ayer estaba pensando en el posible realismo de las comedias musicales... No me gustan, incluso me desagradan, pero a veces, jugando con mi hijo, he pensando que tal vez es un género realista, pues para los niños la irrupción de la música es natural y constante, les parece perfectamente razonable ponerse a cantar y a bailar en cualquier momento. Mi infancia no se parecía a una comedia musical, para nada, pero cuando estaba mi abuela materna sí que surgía esa atmósfera, esa intensidad.

Acabas de comentar que la literatura era una continuación de los relatos que contaba tu abuela. En Tema libre, sin embargo, indicas que "la literatura era también una manera de no estudiar derecho, de no estudiar periodismo. Una manera de hacer lo que nuestros padres no querían que hiciéramos".

Sí, después, a los dieciocho, claro. Cuando salí con la empanada de que estudiaría literatura fue por supuesto una pésima noticia para mis padres. Yo simplemente quería que el placer coincidiera con las

obligaciones y estudiar derecho no me sonaba muy placentero. Quería dedicarme a leer, que ése fuera mi trabajo. Quería leerlo todo. Bueno, a veces quería leerlo todo y otras veces quería haberlo leído todo... Y tampoco es que quisiera "ser escritor" o algo así. Escribir no estaba ligado a la vocación o al futuro. Yo escribía para divertirme, para prolongar el tiempo del juego, y eso generó un hábito. Si luego eres pintor cobran importancia los mamarrachos que hacías cuando niño y supongo que lo mismo pasa con la escritura, que entonces era puro presente, puro garabato.

En el cuaderno tengo apuntadas dos citas que ahora me doy cuenta de que están muy relacionadas. Había que huir de los padres, pero también de la dictadura y de ahí el enfrentamiento con los mayores que os recriminaban no tener nada sobre lo que escribir al haber crecido "como los árboles atados a un palo de escoba".

Es que en la universidad existía esa doble negación. Los niños y sobre todo los adolescentes suelen recibir esa automática descalificación previa: no sabes nada, porque no has vivido nada, no tienes derecho a opinar. Es un reclamo muy jodido, porque excluye la imaginación. Pero tal vez a partir de esa frustración nos inventábamos una vida. Los niños no tienen pasado y ésa es una ventaja, no una desventaja, buena parte de las hermosas y extraordinariamente útiles teorías de Gianni Rodari parten de esa base. Te decían que no habías vivido y que tampoco habías leído. ¿Cómo se podía inventar que uno había vivido y leído? Escribiendo, pues, sobre lo

La insistencia en las definiciones, por ejemplo, me irrita o más bien me desmoraliza.

que habíamos vivido y leído pero también sobre lo que no habíamos ni vivido ni leído.

Esto me recuerda a los protagonistas de Bonsái, que se acuestan en la cama diciendo que los dos han leído a Proust cuando ninguno de los dos había leído a Proust.

Claro. Por eso me interesaba el fingimiento, la impostura. Recuerdo esa tensión, a los veinte años, cuando algún profesor nos echaba en cara nuestra falta de cultura. Después te dabas cuenta de que también la formación de esos profesores estaba llena de vacíos y de baches, pero a los veinte años era doloroso sentir que nunca serías como ellos. Incluso si no querías ser como ellos.

Dices que quien sabe contar un chiste lo sabe todo acerca de la literatura.

Sí. Bueno, me pillaste, he dicho eso por ahí, es una idea en vías de formulación. Quisiera escribir algo, un ensayo, sobre esa intuición. Lo intenté hace poco, pero solamente me gustó el título, "Mnemotecnia del chiste", definitivamente quiero escribir algo que se llame así...

Aprender a contar chistes es difícilísimo. Requiere tanto tiempo, tanto ensayo y error. En todas las clases sociales y en todas las culturas ese proceso sucede más o menos de la misma forma, pero luego, en la escuela, te dicen que los chistes no son importantes. Que los chistes y en general el humor simplemente no forman parte de la educación. Creo que ahí es donde em-

pieza a irse todo a la mierda. Es como si la escuela quisiera convencerte de que no sabes nada. Lo sabes todo, ¡sabes contar chistes!

Pasa también con los sueños. Casi todos los seres humanos estamos desde muy niños en situación de reflexionar acerca de los sueños. Mucho antes de saber qué es psicología o psicoanálisis ya existe en cada cual un pensamiento acerca de los sueños. Digo, qué hacer para que ese pensamiento no se pierda. Cómo aprovecharlo, de la forma más concreta posible, para la enseñanza de la literatura. Bueno, supongo que ése es el tema, la enseñanza de la literatura. La insistencia en las definiciones, por ejemplo, me irrita o más bien me desmoraliza. Escuchamos música desde los primeros días de vida y a nadie se le ocurre pedirnos que la definamos, pero con la literatura sí suele aparecer esa exigencia ridícula. Con la poesía, sobre todo. No leemos poesía porque estemos interesados en definir la poesía.

Has vivido en Santiago de Chile, en Madrid, en Nueva York y en México DF. ¿Cómo han influido cada una de estas ciudades en tus hábitos de escritura?

En Madrid viví cuando tenía veinticinco años, fue un tiempo breve, de once meses, pero importante, porque ahí empecé a encontrarme con el habla chilena, creo. Es muy difícil encontrar tu propia lengua si no la pierdes, si no la pones, al menos, entre paréntesis. Y esa pérdida sucedió, para mí, en Madrid. Durante mucho tiempo pensé que en Madrid lo había pasado pésimo, pero en retrospectiva he descubier-



Primer mapa de Santiago hecho tras la independencia de Chile. Litografía de Agostino Aglio, 1824 ©

to que lo pasé muy bien... Me costaba muchísimo comunicarme, en cualquier caso. Era un asunto de ritmo, pero también de calidez. Me tocó un curso muy raro y divertido, éramos veinte, entre latinoamericanos y centroeuropeos, no había ningún español, solamente los profesores. Hablábamos todo el día sobre palabras y frases y refranes. Creo que en ese tiempo me volví mejor lector de literatura contemporánea, en Chile yo no era muy de ir a librerías, porque los libros eran —y siguen siendo— carísimos. Pero en España me acostumbré a comprar libros de bolsillo, que costaban lo mismo que una entrada al cine, eso me parecía alucinante. Muchas veces me pasó que partía al cine y en el camino entraba a una librería y me gastaba la plata en un libro. Creo que al final nunca fui al cine.

Para finalizar me gustaría preguntarte sobre una actividad que tienes muy en cuenta: la traducción. En Tema libre cuentas que durante tu estadía en Nueva York escribiste un libro en in-

glés y que ahora lo estás traduciendo al español. Conociendo tu afinidad con las palabras, ¿cómo está siendo esta actividad?

Ahora he retomado esa novela. La escribí en inglés porque me interesaba ese roce, esa dificultad. Retroceder en el lenguaje era gracioso y aleccionador y también, en algún sentido, purificador. Escribía sin diccionario, ésa era mi regla, entonces, si no conocía la palabra *puerta*, mi personaje tenía que salir por la ventana... Estoy exagerando, pero no tanto. Yo jamás podría escribir, verdaderamente escribir, en ninguna otra lengua, por eso me interesaba este ejercicio. Mis decisiones literarias en inglés eran muy distintas a las que habría tomado en español. Luego, al "traducir" la novela al español, volví a tener cuatro o cinco maneras de decir lo que en inglés había podido decir o balbucear de una sola forma, era como una fiesta... El texto en español está lleno de huellas de procedimiento, pero me parece que serán invisibles para los lectores, solamente yo las veo. **U**

LA EXTERNALIZACIÓN DE FRONTERAS COMO ORIGEN DEL ODIO

Agus Morales

Pensábamos que el odio antiinmigración se limitaba a los gritos de la ultraderecha, que ese odio estaba hecho de ladridos xenófobos más o menos marginales, de proclamas racistas con las que era difícil que una mayoría comulgara. Nos preguntamos cómo hacer frente a esa "amenaza", y no nos referíamos tanto al daño que esos discursos podían hacer a las personas migrantes o refugiadas, sino, en realidad, al daño que podría causar a las democracias, a nuestros propios sistemas.

El diagnóstico nunca era claro. Porque la premisa no era correcta.

Figuras como Donald Trump en Estados Unidos o Viktor Orbán y Matteo Salvini, en Hungría e Italia respectivamente, confirmaron que el discurso abiertamente antiinmigración se instalaba ya en la política convencional, y eso hizo sonar las alarmas. ¿Cómo no hablar de ello? Valía la pena prestar atención a los motivos. ¿Cómo logró Trump que el muro en la frontera con México se convirtiera en una de las promesas electorales más recordadas? ¿Por qué Orbán cosechó tal éxito con un discurso contra personas refugiadas en un país que tiene menos de un dos por ciento de extranjeros? ¿Qué ha hecho Salvini para que los sondeos le sean tan favorables otra vez e incluso para que le aparezca competición por la derecha?

Yo mismo he escrito de forma lateral sobre algunos de estos temas, pero tras algunos años pensándolo,

◀ Refugiados inmigrantes en el centro de detención de Fylakio, Evros, Grecia, 2010. Fotografía de Ggia ©

creo que desde el periodismo hemos favorecido la idea de que el problema eran ellos, de que sin ellos no hay odio. Fueron o son fábricas de odio, sí, pero si tuviera que elegir un factor que ha hecho que germine el odio en los lugares en los que he estado, diría que es la frustración por la gestión política de las migraciones. Y el discurso de la extrema derecha en este ámbito no podría haber florecido sin un fenómeno que hace que esta gestión sea inhumana e ineficiente: la llamada "externalización de fronteras".

El nombre es técnico, sus promotores no lo usan obviamente, y eso hace que mucha gente no lo identifique como lo que es. Europa se ha convertido, sobre todo en la última década, en un proyecto negativo, y el símbolo de esta "fortaleza" es una estrategia para subcontratar terceros países y controlar sus fronteras. Naciones como Marruecos, Libia o Turquía reciben prebendas para que las migraciones, sobre todo a través del mar, no lleguen a Europa. La paradoja de esta estrategia es que, sobre el papel, promete un control fronterizo mucho más estricto, pero en la práctica lo deja en manos de estos territorios, que usan la situación a su antojo para chantajear a los países europeos. Europa proyecta una imagen de fortaleza, pero entrega las llaves a países con los que tiene una relación complicada.

A mediados de mayo de 2021, unas ocho mil personas entraron en Ceuta ante la pasividad de las fuerzas marroquíes. Fueron usadas como arma de presión política por Marruecos, que exige que su relato sobre el Sáhara sea aceptado por España. A aquello pronto se le llamó "crisis migratoria", pero en realidad era diplomática. Las devoluciones en caliente de España a Marruecos fueron incluso televisadas, pero no causaron ninguna conmoción pública.

No eran importantes. Lo importante era el rifirrafe con Marruecos, la retórica sobre la soberanía nacional, sobre la seguridad en las fronteras (no la seguridad de las personas que mueren en ellas, sino de las que están a salvo), sobre la "amenaza de la inmigración".

Hay una amalgama de conceptos asociados a las migraciones que intenta infundir un miedo existencial. Las conocidas metáforas hidráulicas: *avalancha*, *alud*. Las bélicas: *invasión*, *horda*. También las hay paternalistas: *desarrapados*, *hijos del hambre*. El mensaje que llega es que las migraciones son un problema geoestratégico de primer orden, y no un proceso humano, natural, que precede a las delimitaciones modernas. Ello contribuye a la deshumanización de las personas que cruzan fronteras, convertidas cada vez más en escenarios donde se representa la muerte y el dolor sin que haya ningún tipo de reacción: son espacios en los que se asume que los derechos humanos quedan suspendidos.

Nada de todo esto puede entenderse sin la externalización de fronteras. Sin algo que permita que un país como Marruecos pueda poner sobre la mesa un asunto de su interés manipulando a personas, muchas de ellas menores. Convirtiéndolas en armas. Hay un término en inglés, intraducible al español, que lo describe perfectamente: *weaponized migration*. Marruecos hizo un uso peligroso de esta estrategia para su propia pervivencia, porque las personas que cruzaban a nado el espigón de Ceuta eran marroquíes, y eso puede derivar en problemas internos y externos en el futuro. El caso de Turquía fue diferente, pero también mostró cómo la externalización de fronteras está destinada a poner de rodillas a Europa una y otra vez. En 2016 la Unión Europea llegó a un acuerdo histórico con Recep Tayyip Erdogan: seis

mil millones de euros a cambio de controlar la entrada de refugiados. Cuatro años después, una descontenta Turquía decidió apretar las tuercas a Europa y empujó a miles de personas refugiadas en su territorio, la mayoría sirias, a que se lanzaran a Grecia por tierra y mar. Para cerrar la ruta del Mediterráneo central, también se ha financiado y entrenado a la guardia costera libia (fragmentos de milicias posgadafistas), protagonista de ataques contra barcas y de vulneraciones sistemáticas de los derechos humanos.

En paralelo, se procede a la militarización de las fronteras, con una industria detrás que se aprovecha del sufrimiento de las personas que intentan cruzarlas. Esta militarización es

Fui a la isla griega de Lesbos después de que allí se incendiara el mayor campo de refugiados de Europa. Desde 2013 había estado ahí en varias ocasiones. En el año de la mal llamada "crisis de los refugiados", cuando un millón de personas entró a Europa a través del mar, vi cómo los vecinos se volcaban en la ayuda a estas personas. Hubo unos voluntarios del norte de la isla que fueron incluso nominados en 2016 al Premio Nobel de la Paz.

Cinco años después, no quedaba nada de aquello. Las mismas personas que habían sido elogiadas por su solidaridad ahora pedían que los refugiados, atrapados en la cárcel a cielo abierto en la que se había convertido Moria, salieran de una vez de la isla. Estaban hartos,

Los refugiados, con solicitudes de asilo cuya tramitación se hacía eterna, se sentían abandonados. Pero los vecinos de la isla también. ¿Así se crea la xenofobia?

física pero también simbólica: está en el lenguaje bélico usado por los gobiernos, y por eso invita a la ciudadanía europea a alinearse con "el lado correcto", el lado de la ley: la misma que no se respeta cuando se hacen devoluciones en caliente o se bloquean barcos de rescate en el Mediterráneo.

ABANDONO Y AGRAVIO

En los últimos años, el fuego nos llama la atención sobre campos y asentamientos: el incendio de Moria en septiembre de 2020, el de un campo de refugiados rohinyás en Bangladesh en marzo de este año, los que se producen una y otra vez en los asentamientos de trabajadores del campo en la provincia española de Huelva.

me repetían una y otra vez. Hartos de que hubiera un campo que parecía sempiterno con miles de personas que habían huido de Afganistán, Siria y otros países. Atenas y Bruselas no daban soluciones: su alternativa era que esas personas se quedaran allí, *sine die*. Estuve en el To Kyma, una pensión-restaurant que en 2015 fue un punto de encuentro solidario con los refugiados. Theano Katakouzenou, que junto a su marido regenta el negocio, recordaba cómo toda la isla se sintió conmovida en aquel momento y cómo ahora todo se había diluido.

Antes de 2015 llegaban poco a poco, pero aquel año llegaron muchos. Llegaban, llegaban, llegaban. Todos en el pueblo los ayudamos. Luego llegaron algunas organizaciones. Ahora todo el



Tenis con clavos en las suelas que los inmigrantes indocumentados utilizan para saltar las vallas de Ceuta y Melilla, 2017. Fotografía de Raymond Gelow ©

mundo en Lesbos está cansado, sentimos que hemos estado ayudando durante años, pero que a nadie le importa la situación de la gente de aquí.

Ése era el sentimiento general en la isla: abandono. Los refugiados, con solicitudes de asilo cuya tramitación se hacía eterna, se sentían abandonados. Pero los vecinos de la isla también. ¿Así se crea la xenofobia? Aunque en momentos como principios de 2020 hubo ataques de grupos ultraderechistas contra refugiados, periodistas y oenegés, en general no percibí que la gente de Lesbos dirigiera su odio de forma explícita contra los que buscaban asilo, sino que tenía una frustración de origen difuso que era manipulable. La ultraderecha lo tiene muy fácil para explotar ese agravio que hay que entender en el contexto de una isla que siempre, por definición, se siente agraviada. Las islas son, de hecho, otra parte de la externalización de fronteras: cuando las personas logran entrar en la UE, el objetivo es mantener-

las alejadas de la Europa continental: que se queden en las islas griegas o en Canarias.

El resentimiento, el agravio y el odio van en tantas direcciones. A veces no sabemos por qué. En este caso, me parece que un concepto que resulta tan frío como "externalización de fronteras" está detrás del vaivén de estas pasiones. No copa titulares, pero mata a personas que cruzan fronteras. Determina la percepción que las sociedades europeas tienen de esas personas, hasta el punto de deshumanizarlas: el paso previo al odio. Traslada la presión a terceros países, a veces sumidos en sus propias crisis, que incurren en comportamientos erráticos e imprevisibles, a veces autodestructivos. La externalización de fronteras ha hallado su sublimación en Dinamarca. El parlamento acaba de aprobar una ley para crear centros fuera de Europa para los solicitantes de asilo mientras se tramita su petición. Es la culminación lógica de todo el proceso: externalizar, también, los derechos fundamentales. **U**

LA MEDICINA SUAVE PODRÍA TRANSFORMAR RADICALMENTE LA PRÁCTICA MÉDICA

Jacob Stegenga

Traducción de Virginia Aguirre

En años recientes se han articulado numerosas críticas a la ciencia médica. Algunos autores sostienen que, con fines de lucro, se están inventando categorías de enfermedades espurias y expandiendo las categorías actuales. Otros advierten que los beneficios de la mayoría de los nuevos medicamentos son mínimos y la investigación clínica suele exagerarlos, mientras que sus daños son extensos y la investigación clínica suele subestimarlos. Otros más señalan problemas con los propios métodos de investigación y aducen que los que alguna vez se consideraron patrones de oro en la investigación clínica —los ensayos aleatorizados y los metaanálisis— en realidad son maleables y se han sesgado para servir a los intereses de la industria y no a los pacientes. Así es como el editor en jefe de la revista médica *The Lancet* resumió estas críticas en 2015:

Aquejada por estudios con muestras de tamaño reducido, efectos diminutos, análisis exploratorios inválidos y flagrantes conflictos de interés, junto con la obsesión por seguir tendencias de moda de dudosa importancia, la ciencia ha dado un viraje hacia la oscuridad.

Estos problemas se originan en unos cuantos rasgos estructurales de la medicina. Entre ellos destaca el incentivo para lucrar. La industria farmacéutica es extremadamente rentable y las fantásticas ganancias finan-

◀ Fotografía de Myriam Zilles. Unsplash ©



cieras que se pueden obtener con la venta de medicamentos crean incentivos para incurrir en algunas de las prácticas mencionadas. Otro rasgo destacado de la medicina es la esperanza y la expectativa de los pacientes de que esta ciencia puede ayudarlos, a lo que se suma la formación de los médicos para intervenir activamente mediante análisis de detección, la prescripción, la canalización con especialistas o la cirugía. Otro rasgo es la base causal extraordinariamente compleja de muchas enfermedades, que afecta la eficacia de las intervenciones que se hacen para tratarlas: una cosa es tomar antibióticos para una simple infección bacteriana y otra muy distinta tomar anti-depresivos para una depresión. En mi libro *Medical Nihilism* (2018) reúno todos estos argumentos y concluyo que la medicina se encuentra realmente en mal estado.

¿Cómo debe afrontar la medicina estos problemas? Acuñé el término “medicina suave” para describir una serie de cambios con la esperanza de que contribuyan a mitigar esos problemas. Algunos aspectos de la medicina suave podrían implicar pequeñas modificaciones en la práctica rutinaria y plantear políticas, mientras que otros podrían ser más heterodoxos.

Comencemos con la práctica clínica. Los médicos podrían ser menos invasivos de lo que son ahora. Desde luego, muchos médicos y cirujanos ya son conservadores en su manera de abordar el tratamiento del paciente y mi sugerencia es que ese recato terapéutico se generalice más. De igual modo, las esperanzas y expectativas de los pacientes deben manejarse con cuidado, tal como recomendaba el médico canadiense William Osler (1849-1919): “Uno de los primeros deberes del facultativo es educar a las masas para que no tomen me-

dicinas”. En términos generales, el tratamiento debe ser menos agresivo y más suave, cuando sea posible.

Otro aspecto de la medicina suave es cómo se determina la agenda de la investigación médica. En su mayoría, los recursos de investigación en medicina pertenecen a la industria y su ánimo de lucro contribuye a esa “obsesión por seguir tendencias de moda de dudosa importancia”. Sería estupendo tener más antibióticos experimentales en fase de investigación y sería bueno contar con datos de alta calidad sobre la eficacia de varios factores de estilo de vida para modular la depresión, por ejemplo. De manera similar, sería conveniente que hubiera una vacuna contra el paludismo y tratamientos para lo que en ocasiones se denomina “enfermedades tropicales desatendidas”, cuya carga de morbilidad es masiva. La actual pandemia del coronavirus ha evidenciado lo poco que sabemos acerca de cuestiones elementales pero de inmensa importancia, como la dinámica de transmisión de los virus, la utilidad de las mascarillas para mitigar la transmisión de enfermedades y los tipos de políticas sociales que pueden ser eficaces para aplanar las curvas epidémicas. Sin embargo, acometer estos programas de investigación supone pocas ganancias para la industria. En cambio, se pueden obtener abultadas ganancias desarrollando medicamentos “yo también”, es decir, un nuevo miembro de una familia de medicamentos ya numerosa. Un nuevo inhibidor selectivo de la recaptación de serotonina (ISRS) puede generar grandes ganancias para una compañía, pero escasos beneficios para los pacientes, puesto que ya hay muchos ISRS en el mercado (y, en todo caso, los niveles demostrados de sus efectos son en extremo moderados, como sostengo en un ensayo reciente para la revista *Aeon*).

Hacer ejercicio con regularidad y llevar una dieta sana son más eficaces que muchos productos farmacéuticos.

Un cambio normativo que propugnan algunas personas es reducir o eliminar la protección de la propiedad intelectual de los medicamentos, lo cual traería consigo varias consecuencias. Obviamente, mitigaría los incentivos financieros que parecen estar corrompiendo la ciencia médica. Probablemente también abarataría los nuevos fármacos. Sin duda, serían imposibles las payasadas de gente como Martin Shkreli. ¿También significaría que habría menos investigación y desarrollo innovadores en la medicina? Éste es un argumento trillado que se esgrime a menudo para defender las leyes de propiedad intelectual; sin embargo, tiene serios problemas. La historia de la ciencia médica muestra que las grandes revoluciones científicas suelen ocurrir sin esos incentivos, pensemos en Nicolás Copérnico, Isaac Newton, Charles Darwin y Albert Einstein. Lo mismo puede decirse de los progresos decisivos en la medicina. Los avances más importantes en los medicamentos —los antibióticos, la insulina, la vacuna contra la polio— se produjeron en contextos sociales y financieros diametralmente opuestos al contexto actual de lucro de la industria farmacéutica. Y esos descubrimientos eran en verdad de una eficacia fundamental, no como la mayoría de los éxitos de venta de hoy.

Otro cambio normativo consistiría en poner las pruebas de los nuevos fármacos fuera del alcance de quienes pueden sacar provecho de su venta. Varios analistas opinan que debe haber independencia entre la organización que pone a prueba un nuevo medicamento y la que lo fabrica y lo vende. Esto contribuiría a elevar los niveles de exigencia para los datos



con los que se respaldan las intervenciones médicas, de modo que podamos conocer mejor cuáles son sus verdaderos beneficios y daños.

Volviendo al tema de la agenda de investigación, también necesitamos datos más rigurosos sobre la propia medicina suave. Tenemos un cúmulo de datos sobre los beneficios y los daños de iniciar un tratamiento, en ese punto se encuentra hoy la gran mayoría de los ensayos aleatorizados. Sin embargo, apenas existen datos rigurosos sobre las consecuencias de concluirlo. Como una parte de la medicina suave es un llamado a ser más recatados con los tratamientos, necesitamos más datos sobre los efectos de suspender el uso de medicamentos.

Por ejemplo, en 2010 un equipo de investigadores en Israel realizó un programa de suspensión de medicamentos con un grupo de pacientes de edad avanzada que tomaba un



Diecisiete médicos en el Jefferson Medical College, Philadelphia, litografía de Carl E. Misch, 1923. Wellcome Collection ©

promedio de 7.7 fármacos. Siguiendo estrictamente los protocolos de tratamiento, los investigadores retiraron un promedio de 4.4 medicamentos por paciente. De esos medicamentos, sólo seis (dos por ciento) volvieron a administrarse debido a la recurrencia de los síntomas. No se observaron daños al retirarse los medicamentos y el 88 por ciento de los pacientes dijo sentirse mejor. Necesitamos muchos datos más de este tipo y de mayor calidad (aleatorizados y ciegos).

La medicina suave no significa una medicina fácil. Quizás aprendamos que hacer ejercicio con regularidad y llevar una dieta sana son más eficaces que muchos productos farmacéuticos para una amplia variedad de enfermedades, pero ejercitarse habitualmente y comer de manera saludable no es fácil. Qui-

zás la intervención más importante para conservar la salud durante la actual pandemia del coronavirus es el "distanciamiento social", factor que no tiene nada que ver con la medicina (en el sentido de que no requiere a profesionales de la materia o tratamientos médicos), aunque conlleva importantes costos personales y sociales.

En suma, en respuesta a los múltiples problemas que la medicina enfrenta hoy en día, la medicina suave recomienda cambios en la práctica clínica, la agenda de investigación médica y las políticas concernientes a la normatividad y la propiedad intelectual. **U**

Tomado de Jacob Stegenga, "Gentle medicine could radically transform medical practice", *Aeon*. Disponible en <https://bit.ly/3zHQIim> Se reproduce con autorización.

JUDÍOS, ISRAELÍES Y LUCHADORES CONTRA LA OCUPACIÓN DE PALESTINA

Témoris Grecko



Cuando el pelotón de soldados del ejército y los agentes de la Magav (la guardia fronteriza israelí) empezaron a disparar gases lacrimógenos y a apuntarnos con sus fusiles M16, que no sabíamos si estaban cargados con balas de plomo o de acero con recubrimiento de caucho, salimos corriendo por el bosque. Algunos muchachos de la aldea palestina de Safa, en las cercanías del pueblo cisjordano de Beit Ummar, al sur de Jerusalén, trataron de defenderse lanzando piedras, pero la nube química era demasiado densa: nos ahogaba y hacía que la piel y los ojos nos ardieran, y el desborde de lágrimas no causaba alivio. Los soldados amenazaban con disparar o arrestar incluso a periodistas como nosotros. Con la vista nublada, escapamos entre los árboles y luego por las terrazas de huertos de olivos, con una pequeña ventaja: el despliegue de las tropas fue interrumpido por unos valientes que, soportando el gas y los golpes, se interpusieron para darnos a los demás tiempo de huir.

Al llegar a la aldea, sobre la que los soldados arrojaban más tubos de gas lacrimógeno, que caían en hogares con mujeres y niños, descubrí que mis cuatro amigos no habían corrido con nosotros. Una fotoreportera me encontró junto al carro en el que habíamos venido y me entregó las llaves. No debía esperarlos: con sorpresa me enteré de que los valientes que nos habían protegido con sus cuerpos, igual que ella, eran judíos israelíes comprometidos en la lucha contra la ocupación de Palestina.

Judíos en contra de la ocupación de Palestina, 2021.

◀ Fotografía de Alisdare Hickson ©

Sabían que serían detenidos y golpeados, y que los someterían a un proceso judicial. Pero su suerte sería mejor que la de cualquier palestino que, si caía en manos de la Magav, podría morir o, cuando menos, sería torturado y mantenido en prisión sin juicio por el tiempo que sus captores quisieran, antes de pasar a disposición de un juez que seguramente le impondría una sentencia por terrorismo.¹

El objetivo declarado de las acciones militares y policíacas del gobierno israelí es darle seguridad al Estado de Israel y a los colonos judíos en territorios palestinos, y garantizar que cualquier judío del mundo que haga aliyá² estará tranquilo. Además de fracasar en los dos primeros propósitos, sus ofensivas bélicas y el régimen opresivo que impone en las tierras palestinas ocupadas provocan olas de indignación y protesta específicamente contra sus políticas violatorias de los derechos humanos, que son utilizadas como pretexto para alimentar, expandir y justificar discursos y actos de racismo indiscriminado contra judíos, sin importar si pertenecen a las fuerzas armadas de Israel o no.

Aparentan protestar contra la injusticia promoviendo más injusticias y se desacredita, así, el movimiento legítimo de rechazo a la ocupación israelí.

¹ Conté la historia aquí: bit.ly/2TdPZo1

² Aliyá, literalmente “ascenso”, es el derecho de todo judío a inmigrar a Israel. Este programa político y migratorio es la base de la creación del Estado de Israel como un espacio con ejército propio destinado a la protección de los judíos perseguidos en cualquier lugar del mundo.

Muchos judíos y judías del mundo refutan las afirmaciones del gobierno israelí cuando dice que actúa en su nombre.

Pero los antisemitas coinciden con los dirigentes israelíes al asumir que sí lo hace.

Cada vez que muelen a golpes a un joven palestino, que arrestan y encarcelan a una activista adolescente, que los bulldozers derriban hogares beduinos, que los drones asesinan a un líder comunal gazatí o que hay un bombardeo aéreo sobre un barrio, alguien en un lugar lejano proclama que los judíos tienen que pagar ahí donde se encuentren, aunque no tengan nada que ver ni idea de lo que ocurrió, o incluso aunque se opongan a tales abusos.

La acusación de que por ser judíos son cómplices siempre ha sido falsa y cada año lo es más, en la medida en que la política israelí se ha corrido más y más a la derecha y en que sus acciones resultan más claramente excesivas y abusivas ante los ojos de una creciente cantidad de judíos. Numerosas organizaciones judías fuera de Israel manifiestan regularmente su desacuerdo con las políticas del gobierno israelí, algunas guardando una crítica moderada, como la estadounidense *J-Street*,³ pacifista, y otras, sosteniendo un encendido activismo pro-palestino, como *Jewish Voice for Peace*.⁴

Esto no es fácil: estas personas son acusadas de abrir divisiones en comunidades que enfatizan la importancia de mantener la unidad como medida fundamental de protección en entornos agresivos. Así como usan injustamente el término “antisemita” para tratar de neutralizar a los no judíos que hemos cubierto el conflicto, inventaron incluso un término específico para desacreditarlos: el con-

³ Disponible en jstreet.org

⁴ Disponible en jewishvoiceforpeace.org

La actitud, los valores, el espíritu y el discurso militares son implantados en cada israelí.

cepto "self-hating Jew" (o "judío que se odia a sí mismo", en español) fue fabricado para difamar a los judíos disidentes y críticos.

Con él han atacado, por ejemplo, a gente como el renombrado académico judío estadounidense Norman Finkelstein, hijo de sobrevivientes del ghetto de Varsovia y de campos nazis de concentración, y descendiente de otras víctimas del Holocausto. Como tal, Finkelstein ha criticado y desmontado el discurso de quienes intentan usar el genocidio para justificar otras tragedias, como la palestina.⁵

Una vez que a alguien le colocan esa etiqueta, se le excluye de ciertos grupos sociales y se le priva de oportunidades y apoyos en círculos que priorizan la incondicionalidad hacia Israel sobre los derechos humanos.

No obstante, esos sectores intolerantes tienen una influencia limitada, sobre todo en países enormes como Estados Unidos, donde Finkelstein y los judíos críticos son acogidos en ambientes más amigables.

Es mucho más difícil ser un judío disidente dentro de Israel. Es un país surgido en 1948 en un contexto de guerra con las naciones árabes, que combatió contra los ejércitos de esos países y que ha sufrido olas de ataques terroristas, que ha enfrentado las insurrecciones que llamamos intifadas, ha sostenido sangrientos y extendidos intercambios de fuego con Hamás en Gaza, y cada año, en la fecha religiosa del Yom Kippur, hace sonar las alarmas para que todas las actividades se detengan y la población mantenga la guardia; la seguridad na-

cional se erige como la preocupación prioritaria. No hay otra que compita con ella.

En Israel los adultos deben entregarse al ejército. Su servicio militar es de verdad, no como el que conocemos en México: acuartelamiento prolongado, adoctrinamiento continuo, manejo de armas y combate contra enemigos reales. Los hombres dan tres años de su juventud y las mujeres dos, a partir de los 18. Es la edad en la que no sólo se forma el cuerpo, también el carácter y la mente. Esto significa que la actitud, los valores, el espíritu y el discurso militares son implantados en cada israelí. Y en aquellos que son enviados a conflicto, la experiencia de matar también.

Tras concluir el servicio, cualquier ciudadano o ciudadana puede ser llamada a realizar ejercicios militares de reserva. Quienes pasaron meses de su adolescencia viviendo dentro de un tanque de guerra regresan a ese encierro con sus antiguos compañeros y reviven los viejos lazos que los unieron. Constituyen una pequeña familia que nunca se olvida.

La sociedad valora enormemente a los jóvenes veteranos, hace lo posible por premiarlos, expresa su orgullo por el servicio que cumplieron. Y castiga a quienes rompen la ley de omertá y revelan lo que hicieron o fueron obligados a hacer. También castiga a los que se negaron a hacerlo. Los trata como a traidores. Los niega y los excluye, y ellos, en los estrechos límites del pequeño Israel, no tienen más que sus esforzadas redes de solidaridad para hallar refugio.

Quienes sostienen que todos los judíos, o que al menos todos los israelíes, son cómplices del sometimiento, deberían ver a esta gente en acción y aprender de su ejemplo no sólo de osadía, también de dedicación. Los más bri-

⁵ Véase normanfinkelstein.com



Judíos ortodoxos con la bandera palestina apoyando la Campaña de Solidaridad Palestina, 2016.
Fotografía de Alisdare Hickson ©

llantes y profundos reportajes sobre la violencia de los colonos, la Magav o el ejército han sido realizados por periodistas judíos israelíes y publicados en medios israelíes, desafiando a veces la censura que, por ley, el ejército le impone a la prensa.

Uno de esos grandes periodistas judíos israelíes que critica la ocupación es Gideon Levy.⁶ No lo reconocí en una playa de Tel Aviv, cuando unas mujeres bañistas lo increpaban en inglés, en el malecón Shlomo Lahat. "Shame!", "¡Vergüenza!", gritaban. "¡Asesino de niños!", espetó una adolescente en uniforme militar, que como todas las demás viaja en autobús a su casa con el rifle en las manos y una muñequita colgando de la culata. Él caminó serio, evitando las provocaciones, hasta alejarse. Le hacen pagar el costo de su disidencia cada segundo.

Los informes más devastadores e indignantes sobre la incesante destrucción de vidas, de

infancias, de comunidades, son documentados directamente por organizaciones de derechos humanos israelíes como B'Tselem. Shovrim Shtika, o "Rompiendo el Silencio",⁷ es tal vez la que más molesta a los israelíes alineados con el Estado porque los avergüenza ahí justo en aquello de lo que están más orgullosos: el desempeño criminal de sus jóvenes, de los hijos de cualquier familia, en los campos, las aldeas y las ciudades palestinas.

Y les duele más porque esos crímenes son revelados no por otros, sino por los mismos que los cometieron, en valerosas confesiones: como adolescentes, el ejército los tomó, los manipuló y los condujo a involucrarse en asesinatos y violaciones de derechos humanos y de sus propios códigos militares, contra enemigos reales, sospechados o imaginados, contra civiles e inocentes.⁸

⁷ B'Tselem: www.btsalem.org y Breaking the Silence: www.breakingthesilence.org.il

⁸ Testimonios en video: www.breakingthesilence.org.il/testimonies/ videos Además de revelar estos relatos, tratan de evitar que los

⁶ Véase twitter.com/gideonle



Mezquita en Hebrón, Palestina, 2006. Fotografía de Magne Hagesæter ©

En mayo pasado, durante la más reciente ronda de ataques contra Gaza, varios veteranos de 2014 ofrecieron conferencias en las que explicaron que la selección de objetivos militares incluye deliberadamente a personas, hogares e infraestructuras civiles, en el afán de causar un daño tan duradero como sea posible, desmintiendo la propaganda oficial israelí de que su ejército respeta a los civiles y es el “más humanitario del mundo”.

Tal vez alguno de los soldados que nos persiguieron aquel día, quizás el que me apuntó a la espalda en aquel huerto de olivos de Hebrón y ordenó a gritos que me detuviera, pero no disparó aunque seguí corriendo, hoy está entre estos activistas contra la ocupación, propalestinos. Unos, por conciencia de la justicia. Otros, acaso por arrepentimiento.

más jóvenes caigan en situaciones parecidas a las que ellos fueron obligados a vivir: dan pláticas y cursos para que estudiantes de preparatoria entiendan la ocupación y conozcan sus derechos; desde el de objetar el servicio militar hasta el de no obedecer órdenes injustas o potencialmente criminales.

Mis amigos fueron liberados pronto. Lo que para ellos fue una detención de unas horas, para los palestinos a los que salvaron podría haber implicado estar en prisión varios años. Pero el Estado de Israel no perdona: así como el gobierno de Netanyahu aprobó leyes para dejar sin fondos a las organizaciones de derechos humanos, acusadas de atacar a la patria, a los activistas los hostiga con largos y costosos procesos judiciales.

Algunos han callado. Otros se marcharon del país, hicieron yeridá, lo inverso de aliyá, porque no soportaron el acoso y la injusticia. No los podemos criticar, hicieron lo que fue posible. Muchos más permanecen en Tel Aviv, en Lyd, en Jerusalén, en Ramallah y en Hebrón, luchando hasta donde alcancen sus fuerzas.

Son judíos y son israelíes.

Y no: no son cómplices. Son algunos de los más comprometidos luchadores contra la ocupación. **U**

EL HERMANO MENOR DE LOS GIRASOLES

Luis Carlos Villanueva

Theo abre la última carta que su hermano mayor, Vincent van Gogh, le envió por correo. La lee con detalle, con la misma paciencia y preocupación que ha tenido por él durante más de 650 epístolas recibidas. En algunos momentos, Theo se encuentra atrapado, frustrado por no poder ayudar más a Vincent, por contemplarlo a través de sus palabras y absorber su sufrimiento. En momentos más felices, se llena de alegría porque la fiebre de la creación es lo único que le preocupa.

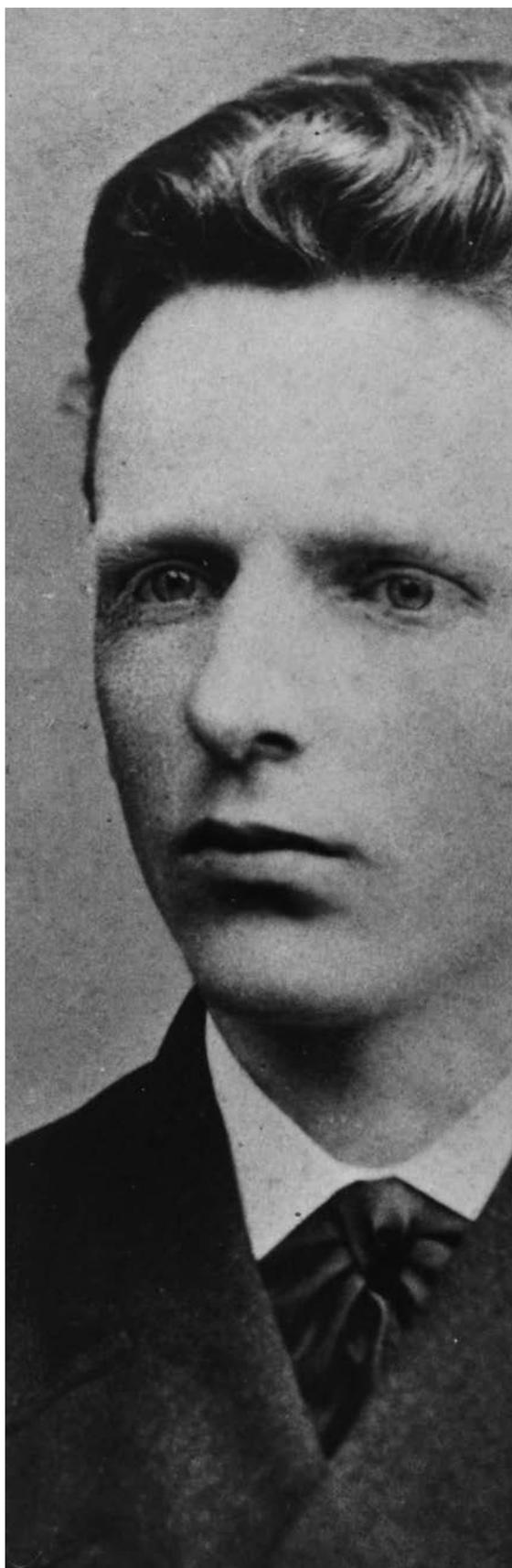
23 de julio de 1890, Auvers.

Quizás veas este croquis del jardín de Daubigny¹ —es una de mis telas más queridas—, te adjunto un croquis de viejos rastrojos y los croquis de dos telas de 30, que representan inmensas extensiones de trigo después de la lluvia.

El jardín de Daubigny tiene el primer plano de hierba verde y rosa. A la izquierda, un macizo verde y lila y un tronco de planta con follaje blanquecino. En medio de un canteiro de rosas a la derecha, un conjunto de cañas, una pared y sobre la pared, un avellano de follaje violeta. Después, una hilera de lilas, una fila de tilos redondeados, amarillos, la casa misma en el fondo, rosa, con techo de tejas azuladas.

¹ Charles-François Daubigny (1817-1878), paisajista y grabador francés. Colega de Monet y Cézanne. Se le atribuye la frase: "Los mejores cuadros no venden". Vincent van Gogh tenía en gran aprecio su obra. Es considerado un precursor clave en el impresionismo. Vincent logró contactar a la viuda del artista y lograr que lo dejara pintar algunas obras en el jardín de su casa.

Retrato de Theo van Gogh, 1878. Nationaal Archief, Países Bajos © ▶



Un banco y tres sillas, una figura negra con sombrero amarillo y, en primer plano, un gato negro.

El joven, cuatro años menor que su hermano, ha sido el principal soporte económico del pintor (si no es que el único) desde 1880, cuando el neerlandés "Cristo de Borinage", como era conocido en Bélgica por su fanática manera de predicar a mineros, decide alejarse de la religión para centrarse hasta los últimos días de su vida en crear.

Para el momento en que recibe la carta, Theo tiene 32 años, está casado con Jo Bongor y vive en París. Se ha convertido en padre y su visión estética sigue intacta. Es un decidido y exitoso comerciante de arte que ha apostado por la vanguardia y por alejarse del canon pictórico imperante en la Europa de esa época. Considera que la pintura debe abrir sus puertas a nuevos lenguajes que revolucionen y sigan con el avance de las artes plásticas. A diferencia de Vincent, Theo es más delgado, de rasgos finos, mirada ligeramente nostálgica, pero con un brillo en los ojos azul acero que anuncia la búsqueda y la disciplina que comparten los hermanos por persistir en lo que aman de manera incesante. La sensibilidad de ambos es notoria.

La familia del padre de los Van Gogh tenía diez hermanos, entre ellos uno que había hecho carrera como marchante de arte, Cornelius Marinus van Gogh, y uno más, accionista de la Casa Goupil, que también se llamaba Vincent. La relevancia de la Casa Goupil se debía a la venta de reproducciones de pinturas y grabados a las clases medias de algunas ciudades importantes de Europa: Bruselas, París, La Haya, Londres, Berlín y Viena. Después, la casa de ventas se desarrollaría con el comercio de piezas originales de artistas conocidos o con una escuela pictórica de renombre.

El joven Vincent van Gogh trabaja en las galerías Goupil de La Haya y, dado que es disciplinado, cuidadoso y ordenado, es trasladado a Bruselas. Theo, a la edad de quince años, no puede dejar de ver a su hermano mayor con asombro y como modelo a seguir. Se las arregla como puede para visitarlo; ese tiempo juntos marcará el inicio de una amistad que pasará a la historia a través del archivo de su correspondencia. Vincent le habla de arte y le muestra la literatura que Theo *debe* leer mientras dan largas caminatas vespertinas. Es uno de los momentos más felices de sus vidas.

Sin embargo, en 1873 los hermanos tienen que separarse. Vincent es promovido a la sucursal de la Goupil en Londres y Theo ha elegido seguir los pasos de su tío y profesionalizar su afición por las artes. Decide ser un promotor de obras pictóricas, un marchante de arte, e ingresar a la Goupil en La Haya. Su rápida comprensión de las dinámicas del negocio y su facilidad para el contacto y crítica cultural de las pinturas logran abrirle algunas oportunidades y rápidamente se vuelve pieza clave de esa sucursal. El trabajo de Theo rinde frutos y es promovido al París de la *Belle Époque*.

Por las manos de Theo van Gogh pasan cientos de obras impresionistas y en particular lo entusiasman Monet y Degas. El rol de Theo en ese movimiento artístico es muy importante por al menos dos motivos. En primer lugar, gracias a sus habilidades para curar las exhibiciones, introduce un modelo nuevo para exponer el material artístico, que consistía en preparar una gran muestra de un solo autor para darle espacio y protagonismo a una temática en particular. En segundo lugar, logra las gestiones necesarias para que los dueños de la Goupil lo dejen hacer exposiciones de estas nuevas vanguardias, que parecían muy contra-

rias a la academia de Bellas Artes de la época. Aunque no permitían que las llevara a cabo en las salas principales de la casa, logró varias veces exponer obras selectas de un solo autor, así como series de más pintores de la nueva vanguardia que se gestaba. Pissarro, Toulouse-Lautrec, Rousseau, Seurat, Gauguin, Bernard y Cézanne serán sólo algunos de los artistas impulsados por Theo. Este éxito abre una oportunidad para invitar a Vincent a su departamento, lo cual será un punto de inflexión en la carrera del pintor, que sigue desarrollando a pasos veloces su estilo. Los hermanos vivirán dos años juntos en la Ciudad de la Luz.

El temperamento errático del hermano mayor, en ocasiones complejo y contradictorio, los conduce a varios conflictos que para nada afectan su relación. Theo será testigo de los comportamientos extremos de Vincent, pero la intención de impulsarlo y de brindarle cierta protección (hay que recordar que en ese momento el pintor prácticamente vive de lo que su hermano percibe) logrará una estancia para Van Gogh en Arlés, lugar mítico por la casa amarilla, los girasoles, Gauguin y la mutilación de la oreja izquierda. Después de una serie de desvaríos mentales, Vincent decide internarse voluntariamente en el sanatorio de Saint-Rémy-de-Provence.

Mientras lidia con el aparatoso desenlace del lóbulo izquierdo de Vincent, Theo conoce a Johanna Bonger, una mujer de 22 años de clase media que estudia inglés para convertirse en maestra. A lo largo de la vida del hermano menor no existen registros de decisiones intempestivas o apresuradas, salvo ésta: la segunda vez que se encuentra con Jo, le propone matrimonio. Ella lo rechaza, pero esto no desanima al joven Theo que, después de un año y medio de pláticas, cafés y reuniones, logra



Vincent van Gogh, *El jardín de Daubigny*, 1890. Van Gogh Museum, Amsterdam (Vincent van Gogh Foundation) ©

atraer la atención de Jo finalmente; ayuda, sobre todo, el impulso de Theo por involucrarse en la vida intelectual y cultural de Europa en ese momento. Jo escribiría en su diario sobre su boda: "¡El jueves por la mañana voy a París!"

Jo Bonger por fin conocería al hermano del que tienen cuadros en todas las paredes de su departamento. Vincent, después de salir del sanatorio, aunque todavía con accesos de alucinaciones, sensaciones de persecución y ataques de ira, pasa algunos días con Theo y su esposa. Ella registra en su diario la primera vez que ve a Vincent:

Ante mí estaba un hombre robusto, de hombros anchos, con un color saludable, una mirada alegre en sus ojos y algo muy resuelto en su apariencia [...] "Parece mucho más fuerte que Theo" fue mi primer pensamiento.

El 27 de julio de 1890, Theo recibe una carta urgente. No es de Vincent. Viene firmada por el Dr. Gachet. Menciona que su hermano está herido de gravedad. Hay una bala alojada en su abdomen y es probable que no resista. Theo logra llegar a Auvers a tiempo. Encuen-

tra a Vincent vendado del abdomen, sudando y balbuceando sobre su cama en el modesto cuarto en el que se hospedaba. A pesar de la herida mortal, logra tener momentos de paz, lucidez y resignación junto a su amado hermano; fuman una pipa por última vez y Vincent incluso pide que no se culpe a nadie por esto.² Recita de manera espontánea pasajes de *Ricardo III* de Shakespeare. Se acerca el fin del hombre que hizo de la furia de la creación, color puro y armonía. En un abrigo, Theo encuentra una carta que no fue enviada y que lo tenía a él como destinatario. La respiración de su hermano se extingue.

Theo se encuentra ya enfermo de sífilis a consecuencia de los años pasados y sus andanzas nocturnas en los burdeles de París, la vida de excesos parisinos tiene repercusiones no sólo en los artistas de la época; además, la Casa Goupil tiene problemas financieros y Theo lleva varios meses trabajando demasiado y de manera independiente. La herida que ha dejado la partida dolorosa de su hermano también lo debilita. El 25 de enero de 1891, Theo van Gogh muere a la edad de 33 años.

Si Theo fue el impulso económico y moral durante la vida de Vincent, Jo será la mujer que en un mundo en extremo complejo y —como si fuera sorpresa— dominado por hombres, deberá abrirse paso sin conocimientos previos de museografía, exposiciones, comercio de arte e incluso crítica cultural, para moldear con letras imborrables el nombre, la vida y la obra del artista.

² Existen cada día más teorías, dado el ángulo del disparo y la altura de la herida, que mencionan que la muerte del pintor fue más un accidente provocado por alguien que un intento de dispararse él mismo. Willem Dafoe interpreta los últimos años de vida del pintor donde exponen esta teoría: en la película *At Eternity's Gate* (2018) del director Julian Schnabel.

Bonger tiene que aprender sin interrupciones y con poco margen de error; se aboca en adquirir con celeridad fundamentos pictóricos y métodos de exposición, lee libros de crítica pictórica y museográfica. En poco tiempo, comienza a vender algunas de las obras que tiene en su casa, realiza algunas exposiciones de Vincent. Una de ellas, la más grande que se haya registrado hasta hoy de Van Gogh, tiene lugar en 1892 en Ámsterdam. Realizó más de cien programas en Europa y logró exhibir de manera metódica la obra de su cuñado. Mientras el entusiasmo por la obra del pintor crecía, también lo hacía en la misma medida el interés por su vida. Jo hizo una inmersión absoluta en la correspondencia que Theo tenía con su hermano, cuidadosamente guardada.

Las palabras de Vincent y Theo en sus centenares de cartas debían ser leídas por el mundo. Al final de su vida, Jo siguió traduciéndolas al inglés. El planeta entero comenzaba a rendirse ante la historia de Vincent y, así, ante un mito moderno entre hombre, artista y obra. Las misivas eran un testigo invaluable del método de creación; de la perseverancia de los demonios del hombre y los sueños logrados; la disciplina, las pasiones, sus consecuencias y, por supuesto, la fe. La correspondencia completa mostraba el amor fraternal sin reclamos, en un estado extraordinario de pureza; la violencia humana de los sentimientos y un panorama de lo que se trata en muchos casos la vida. Jo exhumó los restos mortuorios de Theo, los llevó a un lado de Vincent, en Auvers, Francia, e hizo que las lápidas tuvieran exactamente el mismo acabado.³ U

³ El bisnieto de Jo y Theo terminó por concluir el legado de los hermanos Van Gogh con el apoyo del gobierno neerlandés, llegando a un acuerdo para donar las obras en poder de la familia y así abrir en 1973 el Van Gogh Museum en Ámsterdam.

PASOS Y REFLEXIONES PARA UNA VASECTOMÍA

O CÓMO LA SOLEDAD NO SE COMBATE EYACULANDO

Danush Montaña Beckmann

Estoy recostado, con una bata de hospital abierta por la parte de enfrente, el doctor y la enfermera miran mi entrepierna, hacen plática sobre qué marca de celulares sale buena y a un precio justo. En una radio portátil suena "Sweet Child O' Mine" de Guns N' Roses y yo pienso que esa canción juega un sentido irónico con el hecho de estarme haciendo la vasectomía a los treinta años y sin haber tenido hijos.

Pero ésa es una escena entre muchas que conforman la secuencia de una decisión definitiva, más que un simple posicionamiento expresado en alguna reunión entre amigos: yo, la verdad, no me veo con hijos. Incluso si comparten mi postura, muchos hombres van por aquí y por allá, eyaculando, rompiendo condones, olvidándose oportunamente de cualquier anticonceptivo, viniéndose afuera, o sin preguntarse siquiera qué método utiliza su pareja. Responsabilizarse como hombre, por desgracia, es algo poco común.

No se malentienda, no estoy pintando la imagen de "ellos malos" y "yo bueno". Para nada. Odio la medallita de "deconstruido" o "feminista". Yo he sido como ellos: he acompañado a mi pareja a comprar la pastilla del día siguiente, me he ofrecido a poner el monto que nunca supera los doscientos pesos como acto de "buena voluntad" —déjame cubrir ésta— y he decidido ignorar, cómodamente, los efectos que esos remedios tienen sobre el cuerpo de la persona que las ingiere. Incluso a sabiendas, sin la excusa de la ignorancia, de los estragos que

Disección de genitales masculinos,
litografía de Jakob Roux, 1822. Wellcome Collection © ▶



La masculinidad como sinónimo de la simiente brinda una experiencia muy pobre de la vida.

causan las pastillas anticonceptivas, no he buscado alternativas a largo plazo para que mi pareja no tenga que recurrir a ellas.

Sin embargo, es verdad que en mi decisión personal de hacerme la vasectomía hay mucho del movimiento que han levantado las feministas mexicanas en los últimos años. Luego de darle retuit a tantas consignas, leer posts de Facebook y asumirme "aliado", incluso tras dejar de hacerlo porque ahora eso me parece apropiarse de una lucha en la que yo soy parte del problema, por fin decidí realmente hacer algo al respecto: acciones y no sólo tuits y likes. Pero mi decisión no termina ahí. Y no debería, para hacerse la vasectomía hay que reconocer la profundidad del acto, lo que conlleva.

Escribo esto tras dos semanas de no hacer esfuerzos físicos. Según el doctor, debo pasar un mes sin ejercicio, sin cargar más de diez kilogramos, ni mucho menos andar en bicicleta (mi medio de transporte habitual). En el contexto de la pandemia (dentro de lo que cabe, más o menos) sigo guardando la sana distancia y el encierro parcial, esto ha permitido que no se sientan tanto las restricciones posteriores a la cirugía. Sin embargo, parece que la soledad que experimento sigue siendo protagonista desde 2020, cuando inicié mi año con un rompimiento y se hizo mega combo agrandado por una contingencia global.

Decidir hacerse la vasectomía no es sólo una forma de alinearse a las consignas feministas que imperan en redes sociales, también trae consigo un paso existencial. Los dos días previos a mi cirugía se me vino encima una crisis: miedo, dudas, angustia y soledad, soledad, soledad, soledad. Era inevitable proyectarme a futuro, verme anciano, en una ca-

baña aislada, sin nadie que me visite. Ni siquiera con gatos, señal inequívoca de que mi mente estaba creando un absurdo, una exageración. Pero incluso en hipérbole los golpes existenciales se sufrieron.

Antes del día de la intervención, mantuve conversaciones profundas con muchas personas de importancia en mi vida. Mi madre y mi padre no se sorprendieron, parecían tristes, pero resignados: algo en los treinta años de su hijo ya les había dejado claro que no deberían esperar "lo normal". Mis amigas se mostraron solidarias, aunque se preocuparon más por la cirugía en sí que por la decisión y sus consecuencias definitivas. Para ellas era como si me fueran a quitar un cálculo renal. Mis amigos, en cambio, reflejaron sus propios miedos instaurados en la idea de masculinidad que impere. Qué fuerte, dijo más de uno, neta qué valiente. Y los entiendo. Por más que busquemos deconstruir lo que es ser hombre, crecimos con un ideal, el del galán, el del macho reproductor. Si alguien es incapaz de ejercer ese papel, algo pierde, es quizá "menos hombre". Y que lo haga a voluntad, pues... qué duro.

Miedo a la castración. Recuerdo haber visto algo en internet sobre dueños de perros que se rehúsan a castrarlos porque creen que los harían menos. La proyección de una pérdida simbólica, de estatus social, sobre sus mascotas. También está el caso de las trocas a las que les colocan testículos de acero o plástico en la parte trasera. Sospecho que algo así subyace en los hombres que no quieren tener hijos, o ya los tuvieron y no planean tener más, pero le huyen a un procedimiento como la vasectomía. Las identidades masculinas reposan en la capacidad reproductiva.

Me permití sentir y reflexionar de todo. Me rehusé a cancelar de antemano ideas y mie-



Testículos de camión, 2007. Fotografía de whizchickenonabun ©

dos simplemente porque me sonaran arcaicos o machirules. Si iba a hacer el procedimiento era necesario abordar cada arista.

Hablé con una exnovia, la única con la que mantuve planes de formar una familia. Le expuse mis razones, ella escuchó, debatimos un poco, dijo que me apoyaba pero que lo hiciera a sabiendas de que habría sido un excelente padre. No sabía cuánto necesitaba escuchar eso. Parte de mis razones iniciales era el miedo de fracasar en la paternidad, de ser ausente, neurótico, negligente. En la sociedad el énfasis está colocado en ser padre y punto, no en cómo lo eres. Existe la idealización de una supuesta naturaleza materna, bondad absoluta; no hay una contraparte para la paternidad. Consciente de esa falta de responsabilidad generalizada, consideré que el papel de un padre, que a mi criterio cubriera lo mínimo, me sobrepasaba.

La masculinidad como sinónimo de la santidad brinda una experiencia muy pobre de

la vida. La reproducción sexual como eje distrae de otras maneras de reproducirnos como individuos, como hombres. Por ello es tan común la figura del padre ausente, cuando bien pudo también mantenerse la importancia de reproducir los cuidados, el amor, el cariño.

Otra de las conversaciones fue con mi novia actual. Iniciamos hace seis meses y desde un inicio platicamos sobre lo que esperábamos el uno del otro. En ese entonces le dije mi idea de hacerme la vasectomía. Le pareció muy bien. Sin embargo, cuando se fijó un sábado para el procedimiento, la crisis existencial que me aquejaba también hizo su presencia en ella. Algo de estar en una relación en la que no hay posibilidad de tener hijos hace mella en nuestras ideas encarnadas sobre lo que "debe ser". Como si con la vasectomía yo le estuviera diciendo que nuestro noviazgo era menos importante. Como si no hubiera futuro, como si las parejas que procrean tuvieran asegurada su relación (sobran ejemplos de lo contrario). Con-

sidero que el valor o la duración de una pareja dependen de sí misma, de la dinámica intrínseca, la responsabilidad para con las emociones del uno y del otro; no de los proyectos que se emprendan, de las vidas que se generen o el estatus legal que se acuerde. De fondo es el problema que enfrentan los matrimonios que se mantienen unidos “por el bien de los hijos” (no lo haga, compa). Condicionar el futuro a la reproducción es negar la posibilidad de otras relaciones duraderas, como las amistades, relaciones sin énfasis en la procreación y no por ello menos importantes.

A los hombres no sólo nos han enseñado que procrear es parte de la masculinidad, sino que las relaciones sólo tienen sentido si conducen a formar una familia, tener una boda, discutir si ponerle un nombre tradicional o uno inventado a tu recién nacido, Alejandra o Aryuviel. En mi experiencia esto es un engaño atroz. Vivimos el amor con miras a un futuro que nunca termina de llegar. Incluso con miras a uno que no necesariamente queremos, sino que se espera de nosotros.

En la clínica me permitieron mirar el procedimiento. Estoy convencido de que pude haber sido doctor, ver esas cosas no me asquea ni perturba; al contrario, me interesaba conocer mi interior. Con unas pinzas sacaron del escroto los tubitos que conectaban mis testículos con mi pene, hicieron nudos con hilo y cortaron. Resultó que era un un proceso sencillo, tanto que básicamente lo expliqué en un enunciado (la vasectomía ambulatoria no toma más de media hora). Salió algo de sangre, pero no sentí dolor gracias a la anestesia local.

Mi mejor amigo me recogió de la clínica. Dijo que qué loco estoy. Preguntó que si dolió mucho. Comencé a describirle el procedimiento y su cuerpo se estremeció. Me dejó en casa

y pasé el resto de la semana solo, con el mínimo de movimiento. Sin leer. Trabajando desde la computadora. Pensando. Mis tres gatos estuvieron gran parte del tiempo a mi lado, aunque les conflictuó que no los dejara subirse a mi regazo.

La soledad es cabrona, me dijo una vez un anciano que nos pichó a una amiga y a mí unas cervezas en una cantina. Pero sé que ése no es necesariamente mi futuro. Sé que no estoy solo. Que, si mucho, esta decisión me significa una postura poliamorosa, no en el sentido de cogerse a medio mundo, sino de amar, de cultivar tus relaciones, de ser el mejor amigo que puedo ser, de convertirme en un súper tío para mi sobrina y mis sobrinos, de ser un buen hijo para mi madre y mi padre.

La vasectomía no es sinónimo de estar solo. Tampoco es un acto egoísta. La soledad puede llegar incluso si tienes hijos, incluso si decides formar una familia tradicional. Y sobra decir que hay muchos padres de familia egoístas. Elegí no paternar biológicamente. Elijo redefinir mi idea de masculinidad en este acto: no son dos testículos de plástico que cuelgan de una troca. Elegí responsabilizarme de los cuidados anticonceptivos. Sí pretendo reproducirme: amplié mi definición de reproducción para procurar reproducir amor, cuidados y cariño. Elijo redefinir mi idea de masculinidad en este acto. Elijo esforzarme en ahuyentar la soledad por medio de actos de cuidado y no sólo por medio de una eyaculación. Elijo estar para la gente que amo. **U**

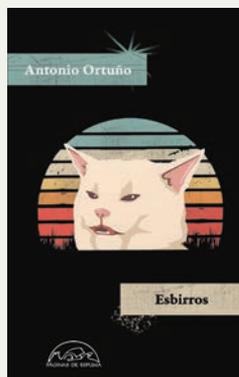
Fotograma de Pilar Moreno y Ana Endara,
Para su tranquilidad, haga su propio museo, 2021 ►



CRÍTICA

ESBIRROS

ANTONIO ORTUÑO



Páginas de Espuma,
Madrid, 2021.

LA UBERIZACIÓN DEL MAL

Julián Herbert

Un aspecto estimulante en la obra de Antonio Ortuño (además de su sentido del humor y su visceral sentimiento de la técnica) es el retrato de los llamados “mandos medios” como receptáculos de una experiencia fantasmática del Yo. En algún punto —parecen sugerir varias obras del autor— el temperamento protagónico perdió interés en ser el jefe o la heroína de los mundos narrativos; la individualidad devino identidad en renta: una suerte de Uber existencial donde las fantasías de autoempleo, ingreso secundario y ausencia de compromiso ideológico relativizan u oprimen cualquier otra percepción de Lo Real. El tema es amplio y podría dar para una exégesis comparatista entre varios libros del autor. En estos párrafos abordaré exclusivamente *Esbirros*, su más reciente colección de cuentos.

Dividido en tres secciones (“Ayer”, “Hoy”, “Mañana”) precedidas por una “Nota liminar” de la que me ocuparé más tarde, *Esbirros* tiene poco más de cien páginas y reúne once cuentos. La mayoría son breves y, aunque en alguno se optó por una narración de tono ambiguo, la preferencia dominante ha sido la estructura clásica-moderna. El lenguaje es económico y bebe sin recato en las aguas de la parodia, en particular en la primera sección, donde resuenan tanto Borges como Kafka; y en la tercera, cuyo único relato incursiona en el cyberpunk misándrico. La sección segunda (la más nutrida del libro: ocho cuentos) juguetea en los márgenes de territorios simbólicos de amplio espectro, como el realismo, el costumbrismo y el pulp, un poco a la manera de Rubem Fonseca y otros maestros contemporáneos.

El primer cuento de Ortuño, “Historia del cadí, el sirviente y su perro”, se presenta al modo borgeano con una retórica que remite a la ficción apócrifa de *Las mil y una noches* para convertirse al poco trecho en una sátira política no exenta de humor sodomita y obsceno —aunque también ontológico—. Más complejo y ambicioso resulta “Escriba”, relato que completa la sección inicial. Narrado en un simulacro de primera persona, es la minuta coral de los pormenores de la cena en una casa poderosa donde un Señor, su primogénito y el hermano menor dictan “al-de-la-voz” (es decir, el escriba) cómo deberá ser retratado El Otro en

pugna (el primogénito describe al Señor, el Señor al hermano menor, etcétera) sin eludir sus posesiones, iniquidades y vicios. A cada paso, el narrador aclara quién le ha dictado el pasaje inmediatamente anterior, e incluso aclara de qué modo el dictador ha elegido humillarlo y sobornarlo para que escriba lo que se le dice, independientemente de que lo puesto en papel sea verdadero o no, o de la opinión personal que el transcriptor tenga al respecto. Así, quien transcribe lo dictado se revela como corruptor de su propio relato. El resultado es tan divertido como una comedia de enredos y posee la ferocidad de una diatriba esquizofrénica, pero sobre todo introduce el concepto retórico que regulará la mayor parte de las historias subsiguientes: una metonimia donde los personajes, suerte de gólems cognitivos, son simulacro o sustituto de una identidad ajena. Sus gestos acaecen en estado de indolencia, casi desvinculados de la noción de deseo ("Temor", "Almas blancas"), o superficialmente esterilizados de su erotismo soez ("Bienaventurados los mansos"), o personificados como fantasía de venganza/justicia por interpósita persona ("El horóscopo dice", "La reina de Inglaterra"). También, como sucede en "Gusano" e "Interruptor", algunos cuentos desarrollan la fantasía siniestra de erradicar la propia voluntad por la vía de perder (en ambos casos debido a una alteración de la química orgánica) el control de los cuerpos.

Encuentro un par de coincidencias entre *Esbirros* y *Safari*, novela reciente del escritor chileno Pablo Toro. En ambas obras la estructura se divide en tres secciones —pasado, presente, futuro—. En ambas el pasaje de futuro (uno de cuyos personajes principales es mujer) aporta un componente que desestabiliza la identidad cognitiva masculina: un interruptor de testosterona en el caso de Ortuño; un caso gramatical de femenino universal en Toro (no "los vendedores del mercado" sino "las vendedoras del mercado" como plural neutro). No obstante, el estado de violencia que ambos autores retratan en su respectiva fantasía cyberpunk no es menos cruento ni salvaje que nuestro pasado o nuestro presente literario e histórico. Las soluciones propuestas, ya sean quirúrgicas o lingüísticas, terminan siendo cosméticas: no logran eludir la violencia porque ésta, parece sugerir cada autor por su cuenta, forma parte de la identidad humana. No es factible, en ninguno de estos dos futuros provisionarios, erradicar el mal a fuer de contrarrealismo. Cuando mucho se logra *uberizarlo*: delegarlo a un factótum político o clínico para tranquilidad de la conciencia woke.

La pieza maestra de *Esbirros* se titula "Tiburón". Su estructura coral me recuerda a "Corazones solitarios", de Rubem Fonseca. En ambos



Traji-Uber, 2019. Fotografía de Prayitno ©

cuentos hay una secuencia de narraciones internas conformada por un género informal: la carta sentimental en el relato del maestro brasileño, la ficha de persona desaparecida en el de Ortuño. Ambos parten de una circunstancia anodina marcada por el pop (la redacción de una revista del corazón, el uso de seudónimos femeninos por parte de un grupo de hombres; un evento social donde se reencuentran dos personajes que le van al mismo equipo de fútbol, unos vecinos ruidosos) para desembocar en una conmoción: una revelación de identidad sexual en tránsito en el brasileño; un registro de la labilidad que existe entre las nociones de víctima y victimario en el caso de Ortuño. Desde el punto de vista formal, el uso de géneros narrativos informales facilita a ambos relatos la exploración de sus propios límites de género, aproximándolos al espacio de la novela en un trayecto de pocas páginas. Se trata desde luego de un alarde técnico, pero fundado sobre una preocupación estética profunda. Al emplear el formato coral, Antonio Ortuño ensaya su respuesta a una pregunta relevante de la narrativa mexicana contemporánea: ¿cómo dar agencia a las víctimas de desaparición sin simular o edulcorar sus voces?... El tema da para un análisis comparatista más extenso. Por lo pronto, quisiera recalcar que "Tiburón" retoma, desde el cuento, preocupaciones narrativas de arquitectura compleja que otros autores mexicanos contemporáneos (Fernanda Melchor, Valeria Luiselli, Eduardo Antonio Parra, Luis Jorge Boone, Emiliano Monge) han preferido abordar a través de la novela y con un enfoque en lo sublime. Al incursionar en el tema desde el cuento y con impulso rabelesiano, Ortuño da una vuelta de tuerca subversiva a las relaciones entre realidad histórica y representación estética que prevalecen en el presente.

Dados los tiempos que corren, no me parece extraño que Antonio Ortuño eligiera acompañar sus historias de una "Nota liminar". En ella aclara:

Estos cuentos abordan las oscuridades del poder y la sumisión (que se encuentran en el empleo cotidiano, en la pareja y la familia, en las relaciones personales y la política) y exploran a quienes transitan por ellas, pero carecen de moraleja o, mejor, proponen unas "moralejas" delirantes, inciertas, autocanceladas. El narrador y el moralista podrán coincidir en la observación a detalle de las mezquindades y vilezas humanas, pero sus intenciones y procedimientos son muy distintos.

No me parece extraño, pero creo que éste es el único pasaje prescindible de la obra; su única concesión al autoritarismo blando de las redes sociales. Incluso el empleo del adjetivo "autocanceladas" es revelador. La nota dice más sobre la angustia de las legitimidades a la que vivimos sujetos los artistas contemporáneos que sobre la lucidez poética de los once relatos.

No creo que mi apunte anterior sea irrelevante, aunque sí lo considero algo menor. *Esbirros* es un libro breve y poderoso, desmadroso y divertido hasta la médula, que logra profundizar en la condición humana sin recurrir al didactismo o el chantaje y sin renunciar a la irreverencia y el humor. Lo hace, por añadidura, con la destreza de un maestro del género. **U**

GASES LACRIMÓGENOS EN PLAZA DE LA DIGNIDAD FORENSIC ARCHITECTURE

CORROBORAR UNA INTUICIÓN VERDADERA

Tania Puente

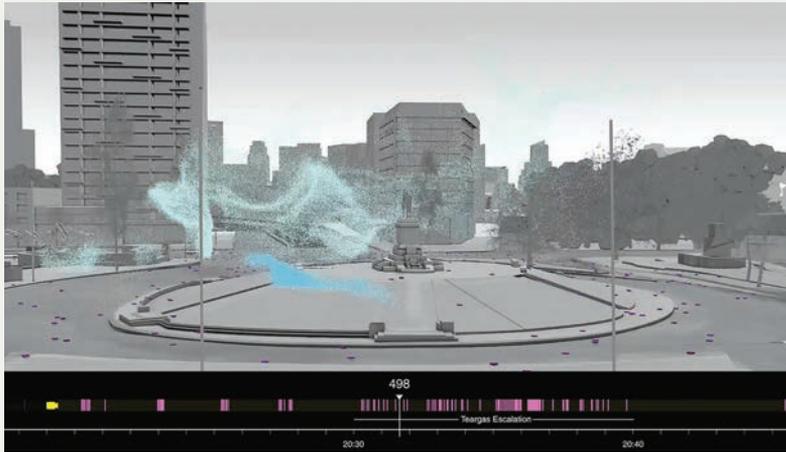
De 20 a 25 segundos es el tiempo en el que se percibe a simple vista la descarga de una bomba de gas lacrimógeno. Pasado ese breve periodo, el humo blanco se disipa, pero sus efectos perduran. ¿Qué alcance tiene una sola detonación?, ¿y varias más?, ¿qué daños provoca al instante y cuáles son los efectos posteriores, tanto en las personas como en otros seres vivos y el ambiente? Éstas son algunas de las interrogantes que

sirvieron como punto de partida de la investigación de la agencia interdisciplinaria Forensic Architecture (FA) sobre los abusos estatales ligados al brutal despliegue de gases lacrimógenos en Santiago, Chile, durante las protestas contra el gobierno neoliberal de Sebastián Piñera iniciadas en octubre de 2019. Los resultados de la investigación se exhiben con el nombre de *Gases Lacrimógenos en Plaza de la Dignidad*, con el acompañamiento curatorial de Cuauhtémoc Medina, en Sala 10, una extensión virtual del Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC).

En el video de casi diez minutos se narra el contexto en el que brota el estallido social en Chile, la participación plural ciudadana y la violencia injustificada infligida por parte de cuerpos policiacos, específicamente aquella relacionada con el uso de bombas lacrimógenas. A través de una metodología que conjunta la recopilación de información documental, testimonios de manifestantes, videos, fotografías, modelados 3D, animaciones, uso de herramientas *open source*, un registro puntual de condiciones meteorológicas y un estudio sobre la dinámica de fluidos de los gases y su dispersión, FA mide la magnitud del horror perpetrado por el Estado en un solo día, el 20 de diciembre de 2019, que se convierte en pieza extensiva y contundente del comportamiento de la policía a lo largo de los meses en que se aglutinó la protesta en las calles.

El germen de este proyecto investigativo partió de la organización vecinal. Además de la violencia con la que se atacaba a los manifestantes, los vecinos de las zonas residenciales aledañas a la Plaza de la Dignidad —antes conocida como Plaza Italia o Plaza Baquedano, renombrada en el apogeo de las manifestaciones— comenzaron a notar los efectos y daños colaterales del uso de los gases tanto en su salud como en el ambiente. La alerta y el desconcierto los llevó a constituir No+Lacrimógenas, una organización independiente que busca exigir un alto al uso de esta arma química. Además de consultas vecinales para conocer el panorama social del barrio en relación con los gases y sus efectos, y el asesoramiento con científicos y médicos sobre los riesgos de exposición a esta sustancia, el vínculo con FA se tejió a partir de una conversación entre vecinos, ruta que refuerza un cruce y encuentro entre inquietudes de la sociedad con el desarrollo de la investigación académica.

Otro de los actores fundamentales para el desarrollo de la investigación fue la Galería Cima, recinto cultural ubicado en las alturas de un edificio junto a la plaza. Desde el 24 de octubre de 2019, el equipo de la galería se dio a la tarea de registrar en video de manera ininterrumpida las acciones de la plaza. Hay un revés en el uso del dispositivo de



Fotograma de Forensic Architecture, *Gases lacrimógenos en Plaza de la Dignidad*, 2020. Pieza comisionada por No+Lacrimógenas. MUAC/UNAM. Cortesía MUAC

vigilancia: ahora ese ojo avizor tecnopoético es un testigo más de las atrocidades de las autoridades. Sus filmaciones —que continúan hasta hoy— se han constituido en una alternativa frente al sesgo y la parcialidad de los medios de comunicación hegemónicos.

En la numeralia del 20 de diciembre de 2019 figura el lanzamiento de 594 cartuchos, además de las ráfagas de gas emitidas desde los *zorrillos*, como se conoce popularmente a los camiones blindados que gasean a los manifestantes. Así mismo, se rebasó 40 veces el límite permitido de concentración de gas CS, según lo estipulado en el manual de Carabineros. Otros episodios cruentos han demostrado que el daño de las lacrimógenas no se efectúa sólo desde la descarga de gas, sino también a través de su impacto físico, como en el caso de Fabiola Campillai, quien por culpa de un escopetazo de bomba lacrimógena perdió la vista, el gusto y el olfato, además de sufrir un traumatismo craneoencefálico y otras fracturas en el rostro en noviembre de 2019. O el de Óscar Pérez, un joven de 20 años atropellado por dos *zorrillos* aquel 20 de diciembre.

En *Gases lacrimógenos...*, FA cuenta una historia cronológica, compuesta por capas complejas de personajes y acciones mediante la que es posible reconstruir con precisión los hechos del 20 de diciembre de 2019. Eyal Weizman, fundador y director de la agencia investigativa, está convencido de que en el presente las guerras se libran en las ciudades. Y es esta perspectiva la que ha permitido a lo largo de los diez años de existencia de FA afinar su metodología, en la que la ciencia, la tecnología, las prácticas artísticas y el activismo se intersectan en contextos espaciales situados, en los que la arquitectura —desde su disposición y materialidad— se enuncia como una voz más que se incorpora al foro.

En este panorama limítrofe de procesos políticos e históricos, en donde hay una disputa irreductible entre escalas y abordajes que osci-

lan de lo micro a lo macro, FA acuña el término de “estética investigativa”. Presente en toda su práctica, la estética investigativa reconoce los componentes sensibles de la ciencia y es consciente de que la incorporación de testigos no humanos al foro exige la presencia de sensibilidades humanas capaces de escuchar su habla distinta, al tiempo de concebir la empatía como herramienta forense. Tal y como declara Samaneh Moafi, investigadora senior y coordinadora de la investigación *Gases lacrimógenos...*, “la estética es una herramienta para sentir”.¹

En una era signada por el terror a lo que no vemos, que va desde la presencia de gases tóxicos en el ambiente —provenientes de incendios, uso de agrotóxicos y ataques con armas químicas—, pasando por la imposibilidad de identificar la amenaza generada por la pandemia de COVID-19, hasta la impotencia cifrada ante la desaparición forzada, las estrategias de visualización de datos y la articulación de narrativas imparciales basadas en una multiplicidad de evidencias, son herramientas para disputar tanto el espacio público como la búsqueda por la justicia.

En 1981, Juan Castillo, perteneciente al C.A.D.A., un colectivo de arte político y conceptual chileno, realizó la primera de varias acciones alrededor de la frase “Te devuelvo tu imagen”. En un comienzo colocada en distintos puntos de la ciudad a manera de señalamiento, la acción cobró una forma distinta en 2013, cuando, escrita sobre un lienzo, Castillo le prendió fuego, poniendo en crisis la construcción de imágenes ligadas al paisaje hegemónico y sus entramados de poder.² Con *Gases lacrimógenos...*, FA también devuelve una imagen no sólo a los chilenos, sino al mundo entero. Una imagen en tensión, fruto de la colaboración comprometida y dinámica entre diferentes actores de la sociedad y la agencia de investigación. La imagen narrada y situada del 20 de diciembre de 2019 trae frente a nuestros ojos una corroboración y las medidas exactas de una intuición verdadera, aunque difusa, de la violencia.

Detrás de los estudios de caso que informan la trayectoria de FA, la emergencia de metodologías globales, científicas y estéticas de identificación y la agencia social se perfilan como el objetivo principal de su trabajo. A pesar de la aparente contradicción que hay en darle una dimensión precisa a la experiencia, en la simultaneidad entre lo sen-

¹ Cita tomada del conversatorio “Gas lacrimógeno: El riesgo real. Conversación en torno a la obra *Plaza Dignidad* de Forensic Architecture”, llevada a cabo el 30 de mayo de 2021 de forma virtual en el marco del Festival de arte y ciencia El Aleph. Disponible en <https://bit.ly/3gCy4Pe>

² Agradezco esta referencia a la investigadora chilena Valentina Montero, explorada en su conferencia *Paisaje, territorio y datos*, parte del festival +CODE 2021.

sible y lo riguroso de su metodología se genera un dispositivo que materializa sentires colectivos y brinda claves para la resolución de conflictos y la identificación de responsables en casos de abuso estatal, violaciones de derechos humanos y destrucción del ambiente.³ U

³ Gases lacrimógenos en Plaza de la Dignidad de Forensic Architecture se exhibirá en Sala 10 del MUAC hasta el 15 de agosto de 2021. Disponible en <https://muac.unam.mx/exposicion/sala10-forensic-architecture>

CABOTAJE POR LA NARRATIVA DEL CARIBE HISPANO

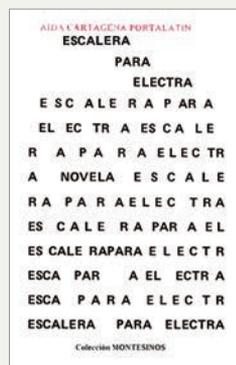
Rey Andújar

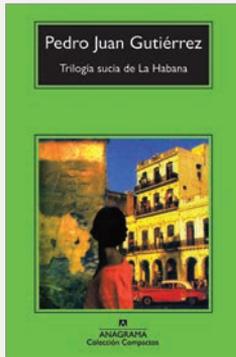
Caribe es *ser y estar*. Es la catástrofe, la calamidad y el insostenible azar. Tener que soportar la realidad y gozarla hasta su molécula última. Línea azul, horizontal y constante, como el deseo de narrar descarnadamente la realidad que te aprieta o la esperanza de salir del país en que naciste porque es corrupto y corrompe. Como parte de una corriente literaria que lee y narra ese Caribe desde donde me lanzo hacia una suerte de cabotaje, reflexiono sobre las posibles historias que me acompañarían en esta odisea.

La primera sería *Escalera para Electra*, de Aída Cartagena Portalatín. Publicada en Santo Domingo a raíz de la caída del dictador Trujillo, la novela fue finalista del premio Seix Barral y causó revuelo más allá del ámbito nacional. *Escalera* es una reescritura de la *Electra* de Eurípides, que maneja un drama local: en la comunidad de Moca, en el norte del país, se asiste a una trama criminal e incestuosa, que en cierta medida es una representación de la sociedad. Recién el texto ha sido publicado por la Editorial Cielonaranja con un estudio del investigador y editor Miguel de Mena.

Aída se construye como intelectual en una sociedad donde la ideología predominante es la sumisión al poder. Al día de hoy las cosas no han cambiado mucho en este aspecto, como tampoco ha cambiado la forma en que las mujeres caribeñas enfrentan estas políticas. Ejemplo de ello es el trabajo artístico de Rita Indiana Hernández.

A través de su performance, su música, pero sobre todo su narrativa, Hernández representa el carácter fundamental de lo caribeño: la exageración, el conflicto y el constante movimiento. Ésta es la esencia de





su novela *Hecho en Saturno*, pieza clave para entender las intersecciones entre aspectos como la sexualidad, la negritud y las divisiones de clase en el Caribe a partir de un drama del espacio familiar. *Hecho en Saturno* es una historia contada entre Cuba y la República Dominicana mediante contrastes y comparaciones donde la autora presenta las realidades de dos naciones caribeñas que son, a un tiempo, parecidas y distantes. En Dominicana, el arrastre político del neoliberalismo y la narcoeconomía promueven la práctica de la corrupción, mientras que en la Habana de comienzos del Periodo especial el colapso del sistema económico pondrá sueños y lealtades a prueba.

Los orígenes de lo que se denomina como Periodo especial pueden ubicarse en los inicios de la década de 1990, a raíz de la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Como se sabe, el bloque soviético era el principal aliado del mandato de Fidel Castro, lo cual se traduciría en un soporte económico fundamental. Aunque las historias sobre este aciago periodo abundan en la literatura, es quizás con la publicación de la *Trilogía sucia de La Habana* de Pedro Juan Gutiérrez que estos relatos adquieren visibilidad a pesar de la censura. Orquestada como una novela, esta colección de historias duras y conmovedoras nos revela a un escritor que utiliza la ficción como crónica de unos tiempos terribles y contradictorios.

Actualmente, una de las obras que con más certeza retrata las consecuencias de este proceso es *Los caídos* del cubano Carlos Manuel Álvarez. Perteneciente a la generación que creció durante la Cuba postsoviética, el autor pone su experiencia como periodista al servicio de la narrativa para proyectar las complejidades entre familia y política en el diario vivir cubano. Desde diversas perspectivas de los miembros de una familia y su ubicación en la trama, determinamos la naturaleza individual de sus caídas. Con capítulos breves, de gran densidad cinematográfica, Álvarez realiza una representación de las incoherencias y arbitrariedades de los sistemas de poder y cómo éstas afectan las decisiones y el destino de los individuos.

La migración es una de las múltiples consecuencias de estas vicisitudes políticas y sociales, y el tránsito es inherente a lo caribeño. Estos traslados, ya sea entre islas o hacia tierra firme, constan de procesos particulares. Tal es el caso del puertorriqueño Pedro Cabiya, quien luego de estudiar un doctorado en California y de realizar un recorrido por las islas caribeñas, sienta bases en la República Dominicana, desde donde ha creado una cautivante obra narrativa que tiene como ejemplo primordial un díptico de *Historias tremendas-Historias atroces*, en el que

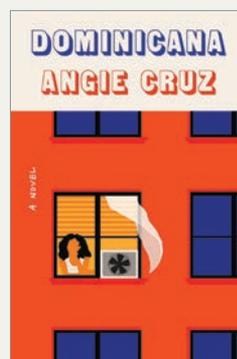
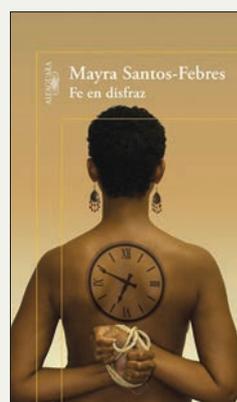
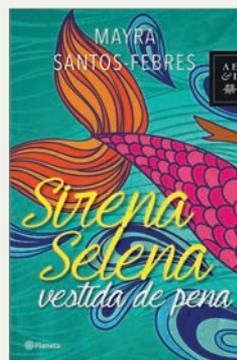
se reta al lector a imaginar universos posibles con cuentos cercanos a la fantasía de la ciencia ficción especulativa. En este contexto aparece su más reciente novela: *Tercer mundo*, una metáfora del movimiento y su significado en el Caribe. Con una mezcla entre santería y cyberpunk, Cabiya recurre al imaginario desarrollista de una derrota puertorriqueña para presentar el Caribe como espacio de destinos futuristas.

Llena de travesías está también la escritura de la puertorriqueña Mayra Santos-Febres. Novelas como *Sirena Selena vestida de pena* la sitúan como una narradora de fuste, que rebasa los límites impuestos por la precaria distribución editorial caribeña. Su novela *Fe en disfraz* se forja en una combinación de historiografía y prosa. El texto aborda el erotismo como una metáfora para proyectar cuestiones de raza y género en nuestra sociedad, mediante el contraste de dos personajes cuyas vidas están entrelazadas en procesos de esclavitud y jerarquías hegemónicas.

El Caribe, espacio de la fantasía turística, es también marginal y sometido, subordinado a la dicha malversada y al reverso de la postal o bien, la cara fea de la selfie. Una literatura que parte desde este movimiento se manifestará siempre en diversas formas de resistencia. Las novelas *Dominicana* de Angie Cruz y *Chapeo* de Johan Mijaíl son prueba de esta entereza.

Dominicana es una novela basada en la historia de Ana Canción, niña que es canjeada por su familia a cambio de una visa para un sueño. Quien se la lleva es un dominicanyork que le dobla la edad. Debido a los abusos que sobrevive, Ana comprende que su único fin es resistir. La historia está enmarcada en el contexto de los movimientos de los derechos civiles en los Estados Unidos, la Guerra de Vietnam y la intervención de los marines estadounidenses en la República Dominicana, suceso que se conoce como la Revolución de Abril. Recientemente la novela ha sido traducida al español por la escritora Kianny Antigua.

La narrativa del Caribe insular de habla hispana, sobre todo a partir del año 2000, evidencia un claro afán de expandir las condicionantes sociales, artísticas, filosóficas y hasta estéticas impuestas desde el establishment cultural de Puerto Rico, Cuba y República Dominicana. Un ejemplo de esta intencionalidad es la obra performática y narrativa de Johan Mijaíl. Oriunda de la República Dominicana, la artista plantea un discurso que enfrenta la exclusión de los sujetos no empoderados en la *dicción* del país. Por *dicción* entiéndase una serie de imprecisiones históricas y narrativas que marginan todo elemento que no encaje en la hegemonía de la intelectualidad caribeña. En *Chapeo*, publicado recientemente en México por Elefanta Editorial, la autora presenta una





serie de diapositivas superpuestas entre la historia y un presente ajeno y confuso. El cuerpo *trans* que la *dicción* quiere encerrar en torno a sí mismo se abre mientras recorre “El Gran Santo Domingo” de la inteligencia barrial dominicana, matizada en beat de dembow y teteo. La protagonista de la historia vive en un constante *transformance* del espíritu para que diosas de dimensión paralela ocupen su lugar en el discurso del complicado rizoma caribeño.

Soy consciente de que siempre se fracasa al hablar de lo que se ama, mas aquí he querido representar un breve Caribe de narrativas confluyentes, de tránsito constante, de remezclas y apropiaciones, en donde las diferencias geográficas no son nada ante la cercanía de nuestros acentos, sabores, colores y dolencias comunes. **U**

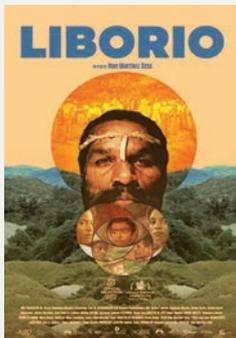
EL CINE CARIBEÑO, HACIA UNA IDENTIDAD DESDE LAS ORILLAS

Eliana Del Rosario

Desde la orilla de un continente, del mar Caribe, de los márgenes mismos, marcado por la necropolítica europeísta, hay un cine en construcción permanente que busca crear una identidad que nos proyecta en otras supuestas latitudes e identidades existentes, pero que siempre es bueno y necesario reforzar en la memoria colectiva; un cine que nos permite hablar de nosotras, personas negras, empobrecidas, no hegemónicas, descoloniales, en búsqueda de ser y decir cuanto sentimos desde nuestra mirada. Así es como, con detalles etnográficos, la cinematografía de las islas tiene un paralelismo con la ancestralidad afroindígena que se mantiene viva dentro de nuestra cultura y en el cotidiano.

Liborio (Nino Martínez Sosa, 2021) trae a nosotros la historia de un hombre negro, líder espiritual y de la revolución dominicana que luchó, más que con armas, con sus creencias, para conseguir una vida digna en favor de las personas de su comunidad. Estrenada en el Festival Pachamama en Brasil, esta película narra la lucha de un grupo de campesinos por sus tierras contra el régimen armado de los Estados Unidos en los años sesenta.

La ópera prima de Nino Martínez Sosa se basa en la vida de Olivorio Mateo Ledesma, “Papá Liborio”, nacido en San Juan de la Maguana en 1876, curandero, místico, mesías y líder revolucionario, asesinado por las fuerzas de ocupación estadounidenses el 27 de junio de 1922.



La trama gira en torno a su figura y a los mitos que se generaron después de su muerte y que aún siguen vivos.

La cinta —producida por Fernando Santos Díaz, también a cargo de *Cocote*, en colaboración con los gobiernos de Puerto Rico y Qatar— presenta una realidad que inició desde el principio de la colonización: el rechazo y opresión hacia los negros, campesinos empobrecidos, con ideales de una sociedad más justa para todos, que después de muchos años de luchas y revoluciones permanece latente en la realidad caribeña. Nuestros tesoros siempre han sido codiciados por los que con mecanismos de dominación han llegado a estas tierras a querer apropiarse de ellos, pero los personajes más vulnerados socioeconómicamente siempre encuentran la fuerza para combatirlos.

En el caso de *Liborio* esa fuerza viene del conocimiento ancestral y religioso, donde opera el sincretismo que une la adoración de los espíritus indígenas y africanos que un día resistieron la época de la colonia. Desde la mirada de sus más fieles seguidores, vemos lo que ve cada cimarrón o cimarrona del Caribe, que lleva como huella ancestral la voluntad de luchar y la necesidad de resistir.

Esto está presente en el cine caribeño desde sus orígenes, en los testimonios de personajes (ya sean ficticios o documentales) que cuentan la resistencia y la lucha revolucionaria; esta fuerza se ha convertido en una herramienta narrativa para identificarnos como territorio.

De Juan Carlos Tabío y Tomás Gutiérrez Alea, *Fresa y chocolate* (1993) presenta una historia de amistad entre David y Diego, quienes, aún anhelando un romance, siguen en contraposición los ideales de la Revolución cubana en los años noventa.

David es un joven idealista que acaba de atravesar una decepción amorosa. Él se encuentra con Diego en la universidad y van por un helado de fresa y chocolate. Deprimido y enfadado, repele a Diego por su evidente homosexualidad. Diego, por su parte, hace caso omiso del rechazo y lo invita con el pretexto de darle unas fotos, así que David accede. Entre ceder y conceder, Diego en su territorio destapa una parte de aquel deseo, David se desconcierta y huye enfurecido.

Fresa y chocolate ofrece una historia poco convencional en la filmografía caribeña en una época política de vanguardia; es una narración que se desarrolla con naturalidad, sin explicaciones innecesarias, mientras los personajes se decantan poco a poco por sí mismos, agregando como pieza fundamental la dimensión cultural, filosófica y artística de una Cuba en plena crisis en los noventa, durante el llamado Periodo especial.





Por su parte, *Cocote* (Nelson Carlo de los Santos Arias, 2017) cuenta la historia de un jardinero evangélico que trabaja en una mansión en Santo Domingo y que, cuando escucha de la muerte de su padre, deja de trabajar y asiste al funeral. Allí se entera de que éste ha sido asesinado y se ve obligado a unirse a un culto religioso contrario a sus creencias. Encima de todo, su familia le exige que haga algo con el asesino y vengue la muerte de su padre.

Cocote cuenta, a partir de diversos símbolos, la realidad de la gran periferia que es República Dominicana, con todo el sincretismo religioso que caracteriza a la región. De los Santos Arias nos entrega una película extraordinaria por su aguda exploración del espíritu afrocaribeño; cambios de color en blanco y negro, proyecciones de diferentes tamaños en la pantalla, un procesamiento inusual del sonido, además de un trabajo fotográfico deslumbrante.

Así como *Cocote*, el filme dominicano *Caribbean Fantasy* (Johanné Gomez Terrero, 2016) narra el romance entre dos personas adultas que habitan “La Bella”, una de las zonas más empobrecidas de Santo Domingo; Morena es una mujer prieta, madre de tres hijos y exalcohólica entregada a la pasión del cristianismo en sincretismo con las costumbres de la religiosidad afro. Ella sueña, como muchas mujeres, con el hombre que la trate como merece, sin carencias pero tampoco lujos: sólo en la posibilidad de mantener su belleza y comprar lo que necesite. Rudy es el hombre al que ella acude anhelando que no sea “machista” y que no le guste la bebida. Él trabaja una yola que cruza gente a la orilla del río Ozama en Los Guandules, donde los conocemos a ambos. Rudy habita una casa a la orilla, ahí recibe a Morena a la espera de que se decida, de una vez, a dejar a su marido.

Johanné Gomez Terrero toma conciencia de la contramemoria en la modernidad, pues el cine tradicional —en cuanto a historias del Caribe— romantiza la media isla Dominicana. *Caribbean Fantasy* compone una estética visual que contrapone el tono de ensueño; muestra encuadres de perspectiva cubiertos por tonos y colores de poca vibración que sostienen el tono realista que se habita en la mayor parte del Caribe.

Con una gran intención de descolonizar el cine retratando a personas marginalizadas, prisioneras de su propio entorno y sus circunstancias, residentes de la orilla, las películas de descolonización significan no sólo hablar de quienes viven siendo invisibles, sino también desafiar el paradigma, subvirtiendo la imaginación que se ha establecido sobre las personas y el espacio que habitan. Johanné elimina muchos prejuicios.



Fotograma de Sofía Quirós, *Ceniza negra*, 2020

Inclusive los suyos. Combinando la intuición, utiliza herramientas etnográficas para acercarse al espacio que busca explorar.

Esta búsqueda es también la que se realiza en ese Caribe a veces desconocido de países con otra configuración geográfica, ubicados en el centro y sur de América Latina, como el Caribe de Costa Rica que en *Ceniza negra* (Sofía Quirós, 2019) retrata tanto la belleza natural de estas tierras, bañadas por su hermoso mar, como la historia de una relación de afecto que traspasa lo físico.

Esta película aborda el proceso de crecer anticipadamente con responsabilidades que sobrepasan lo adecuado para cierta edad, una maduración en infinitas formas que lleva a otros niveles experienciales, espirituales, con mucha carga ancestral de una vida repleta de enseñanza ritualista.

Ceniza negra narra la historia de Selva, una niña de 13 años, y de su abuelo Tata, quienes viven en un pequeño pueblo caribeño de Costa Rica. Sin sus padres y sin un ambiente fértil que influya en cada uno de sus comportamientos y emociones, Selva adquiere una conciencia y una sabiduría inusuales entre las niñas de su edad. Tiene que enfrentarse no sólo a Tata, que obviamente es "visión", sino también a una anciana borracha que los acompaña y la educa sobre su feminidad y el descubrimiento de la relación entre su cuerpo y otro gran cuerpo, la naturaleza, según la cosmogonía caribeña afrodescendiente.

Rituales, símbolos ancestrales y afrorreligiosos, descubrimientos, reencuentros, transmutaciones y la presencia de los elementos de la naturaleza como portales de transición componen esta película. *Ceniza negra* es el testimonio de muchas mujeres ahí afuera, las de antes, las de ahora, las de siempre.

Éste es un cine auténtico que nos transparenta esa parte de nosotros que la colonización ha intentado invisibilizar en todos los lenguajes y formas que podríamos desarrollar. Quitarnos nuestras lenguas, intentar borrar nuestra espiritualidad, obligarnos al trabajo forzado en condiciones extremas, y tantas otras cosas, no nos impide contar nuestras historias.¹ U



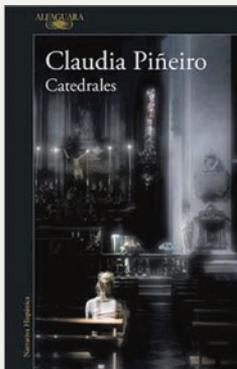
¹ La elaboración de este texto habría sido imposible sin la valiosa colaboración de Catalina Perea Urbano.

CATEDRALES

CLAUDIA PIÑEIRO

EL PARENTESCO TRAUMÁTICO

Azucena Garza



Alfaguara, Madrid, 2021

El hallazgo de una adolescente descuartizada en un terreno baldío es la premisa de *Catedrales*, la novela más reciente de Claudia Piñeiro. En una de sus obras anteriores, *Elena sabe*, la protagonista padece Parkinson y rechaza el aparente suicidio de su hija después de que la encuentran colgada del campanario de la iglesia local. Esta vez son los miembros carbonizados y embolsados de Ana Sardá, una joven de diecisiete años de la ciudad de Adrogué, en Buenos Aires, los que echan a andar el relato.

Al adentrarnos en la lectura de una novela negra, al atisbar el título de una nota roja en cualquier puesto de revistas, literatura y periodismo despiertan la misma comezón por conocer al culpable. Y si un mal encabezado disimula la responsabilidad de los asesinos con su abuso de la voz pasiva, el género literario promete desenmascararlos. En *Catedrales* esta curiosidad no puede satisfacerse con simpleza ni prontitud, pues a la resolución del feminicidio se añaden un aborto clandestino, padres ausentes, fanatismo religioso, estupro y abuso de confianza. Seguramente al leer la novela habrá lectores que disientan sobre quién ha de cargar con el cadáver de Ana en la conciencia.

Piñeiro pinta el desastroso cuadro familiar que dejó la pérdida de la hija menor tres décadas después de esta tragedia. El hogar de los Sardá era católico, formal, sofocante. Según el padre, Alfredo, profesor de historia y lector asiduo, en su casa "aborto" no era una mala palabra: era una palabra prohibida. Carmen, la hermana mayor y también la más religiosa, que ejercía su autoridad sobre Lía y Ana con rigidez, se alió silenciosamente con su progenitora hasta usurpar su lugar frente a la muda contemplación del padre. Así, brotó la desconfianza entre las Sardá, como dejan ver las palabras de Carmen:

Dicen que es entre hermanos donde los niños y las niñas se entrenan para afrontar las mismas dificultades y conflictos que les presentará la vida. [...] Practicando con ellas, con Lía y Ana, aprendí a negociar, a defender mi opinión, a imponerme, a ganar o perder. Nuestra hermandad fue un campo de batalla.

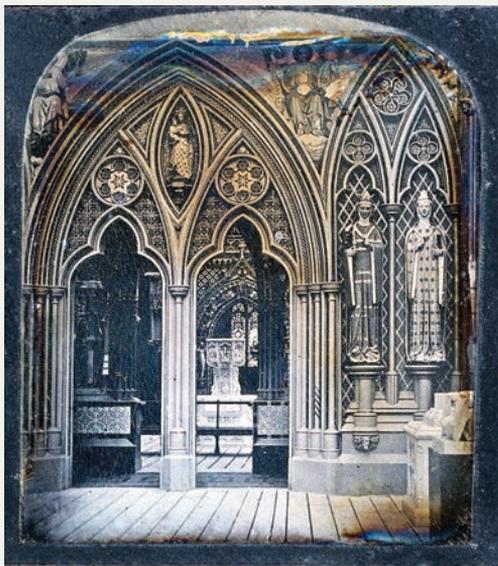
Treinta años más tarde del asesinato de Ana, en el presente de la historia, Carmen es profesora de teología y está casada con Julián, su novio de la juventud, un exseminarista con inacabable deseo sexual. Lía vive en Santiago de Compostela e intercambia cartas esporádicas con Alfredo; su condición para retomar contacto con el resto de su familia es que tengan noticias del asesino.

Seis voces narrativas, y una séptima en el epílogo, van dejando caer secretos como guijarros. Marcela, la mejor amiga de Ana, perdió la capacidad de almacenar recuerdos el mismo día de la tragedia; su memoria encandilada transita largos espacios en blanco para arribar, dubitativa, a un vago pensamiento. A modo de premonición, la joven elaboró una inocente lista de "sospechosos" porque Ana se negó a revelar el nombre de su novio. Élmer —personaje que es un guiño apreciativo al escritor Élmer Mendoza— es el detective que desempolva la raquítica carpeta de investigación y ata los últimos cabos. Los flujos de conciencia borbotean con lamentos, excusas o sólidos *mea culpa* que podrían escucharse en un confesionario. Sería un error asumir que son todos de fiar.

La intriga en torno a Ana redirigió o truncó las ya endeble relaciones de parentesco entre los miembros de la familia Sardá. Es la herencia sombría de Mateo, un estudiante inadaptado, ávido de intimidad, que menciona a su tía descuartizada en sus citas románticas con penosos resultados. Es la tristeza crónica de Alfredo y el trauma de Lía, quien huyó de Argentina y de su pasado. El crimen tiró por la ventana la historia familiar, la desnudó y refundó; acaso la concretó.

Hay en el libro una ambición por nutrir el trasfondo de la crueldad, sus deslices y motivaciones. Los fragmentos más nauseabundos describen el esfuerzo mecánico de la cuchilla, el despedazamiento del cuerpo cual pollo crudo, el olor penetrante de la carne, ennegrecida y chamuscada —aquí, pienso, es donde más luce la prosa—, y perfilan lo que debe ser no uno, sino varios trastornos mentales. Aquella voz terrorífica exhibe su apatía ante la existencia de Ana y la despedaza. Piñeiro, sin embargo, no ronda en exceso la cámara de la personalidad ni ofrece diatribas en una cansada jerga psicológica. Está igualmente interesada en la religión como institución política y "delirio colectivo", que en el encendido discurso sobre el aborto en Argentina.

Vale la pena recordar que Claudia Piñeiro ha sido una activista visible, vocal e incansable de la Marea Verde, y que en su obra se encapsulan, si no la protesta, sí las atrocidades e injusticias que la animan. Por ella aprendí que el progreso del síndrome de Mondor tras un aborto séptico puede contarse en una rápida secuencia de colores: blanco, amarillo,



Catedral de Wells, ca. 1851. Wellcome Collection ©

azul (anemia, ictericia, cianosis). El acercamiento de la autora a la religión se entiende por el obstinado papel antagonístico que ha tenido la iglesia católica en el movimiento por el derecho a decidir, por su respuesta juiciosa, impasible, muy vigente, ante el aborto. En este sentido, *Catedrales* ensancha una crítica ya insinuada en *Tuya y Elena sabe*, y expone el predicamento de una menor de edad que debe abortar en condiciones precarias.

El fanatismo religioso nubla la razón y empuja a la indiferencia ante el dolor de los demás. La centralidad del mecanismo oculto de la religión es tal que la escritora zurce una lista de lecturas para el tímido aprendiz de ateo: *El espejismo de*

Dios de Richard Dawkins; *Religión, delirio colectivo* de Fritz Erik Hoevels; *El malestar en la cultura* de Freud. "No creo en Dios desde hace treinta años", afirma Lía en la primera línea. Tras un periodo de culpable vacilación, ella renunció a su fe en cuanto le informaron que Ana había sido violada, asesinada, desmembrada e incendiada. En el velorio se aproxima al ataúd y recita un anticredo furioso y contundente:

No creo en el fruto del vientre de ninguna mujer virgen, no creo que haya un Cielo y un Infierno, no creo que Jesús haya resucitado, no creo en los ángeles ni en el Espíritu Santo.

Un discurso así es capaz de ponerle los pelos de punta a un feligrés y el suyo consigue que el cura se persigne en el acto, horrorizado. En el último capítulo, cuando Carmen toma las riendas de la narración, su personaje se presenta de inmediato en clara oposición al de Lía: "Creo en Dios. Soy creyente de una manera cabal, íntegra, apasionada". Todo elemento de su carácter se deriva de aquella distinción moral. Así se quiebra la familia Sardá, compuesta por fanáticos y escépticos.

En "Catedral", el cuento de Raymond Carver, un hombre reprime sus prejuicios contra el viejo amigo ciego de su esposa. La pareja recibe al ciego con manteles largos, whisky, tabaco y mota. El narrador no sabe cómo tratar a su invitado hasta que enciende la televisión y ambos escuchan un programa nocturno sobre catedrales; entonces dibuja una catedral, con la mano del ciego sobre la suya, para que él la imagine; lo acompaña con sus propios ojos cerrados mientras traza. Al fin comprende la mirada del ciego y descubre una nueva y vigoroso-

sa sensibilidad: "Mis ojos seguían cerrados. Estaba en mi casa, lo sabía. Pero no sentía que estuviera en ningún lado".

El homenaje al cuento de Carver está presente en el título y en varios pasajes de la novela de Piñeiro. También palpita en el tono subyacente a las voces de Lía, Alfredo y Mateo: el anhelo desesperado por una conexión significativa y tierna, por reconciliarse con la familia elemental y con la ausencia divina. *Catedrales* es una obra sobre el parentesco traumático o las batallas que estallan al interior del núcleo, pero la autora, como Carver, frena en seco antes de cometer una transgresión severa; no desecha la posibilidad del vínculo ni la de erigir, cada quien, lo sagrado. **U**

EL INVENCIBLE VERANO DE LILIANA

CRISTINA RIVERA GARZA

MI HERMANA LILIANA

Nayeli García Sánchez

Quisiera rastrear la primera vez que una mujer le dijo "hermana" a otra como una forma distinta de decir "compañera de lucha". Se me antoja que haya ocurrido en una manifestación por los derechos civiles. Escucho sus risas en un oleaje de complicidad, veo sus manos rodeando los hombros de la otra, la luna blanca de sus uñas en el terciopelo negro de su piel. Nunca había considerado la "orfandad" engendrada por la muerte de una hermana. Perderla debe ser lo único peor a nunca haber tenido una. La soledad se amarga por el despojo y se reseca con el duelo.

Hay una mujer llamada Liliana Rivera Garza que fue víctima directa de feminicidio el 16 de julio de 1990, cuando tenía veinte años, a manos de su expareja. Ángel González Ramos no ha pagado por el asesinato que cometió. Escribo su nombre porque no seré cómplice de las sombras que aún hoy lo esconden. Que se repita quién es y qué hizo hasta que un dedo lo señale por la calle, hasta que alguien le arranque de tajo su tranquilidad impune.

Hay una hermana llamada Cristina Rivera Garza que esperó treinta años para contar en su libro más reciente la historia de Liliana. No fue una espera calculada. El silencio se le impuso por el dolor y la cul-



Penguin Random House, Ciudad de México, 2021

pa. La vergüenza, incluso: "Pocas actividades requieren más energía, tanta atención al mínimo detalle, como odiarse a sí mismo". Durante los primeros años tras la muerte de Liliana, fue imposible interrumpir una secuencia infinita de remordimientos por haber omitido los detalles, por no descubrir el acecho antes de que fuera fatal, por ser una víctima indirecta. La culpa es de los avatares más crueles del control. Una busca recuperar la sensación de que se es fuerte y de que el destino no es asunto de dioses malhumorados por medio de la vigilancia y el castigo. En realidad, lo que hacía falta se hizo obvio hasta que despuntó en el horizonte: faltaban las palabras para nombrar que, cuando un hombre mata a una mujer por ser quien es, se llama *feminicidio*. Se llama *crimen de odio*. Se llama *patriarcado*.

No es casualidad que este libro se haya publicado en la primavera del 2021, cinco años después de la primera marcha feminista del 24 de abril, que reunió en las calles a miles de mujeres en dieciséis distintas ciudades mexicanas. Apenas la noche anterior se había viralizado en el territorio nacional el hashtag #MiPrimerAcoso y las redes sociales se inundaron de testimonios de violencia machista, perpetrada la mayoría de las veces por algún conocido de la víctima. El otro detonante, explícito en el libro, fue la lucha de Araceli Osorio, madre de Lesvy Berlín, quien murió estrangulada por su novio con un cable de caseta telefónica dentro de Ciudad Universitaria, el campus central de la UNAM. En 2019 su agresor, Jorge Luis González, recibió una sentencia de 45 años de cárcel por feminicidio agravado.

El invencible verano de Liliana toma su nombre de una línea de Albert Camus que Liliana misma le recetó a una amiga que sufría un mal de amores: "En lo más profundo del invierno aprendí al fin que había en mí un invencible verano". La cita proviene de "Retorno a Tipasa", un ensayo de 1951 sobre una ciudad costera de Argel en donde Camus encontró la paz de volver al terruño en su propio cuerpo. Las ruinas de Tipasa habían sido una guarida ante las catástrofes y la guerra, una forma de recuperar el remanso de la juventud. Durante su paseo del primer día de sol en temporada de tormentas, el hombre de cuarenta años ya descubre que su verdadero refugio ante la desgracia es su pecho. Son sus manos. Es su lengua. Lo que él da en llamar "su invencible verano". La entrada del 26 de mayo de 1990 del diario de Liliana registra un hallazgo similar:

Ayer sucedió. Y hoy parece haber desaparecido. La euforia pasó. No hay desencanto, todavía soy feliz. Todavía. Ahí estás, a pesar de todo... Te en-

contré. Tú eres el conocimiento, tú eres, ¿eres?, el amor y la pasión y el deseo al conocimiento. Tú eres. Tú. Liliana.

En esa nota dirigida a sí poco antes de su muerte, reconoce que se tiene a ella misma. El gesto no le pasa desapercibido a Cristina y subraya el cambio que esta nueva actitud implicaba hacia la desgastada relación entre la joven y Ángel, para quien debió augurar una separación definitiva también. Tanto así que un par de meses más tarde arremetería contra Liliana de manera brutal. Para entender mejor esta dinámica, Rivera Garza remite a la lectora a *Sin marcas visibles* de Rachel Louise Snyder. En ese libro, la periodista ordena una serie de alertas que pueden identificarse en una "Prueba de Diagnóstico de Peligro". Como en la abrumadora mayoría de feminicidios, a la manipulación emocional (las amenazas de suicidarse), a la invasión simbólica de sus espacios (la escandalosa motocicleta que Ángel usaba para ir por Liliana a la universidad), a los celos y el acoso, se sumó la decisión definitiva de dejarlo. En los meses siguientes a la separación —que Snyder reconoce como los más peligrosos en una relación abusiva—, Ángel aprovechó la lejanía temporal de la familia y las amistades más cercanas para matar a Liliana. En este punto el crimen deja de parecer un hecho aislado y revela su naturaleza estructural, sistemática.

Este libro de ensayo y ficción, como los dos que lo anteceden en la obra de Rivera Garza,¹ hace de su principio de composición una materia de trabajo. La narración comienza con la crónica de un peregrinar por oficinas de gobierno para rescatar del olvido burocrático el expediente de los hechos, pero muy pronto abandona ese tono para convertirse en una puesta en escena del acto de producir un archivo. El primer elemento son las cartas que Liliana intercambiaba con sus amigas, alguna prima y sus amores. En una época en la que no había celulares ni internet las cartas eran la fórmula para borrar las distancias, hacerse presente en la materialidad de la letra manuscrita y los dobleces del papel.

Cada misiva iba decorada con bordes de colores, diamantina, calcomanías, entre las que predominaba la figura de Kitty, tintas distintas, letras muchas veces ensayadas, y hasta flores o hierbas secas. Más que una carta, una pequeña muestra de arte postal.

¹ *Había mucha neblina o humo o no sé qué* (2016) y *Autobiografía del algodón* (2020).



Cristina Rivera Garza y su hermana Liliana, mayo de 1990. Archivo de la autora. “Ese día mi familia me llevaba al aeropuerto porque me iba de regreso a Houston. Liliana y yo nos pusimos a hacer caras con mi papá, quien nos tomaba las fotos. Fue el último día que la vi con vida.”

Para reproducir los escritos de Liliana seleccionados en esta edición se usa una tipografía diseñada por Raúl Espino Madrigal, uno de quienes testimonia sobre su vínculo con ella en la sección que agrupa las voces de sus amigos universitarios y un par de primos. Rivera Garza documenta las experiencias que esas personas compartieron con su hermana sin dejar de regresarle la voz a ella, que tenía el hábito de escribir todo el tiempo. Cristina ordena y sistematiza los papeles de su hermana, echa mano de su memoria de aquellos años cuando es necesario. Su formación de historiadora cobra un sentido vital en la tarea de reordenar el universo de Liliana.

Utilicé el mismo método: color de tinta, tipo de trazo, tema que trataban. También añadí las cartas, así como las notas sueltas o recados que recibió durante ese periodo. Lo transcribí todo, intentando conformar un cronograma más o menos legible. Intentando habitar cada uno de sus trazos. [...] Lo que emergió fue un mapa, o más precisamente: un plano.

La reconstrucción permite entender a profundidad los mecanismos sociales que silenciaron las agresiones que su hermana menor sufrió durante varios años. Conforme el libro avanza y ya conocemos bien a su personaje principal, la sensibilidad actual —construida sutilmente a lo largo de las páginas— ilumina las banderas rojas conforme se presentan: la infidelidad, los celos, el carácter “secreto” del noviazgo, la negativa a convivir con los de amigos de ella, las visitas inesperadas a su casa, el abandono ante un embarazo no planeado. En la parte dedicada a narrar el crimen, se reproducen también las notas periódicas de la época, que si bien no revictimizan a Liliana tampoco hacen una lectura muy profunda de la escena.

La mayor habilidad del libro es argumentar cómo puede evitarse la escalada mortal de la violencia feminicida, sin culpar jamás a las víctimas de ser responsables de su experiencia. El sentido de la disertación

es identificar cómo se puede romper el pacto de complicidad con ese tipo de misoginia. Primero, hay que saber nombrar lo que está pasando: desconfiar, por ejemplo, de discursos rancios como el del “verdadero” amor, que debe estar atravesado de sufrimientos y obstáculos que prueban su autenticidad. Luego, se debe honrar la memoria de las mujeres asesinadas.² Por último, hay que compartir la palabra, discutir a voz en cuello qué es permisible en una relación amorosa, dónde están sus límites y cuáles son las condiciones mínimas para sostenerla.

Entre más avanzaba yo en la lectura, peor se sentía la angustia en mi pecho. No podía evitar encontrar las semejanzas de la relación con Ángel y mis propios noviazgos. Reconocí más de una vez esa actitud predatoria disfrazada de amor, que aprendí a imitar y a codificar en clave romántica en tantas canciones, libros y películas. Liliana decía que no quería tener novio porque no quería perder su libertad ni ser la posesión de nadie. ¿Cuántas veces he dicho yo esas mismas palabras? Lo único que me diferencia de ella es que yo he corrido con suerte y he vivido para contarla.

Como manual de usuaria, *El invencible verano de Liliana* puede salvar la vida de muchas mujeres. No sólo porque ayuda a identificar punto por punto acciones violentas dirigidas hacia la meta de eliminar (al menos) una parte de nosotras, sino también porque muestra cómo es amar a una mujer por medio de la escucha y la mirada atenta, cómo navegar un mundo interior ajeno sin colonizarlo ni someterlo. Más allá de las partes que hablan con franqueza del inmenso amor entre las hermanas, el libro es en sí mismo un acto de amor para Liliana. Una expansión de la hermandad compartida entre mujeres, que también se llama *feminismo*. **U**

²En la página 131 hay una promesa: en la UAM Azcapotzalco, donde Liliana estudiaba, habrá una conmemoración para recordar “la presencia de cualquier mujer joven que haya sobrevivido, o no, a la violencia de género”.

NUESTROS AUTORES



Darío Alemán

(La Habana, 1994) es periodista. Reportero de la revista *El Estornudo*. Ha colaborado con varios medios independientes cubanos y algunos medios extranjeros.



Lauren K. Alleyne

(Trinidad y Tobago, 1979) es autora de los poemarios *Honeyfish* y *Difficult Fruit*. Su trabajo ha sido publicado en medios como *Black Arts Quarterly*, *The Caribbean Writer* y *Crab Orchard Review*. Actualmente es asistente de dirección del Furious Flower Poetry Center y docente en la Universidad James Madison.



Rey Andújar

(Santo Domingo, 1977) es autor de varias novelas, cuentos, performances y obras de teatro. Su novela *Candela* ha sido adaptada al cine por Andrés Farías Cintrón. Con *Los gestos inútiles* recibió el VI Premio Alba de Narrativa Latinoamericana y Caribeña, durante la Feria del Libro de La Habana 2015.



Aracelys Avilés Suárez

tiene un máster en historia y cultura en Cuba, se ha desempeñado como periodista, realizadora audiovisual e investigadora. Actualmente trabaja como subdirectora de la Casa del Caribe en Santiago de Cuba, donde atiende el área de investigaciones culturales.



Emiliano Becerril

es editor, fundador de Elefanta Editorial y El Libro Sorpresa, y también es amante de los libros.



David Beytelmann

es doctor en filosofía política y profesor de historia y filosofía; ha trabajado también en políticas públicas de la cultura. Músico aficionado y gran amante de las músicas afroamericanas. Vive actualmente entre Colombia y Francia.



Nicole Cage-Florentiny

(Martinica, 1965) es poeta, novelista, cuentista y traductora. Actualmente es docente de español. En sus poemas expone problemáticas contemporáneas, a veces tabú, como el incesto, la toxicomanía, la locura, la pedofilia, la prostitución, el adulterio y el lesbianismo.



María Magdalena Campos Pons

(Matanzas, Cuba, 1959) es una artista que combina y cruza diversas prácticas estéticas, incluyendo fotografía, pintura, escultura, cine, video y performance. Su trabajo explora temas de historia, género, memoria y religión, e investiga cómo cada uno contribuye a la formación de la identidad.



Philippe Charlier

es médico forense, patólogo y paleontólogo. Se especializa en la muerte y en los cementerios. A él se le debe la identificación de los restos fósiles de Diane de Poitiers e incluso de Enrique IV. Asimismo es presentador del programa *Enquête d'ailleurs*.



Fundación Almanaque Azul

es una organización sin fines de lucro fundada en 2005, dedicada a la protección de la diversidad natural y cultural de Panamá.



Antonio García de León

es profesor investigador del INAH, UNAM y CIDHEM. Como musicólogo ha contribuido a la revalorización del son jarocho. Ha colaborado en programas de desarrollo de la cultura escrita en lenguas indígenas y fue coordinador de asesores del EZLN en las conversaciones de San Andrés.



Margarita García Robayo

nació en Cartagena y radica en Buenos Aires. Es autora de las novelas *Lo que no aprendí y Hasta que pase un huracán*; de los libros de relatos *Hay ciertas cosas que una no puede hacer descalza*, *Las personas normales son muy raras*, *Orquídeas* y *Cosas peores* (Premio Casa de las Américas).



Azucena Garza

(Monterrey, 1995) es escritora. Estudió relaciones internacionales en el Colegio de México.



Témoris Grecko

es un documentalista, politólogo y periodista independiente que ha reportado en 94 países y territorios y le ha dado tres vueltas al mundo. Es guionista y productor de los documentales *No se mata la verdad* y *MirarMorir: el Ejército en la noche de Iguala*. Ha publicado siete libros.



Richard Guérineau

es un artista gráfico conocido por la saga *Le Chant de Stryges* en coautoría con el guionista Eric Corbeyran. Desde entonces ha demostrado múltiples facetas como ilustrador, repitiendo un episodio de la serie *XIII* o adaptando *Charly 9* de Jean Teulé y su suite *Henriquet, l'homme-reine*.



Julián Herbert

(Acapulco, 1971) es un poeta, novelista, cuentista, ensayista, músico, profesor y promotor cultural mexicano. Desde 1989 radica en Coahuila, en cuya universidad estudió la licenciatura en letras españolas.



Marlon James

(Jamaica, 1970) es narrador y docente. Escribió las novelas *John Crow's Devil*, *El libro de las mujeres nocturnas*, *Breve historia de siete asesinatos*, galardonada con el Man Booker Prize en 2015, y *Leopardo negro, lobo rojo*. Su trabajo se ha publicado en medios como *Esquire*, *The New York Times*, *Granta* y *Caribbean Review of Books*.



Yina Jiménez Suriel

(La Vega, 1994) curadora e investigadora especializada en estudios visuales. Piensa desde el movimiento, las visualidades y sus potencias para crear imaginaciones distintas a las actuales. Vive y trabaja desde República Dominicana.



Alejandro Menéndez Mora

(Toledo, 1994) es licenciado en derecho y en ciencias políticas por la Universidad Carlos III de Madrid. Colabora con la editorial La Emboscadura difundiendo la obra del filósofo Antonio Escohotado. En su blog *Almacén de Hierros* reflexiona sobre libros y autores.



Danush Montaña Beckmann

nació en Durango y creció en Chihuahua. Ha sido becario de la Fundación para las Letras Mexicanas, Fonca Jóvenes Creadores y PECDA. Su libro *La Biblia encarnada* ganó el Premio Nacional de Cuento Breve Julio Torri 2020.



Agus Morales

(El Prat de Llobregat, 1983) es periodista y escritor. Dirige *Revista 5W*. Es autor de *Cuando todo se derrumba* y *No somos refugiados*. Su crónica *Los muertos que me habitan* ganó el premio Ortega y Gasset 2019. Fue corresponsal para la Agencia EFE en el sur de Asia (2007-2012).



Antonio José Ponte

(Matanzas, Cuba, 1964) es poeta, ensayista y narrador. Graduado en ingeniería hidráulica por la Universidad de La Habana. Ha publicado *Las comidas profundas*, *Asiento en las ruinas* y *Un arte de hacer ruinas y otros cuentos*. En 2013 ocupó la Cátedra Andrés Bello de Cultura y Civilización Latinoamericana en NYU.



Tania Puente

(Ciudad de México, 1988) es curadora y traductora. Licenciada en lengua y literaturas hispánicas por la UNAM y maestra en curaduría en artes visuales por la UNTREF. Colabora con frecuencia en medios especializados de arte, impresos y digitales.



Reina María Rodríguez

(La Habana, 1952) es narradora y poeta. Entre sus publicaciones más destacadas están *Para un cordero blanco*, *En la arena de Padua* y *La foto del invernadero*. Su obra le ha valido los premios Casa de las Américas (1984, 1998), el Nacional de Literatura de Cuba (2013) y el Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda (2014).



Eliana del Rosario

(República Dominicana, 1983) mujer negra, lesbiana antirracista, decolonial. Cineasta de documental y ficción. Fue ganadora del Prêmio Trajetória Artística Cultural 2020 entregado por la Fundação Cultural Foz do Iguaçu, Brasil, y del Premio incentivo al arte de la Facultad de Cine, México, 2020.



Adalber Salas Hernández

es autor de los libros *Salvoconducto*, *La ciencia de las despedidas*, *Palabras sin dueño*. *Variaciones sobre la traducción literaria* y *De ningún viaje se vuelve*. Ha traducido a Marguerite Duras, Antonin Artaud, Charles Wright, Pascal Quignard, Mark Strand, Louise Glück, Anne Boyer, Frankétienne y Patrick Chamoiseau.



Mayra Santos-Febres

(Carolina, Puerto Rico, 1966) es poeta, novelista, ensayista, profesora universitaria –visitante en Cornell y Harvard, y ahora en Río Piedras, donde dirige también el taller de narrativa de la Universidad de Puerto Rico–.



Francisco Serratos

(Veracruz, 1982) es profesor y escribe sobre literatura, animales, humanismo ambiental y teoría política. Su último libro es *El Capitaloceno: una historia radical de la crisis climática* (Festina, 2021).



Jacob Stegenga

es docente en filosofía de la ciencia en la Universidad de Cambridge, tema en el que también se centra su área de investigación, especialmente en problemas metodológicos de la investigación médica. Es autor de *Medical Nihilism* y *Care and Cure: An Introduction to Philosophy of Medicine*.



Évelyne Trouillot

(Puerto Príncipe, 1954) es una narradora, poeta, ensayista, dramaturga y docente haitiana. Su obra, escrita tanto en francés como en creol, le ha merecido reconocimientos como el Prix Carbet de la Caraïbe y el Premio Canute A. Brodhurst. Su obra aborda la historia del pueblo haitiano, la infancia y el feminismo.



Luis Carlos Villanueva

(Ciudad de México, 1981) es diseñador con estudios en lengua y literaturas hispánicas por la UNAM con especialidad en visualización creativa. Fue director digital de *Chilango* y *De Memoria*.

La Revista de la Universidad de México, el Programa de Investigación en Cambio Climático (PINCC), la Red Universitaria de Cambio Climático (REDUCC), la Dirección General de Atención a la Comunidad (DGACO), la Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad (COUS), la Dirección General de Servicios Generales y Movilidad (DGSGM), UNIVERSUM y el Aula del Futuro del Instituto de Ciencias Aplicadas y Tecnología.



convocan al CLIMATÓN UNAM 2021

del 2 de agosto
al 10 de septiembre

CONCIENCIA Y ACCIÓN
ANTE LA EMERGENCIA CLIMÁTICA

BASES

Vigencia de la convocatoria: del 24 de mayo al 23 de julio de 2021
a las 23:59 horas de la Ciudad de México.

1 Podrán postularse los equipos que:

- Estén formados por un mínimo de **tres** y un máximo de **cinco** integrantes
- Tengan entre **18 y 30 años** de edad al cierre de esta convocatoria
- Tengan una idea que proponer y desarrollar en el Clímatón 2021
- Tengan disponibilidad del **2 de agosto al 10 de septiembre de 2021** para las actividades del Clímatón.

2 Registro de postulaciones:

- Envía al correo electrónico climaton@revistadelauniversidad.mx:
- Nombre completo y edades de los participantes. Ocupación o estudios de cada uno.
 - Una cuartilla con la idea general de su proyecto.

3 Criterios de selección:

- Se seleccionarán los proyectos que aborden de manera clara la problemática del cambio climático y las posibles acciones para ayudar a nuestro planeta.
- Se tomará en cuenta la conformación multidisciplinaria y diversa de los equipos.
- Se considerarán las ideas innovadoras que propongan soluciones al cambio climático.
- En concordancia con el enfoque moderno de la acción climática, se busca que todas las propuestas tengan un componente de adaptación y mitigación. Los proyectos deben impulsar un territorio y una sociedad más resiliente y preparada para enfrentar el cambio climático; una sociedad que contribuya a evitar un escalamiento de sus efectos capturando o eliminando emisiones de gases de efecto invernadero.

4 Términos y condiciones:

- Se recibirán las postulaciones desde la publicación de esta convocatoria y hasta el 23 de julio de 2021 a las 23:59 horas de la Ciudad de México
- El registro se hará por equipos
- El Clímatón UNAM 2021 es de cupo limitado
- El comité organizador* del evento se hará cargo de la selección de los equipos participantes y su dictaminación será inapelable
- El comité organizador no se compromete a mantener comunicación con ninguno de los postulantes no seleccionados
- Debido a la naturaleza de selección, se realizarán los encuentros de manera virtual vía zoom. Es necesario que los participantes cuenten

con conexión a internet para poder participar de estas sesiones

g) Durante el proceso de selección, las sesiones deberán ser grabadas para transparentar los procesos, por lo que la participación a esta convocatoria implica una autorización de los participantes a la grabación. (Estos materiales podrán hacerse públicos en caso de que haya alguna solicitud de transparencia)

5. Aviso de privacidad

—Los postulantes seleccionados serán notificados directamente por correo electrónico y el listado con sus nombres se publicará en la página web www.climaton.unam.mx y en las redes sociales de la Revista de la Universidad de México a partir del 2 de agosto de 2021.

—Toda información proporcionada por los postulantes será de carácter confidencial y para uso exclusivo de la Revista de la Universidad de México, con el compromiso de velar por la protección de la autoría e información que el postulante entregue. Al término del proceso de selección, las postulaciones no seleccionadas serán eliminadas de los archivos de la Revista de la Universidad de México.

—Los equipos finalistas tendrán que comprobar sus edades con una identificación oficial, misma que será borrada una vez terminado el evento.

6. Premios:

Primer lugar: \$17,000;
Segundo lugar: \$12,000;
Tercer lugar: \$7,000;
Premio por votación de los participantes: \$3,000

*El comité organizador (o convocante) está conformado por delegados de la Revista de la Universidad de México, el Programa de Investigación en Cambio Climático (PINCC), la Red Universitaria de Cambio Climático (REDUCC), la Coordinación Universitaria para la Sustentabilidad (COUS), la Dirección General de Atención a la Comunidad (DGACO), la Dirección General de Servicios Generales y Movilidad (DGSGM), UNIVERSUM y el Aula del Futuro del Instituto de Ciencias Aplicadas y Tecnología.

*Para más información sobre el evento, consulta el sitio <http://www.climaton.unam.mx>
Para leer la convocatoria completa y el detalle del evento, consulta <http://www.climaton.unam.mx/convocatoria>
Para esclarecer dudas, escribe a climaton@revistadelauniversidad.mx

Convocatoria sujeta a cambios según las leyes vigentes en la UNAM. Consulta el aviso de privacidad completo en el sitio oficial del evento.